

**LOS SUBALTERNOS EN LA NOVELA *ECLIPSE DE LUNA* DE RICARDO  
ESTUPIÑAN BRAVO**

**ALEXIS USCÁTEGUI NARVÁEZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2014**

**LOS SUBALTERNOS EN LA NOVELA *ECLIPSE DE LUNA* DE RICARDO  
ESTUPIÑAN BRAVO**

**ALEXIS USCÁTEGUI NARVÁEZ**

**Trabajo de Grado presentado al Comité Curricular y de Investigaciones de la  
Maestría en Etnoliteratura, como requisito parcial para optar al título de Magister en  
Etnoliteratura.**

**Asesor: Magister JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2014**

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

**“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de su autor”.**

**Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

**JURADO**

---

**JURADO**

---

**JURADO**

---

**ASESOR**

**SAN JUAN DE PASTO, FEBRERO DE 2014.**

## **DEDICATORIA**

*A los indígenas y afrodescendientes de Nariño, antropófagos de la colonialidad.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*A mi madre, apoyo incondicional en mi vida.*

*A Ricardo Estupiñán Bravo, por la información suministrada de su novela Eclipse de luna.*

*Al Maestro Javier Rodrízales, por enseñarme a revalorar la literatura en Nariño a través de la crítica literaria.*

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	12
1.ESTADO DEL ARTE.....	19
1.1.ESTUDIOS SOCIOCRÍTICOS SOBRE LA NOVELA EN NARIÑO.....	19
1.2 LA NOVELÍSTICA EN NARIÑO DURANTE EL SIGLO XXI (2000-2006) .....	22
2.FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.....	39
3.LA NOVELA ECLIPSE DE LUNA.....	52
3.1.JOAQUÍN SENDEROS Y YEMEYÁ.....	58
3.2. EL CRONOTOPO, EL AMOR, EL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE EN <i>ECLIPSE DE LUNA</i> . .....	61
3.3.LA HETEROGLOSIA, RECURSOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS EN <i>ECLIPSE DE LUNA</i> .....	66
4.INTERTEXTUALIDAD, HISTORIA, Y FICCIÓN EN <i>ECLIPSE DE LUNA</i> .....	73
4.1.ORALIDAD Y MÚSICA EN <i>ECLIPSE DE LUNA</i> .....	79
5.CONVERSACIONES CON EL AUTOR.....	89
6.COLOFÓN.....	95
BILIOGRAFÍA	
CIBERGRAFÍA	

## LISTA DE FIGURAS

	<b>Pág.</b>
Fig. 1. Carátula novela Eclipse de luna de Ricardo Estupiñán Bravo.....	11
Fig. 2 . Conquista: Felipe Huamán Poma de Ayala. ....	39
Fig. 3. Nevado de Cumbal/Nariño donde transcurre la primera parte de la novela. ....	55
Fig. 4. Panorama municipio de Barbacoas/Litoral Pacífico de Colombia. ....	57
Fig. 5. El negro en la sociedad colonial, autor: Nina S. de Friedemann. ....	60
Fig. 6. Conversación con el Escritor Ricardo Estupiñán Bravo.....	89



## RESUMEN

“Los subalternos en la novela *Eclipse de luna* de Ricardo Estupiñan Bravo”, es un trabajo investigativo que busca, a través de la crítica literaria y la interpretación textual, repensar la historia de aquellas personas que son consideradas como subalternos ante la sociedad latinoamericana. Entre manos el presente documento, destaca los aportes socioculturales de dos razas (indígena y afrodescendiente) representadas por los protagonistas de la novela, quienes por cuestiones del destino afrontan un apasionante universo de amor, dolor y muerte. En términos claves, erguido con firmeza sobre dichos supuestos, Estupiñán expresa con su *Eclipse de luna*, la dolorosa y cruda verdad de la subalternidad en Nariño, el desarraigo y la miseria de Cumbal y Barbacoas. Por esta razón, se realizó una interpretación idónea que desplaza los discursos coloniales al olvido y legitima la heterogeneidad cultural y literaria que presenta las letras de Nariño, el mundo sureño cuyo verbo prolifera la libertad.

## ABSTRACT

“Subalterns in *Eclipse de luna* novel by Ricardo Estupiñán Bravo” is an investigative work that seeks, through literary criticism and textual interpretation, rethinking the history of those who are considered as subalterns to the Latin American society. Between hands the present document, highlights the cultural contributions of two races (indigenous and Afro-descendant) represented by the protagonists of the novel, who for reasons of fate are facing a fascinating universe of love, pain and death. In key terms, Estupiñán erect with firmness on these assumptions, expressed with his *Eclipse de luna*, the raw and painful truth of subalternity in Nariño, rootlessness and misery of Cumbal and Barbacoas. For this reason, was realized a suitable interpretation that displaces the colonial discourses to oblivion and legitimate literary and cultural heterogeneity that presents the letters of Nariño, southern world whose verb proliferates the freedom.

LOS SUBALTERNOS EN LA NOVELA *ECLIPSE DE LUNA* DE RICARDO ESTUPIÑAN BRAVO

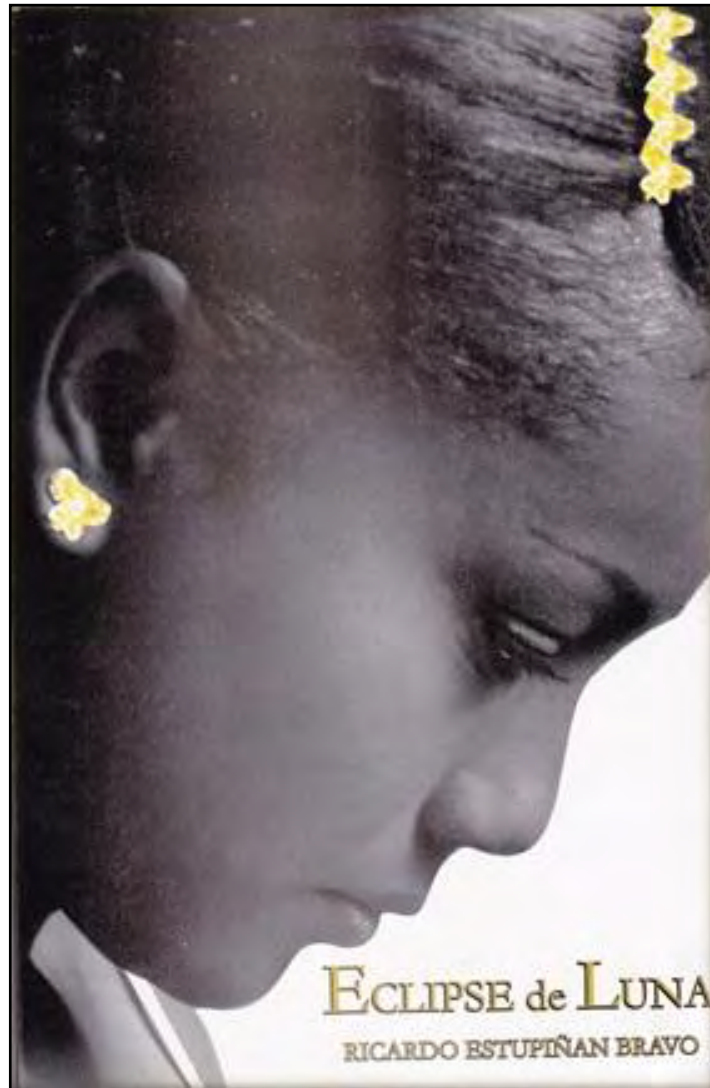


Fig. 1. Caratula novela Eclipse de luna de Ricardo Estupiñán Bravo.

Luego de haber leído y analizado el contenido literario de la novela *Eclipse de luna*, de igual forma, implementado los instrumentos de recolección de la información, se obtuvo la siguiente interpretación que se vislumbra en la siguiente disertación crítica literaria:

## INTRODUCCIÓN

“Una crítica que sea integral dejará de ser unilateralmente sociológica, psicológica o lingüística, para utilizar libremente los elementos capaces de conducir a una interpretación coherente, pero nada impide que cada crítico resalte el elemento de su preferencia, siempre que lo utilice como componente de la estructuración de la obra”.<sup>1</sup> ANTONIO CANDIDO

Las teorías poscoloniales y decoloniales ante el eurocentrismo y el anglocentrismo han dejado una huella inquebrantable con respecto a la legitimación y liberación del *Otro* (el negro, el homosexual, el indio, la mujer, el anciano, el pobre, el mendigo, entre otros), con el propósito de ubicar a estas personas en un componente sociocultural digno, porque cada uno de ellos aporta al bienestar y desarrollo de un determinado Estado. Al enfocar una relectura crítica a la sociedad latinoamericana, se puede encontrar que se ha liberado al subalterno de manera física, más no de pensamiento; es decir, la colonialidad<sup>2</sup> aún no termina, como dijo Enrique Dussell, dio luz para los europeos y oscuridad a las periferias, dejándolas en lo más oscuro del renacimiento. Si se discurre lo socio-ideológico y se retoma las perspectivas del ser oprimido, se permitirá crear un sendero a la realidad que merece vivir el subalterno. Cada territorio latinoamericano, tiene múltiples características literarias y culturales; dicho de otra manera, los laberintos literarios se entrecruzan entre valores heterogéneos, que según Antonio Cornejo Polar no sólo se manifiesta en lo erudito, sino también en lo popular y aborígen.

Antonio Candido en su obra *Literatura y sociedad*, sostiene que el arte es un sistema simbólico de comunicación inter-humana y que todo proceso de comunicación presupone un comunicante, en este caso el artista; un comunicado, o sea la obra; un comunicativo, que es el público al que se dirige; todo este proceso conlleva a una interpretación por medio de una previa recepción. Es así cómo el presente Proyecto de Trabajo de Grado tuvo como propósito fundamental, realizar una interpretación crítica de la novela *Eclipse de luna* del

---

<sup>1</sup>CANDIDO, Antonio. *Literatura y sociedad*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. 2007, p.30.

<sup>2</sup>Cabe aclarar que la colonialidad es totalmente diferente al colonialismo, Eduardo Restrepo y Axel Rojas en el libro *Inflexión decolonial: fuentes, documentos y cuestionamientos*, establecen que el colonialismo “refiere al proceso y los apartados de dominio político y militar que se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador. La colonialidad en cambio es un fenómeno mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación; este patrón de poder no sólo garantiza la explotación, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados”.

escritor nariñense Ricardo Estupián Bravo<sup>3</sup>, a partir de la Teoría de la Subalternidad. El Proyecto al inscribirse en la Línea de Investigación Crítica Literaria Latinoamericana y Etnoliteratura, del programa de Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, cumple un menester crítico centralizado en discernir los aspectos subalternos de la obra a través de un proceso hermenéutico, puesto que el documento mencionado no puede ser entendido como un simple argumento literario, pues fue necesario reflexionar sus entresijos narrativos para destacar múltiples elementos relevantes, entre ellos, el rol que cumplen los personajes “subalternos” en la sociedad latinoamericana.

En estas condiciones la novela *Eclipse de luna*, es una narración que contempla distintos parajes significativos de acuerdo a su temática central: el amor, dolor y la muerte; no obstante, al analizar rigurosamente su contenido, se puede destacar otros aspectos como la subalternidad, muchos se preguntarán el porqué de retomar procesos minoritarios en la actualidad, si la colonia ya “terminó” hace mucho tiempo. La respuesta es trágica al encontrar aún en las sociedades latinoamericanas mandatos hegemónicos que no subordinan tal vez físicamente a sus servidores, pero sí, de forma conceptual, ideológica, religiosa, etc; existen casos, en que los indios y afrodescendientes no son tenidos en cuenta para la construcción de un Estado. Joaquín Senderos uno de los protagonistas de la novela por ejemplo, es un indio proveniente del bello paisaje del municipio de Cumbal, que está ubicado al sur del departamento de Nariño, asentado precisamente junto al gran Macizo Colombiano, una región fría con una temperatura de nueve grados centígrados, donde trabaja arduamente como hielero para sacar a su familia adelante, el Nevado de Cumbal es un cerro “considerado como un gigante de la cordillera de los Andes, alcanza 4890 metros sobre el nivel del mar; de sus entrañas se extrae para uso domestico el azufre y para un pequeño comercio interregional el hielo”.<sup>4</sup>

Yemeyá, es la protagonista que también lucha día a día para obtener algunas migajas de oro en su tierra natal llamada Barbacoas. Esta municipalidad de Nariño se “encuentra incrustada zona verde montañosa, en las estribaciones de la cordillera occidental de los Andes, con unos 28 grados de temperatura. Los ríos que rodea la región son limpios que guardan en su lecho invaluable cantidades de oro de finísimo quilate; entre sus ríos más

---

<sup>3</sup>RICARDO ESTUPIÑÁN BRAVO, nació en Cumbal en 1959. Dirigió el M-19 en Nariño. Estudió Administración Agropecuaria en la Universidad de la Salle en Bogotá; es Abogado de la Universidad de Nariño; Especialista en Derecho Financiero de la Universidad del Rosario. Ha sido también Asesor de Cabildos indígenas, alcaldías y de la Asamblea Departamental de Nariño. Dentro de su creación literaria ha publicado los libros *La tierra de los Cumbales* (2002), *Caminando por el sur* (2003) y la novela *Eclipse de luna* (2006).

<sup>4</sup>GUERRERO, Gerardo León. *Estudios sobre el municipio de Cumbal*. Bogotá: Internacional de Impresos el Dorado. 1998, p. 23.

afluentes está el Telembí”.<sup>5</sup> La raza de Yemeyá, contempla un gran ramillete historial en el mundo, pues su descendencia proviene del África, un continente que ha estado en constante lucha por su revaloración cultural y social, rompiendo los paradigmas racistas impuestos por las ideologías tradicionales del neo-colonialismo. Esta barbacoana, luce sin duda alguna de riqueza ancestral africana, de un etnos lleno de costumbres, tradiciones, mitos y leyendas que se ven explícitas en varios capítulos de *Eclipse de luna*. La raza negra ha sido opacada conceptualmente, sin embargo, han existido durante la historia intelectuales que han luchado por la dignidad de los afro, como José Martí y Nelson Mandela; en términos de Oswald de Andrade, fueron unos antropófagos de los pensamientos occidentales, liderando procesos de lucha universal para liberar a los oprimidos, a los subalternos que vivieron como esclavos durante muchos años enriqueciendo la industria burguesa. Con *Manifestos antropófagos* Andrade sustenta que la antropofagia une socialmente a los individuos cuando se elimina de raíz los regímenes de autoridad occidental, porque es un tabú que hay que convertirlo en tótem, hay que devorar sus “valores” europeos y “las sublimaciones antagónicas. Traídas en las carabelas”<sup>6</sup>, antes de que los españoles colonizaran América, sus pobladores ya habían descubierto la libertad. La explotación colonial se extendió también por Nariño, donde poblaciones como Barbacoas padeció de muchos abusos, es por eso que en esta novela se refleja los hábitos que fueron impuestos por los colonos: minería, agricultura, construcción, servicio doméstico, entre otros, fueron oficios únicos que realizaron sus habitantes debido a la desigualdad social, lo que generó también una estigmatización por siglos, en busca de la inferioridad y el genocidio de la raza negra e indígena. Franz Fanon expresa que la opresión colonial persiste en la actualidad, está inmersa en cualquier proceso sociocultural de las naciones, dicho dominio es simplificador, desintegra la existencia de las culturas de ley tribal, se niega al afro y al indígena como miembro de un grupo social, se rechaza sus costumbres e imaginarios, se trata de obliterar su estructura biológica porque lo blanco es lo predominante, por ello es necesario volver a escribir la historia.

En este sentido, para construir una apropiada configuración crítica literaria sobre la novela *Eclipse de luna*, la presente investigación se fracciona en los siguientes capítulos:

El primer capítulo se centra en proponer un estado del arte constituido por dos subcapítulos: el primero “Estudios sociocríticos sobre la novela en Nariño”, donde se muestra algunos postulados historiográficos sobre la novela nariñense, entre ellos: *Aproximación a la historia de la literatura nariñense* de Jaime Chamorro Terán (1987), *La novela en el departamento de Nariño* de Cecilia Caicedo (1990); el capítulo “Literatura y paisaje” de Edgar Bastidas Urresty de su libro, *Nariño: Historia y Cultura* (1999); *La*

---

<sup>5</sup>GUERRA, Gonzalo. *Tierra del oro*. Pasto: Imprenta Departamental. 1980, p. 8.

<sup>6</sup>DE ANDRADE, Oswald. *Obra escogida*. Venezuela: Biblioteca de Ayacucho. 198, p. 70.

*configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el Siglo XX* de Jorge Verdugo Ponce (2001), del mismo autor: *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX* (2004) y la *Antología poetas y narradores nariñenses* (2004) de Javier Rodrízales. Los anteriores documentos son valiosos estudios que dan a conocer un amplio corpus de autores que publicaron sus obras narrativas desde 1894, año en el que se publicó la primera novela llamada *La expiación de una madre* de José Rafael Sañudo. Dichos compendios son claves para entender el panorama del género novelístico en la región, puesto que en el siglo XXI todavía no existe algún estudio exhaustivo que desentrañe las características de todas las novelas publicadas hasta el momento. El segundo subcapítulo titula “La novelística en el departamento de Nariño durante el siglo XXI (2000-2006)”, periodo en que Estupiñán publicó la primera edición de su novela *Eclipse de luna*. En este subtema, se tomó como referencia las novelas publicadas entre 2000 y 2006 de los escritores Evelio José Rosero<sup>7</sup>, Arturo Prado Lima, Eduardo Ortiz, Julio César Chamorro, Juan Revelo Revelo, Miguel Ortega y Ricardo Estupiñán Bravo, con el objeto de comprender las características heterogéneas del panorama actual de la novelística en el suroccidente de Colombia.

En el segundo capítulo se encuentran los fundamentos teóricos y metodológicos que encaminaron la presente investigación; éstos, permitieron obtener un riguroso análisis e interpretación de los aspectos subalternos presentes en la novela *Eclipse de luna*, respecto a su contenido pluricultural y etnoliterario. Gracias a las investigaciones realizadas por el Grupo de Estudios Subalternos y la Teoría Decolonial, en Latinoamérica se ha logrado establecer un amplio espacio para que aquellos grupos humanos que han sido considerados como minorías, logren vincularse a la sociedad de una manera digna, aportando al desarrollo cultural; pues dichas teorías tuvieron como propósito criticar los discursos hegemónicos que excluyen de sus paradigmas a los individuos considerados del “tercer mundo”;<sup>8</sup> justificando los factores vivenciales de los subalternos dentro de un grupo humano heterogéneo pero con igualdad de derechos.

---

<sup>7</sup>Algunos críticos consideran que Evelio Rosero no hace parte de la Literatura en Nariño porque nació en Bogotá; no obstante, existen varios fundamentos los cuales catalogan a este escritor dentro del panorama literario en el departamento, uno de ellos es el comentario que hizo Evelio Rosero en una tertulia realizada en el año 2011 en el marco del Tercer Encuentro Internacional de Culturas Andinas, en la que afirmó que se considera nariñense porque gran parte de su infancia la vivió en la ciudad de Pasto, sus padres son nariñenses lo que generó en él un gran afecto por esta localidad. Otro de los aspectos es que algunos estudiosos de las letras en Nariño han incluido en sus investigaciones a Evelio como uno de los mayores exponentes de la narrativa, entre ellos están: La Antología de *Poetas y narradores nariñenses* (2004) de Javier Rodrízales; el ensayo *La novela en el departamento de Nariño en el siglo XX* de Cecilia Caicedo Jurado publicado por la Universidad Tecnológica de Pereira, donde destaca que el nombre de Evelio Rosero señala el nuevo curso novelístico en Nariño; y, el ensayo inédito “Pasto en la novela” de Edgar Bastidas Urresty.

<sup>8</sup>Roberto Fernández Retamar en su libro: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, expresa que el termino “tercer mundo” es un vocablo equívoco desde que el demógrafo francés Alfred Sauvy lo inventó para clasificar los países, pues aún no existe un mundo *uno* que demuestre su diferencia social.

Los postulados sobre los estudios culturales, poscoloniales y decoloniales de la uruguaya Mabel Moraña, el colombiano Santiago Castro Gómez, el argentino Walter Mignolo y su coterráneo Enrique Dussell, entre otros, también facilitaron el análisis de los aspectos subalternos de la novela *Eclipse de luna*, ya que a partir de sus planteamientos se comprendió cuáles son los fundamentos teóricos que respaldan los discursos subalternos inmersos en su contenido literario. Por otra parte, la investigación se orientó a través de la Teoría Estética de la Recepción de Hans Robert Jauss, la cual facilitó desde su paradigma, la producción de un nuevo texto resultado de una fructífera interpretación de la obra objeto de estudio. En la actualidad, la narrativa ofrece al lector de una forma implícita o explícita, múltiples horizontes que pueden ser percibidos por los sentidos, cada vez que se relea una obra, se puede encontrar más significados que enriquecen su argumento central y transporta al intérprete a explorar nuevos conocimientos. Esta postura se relaciona con los planteamientos de Jauss cuando sugiere que la relación entre lector y texto juega un rol relevante dentro del análisis de una obra literaria, pues, las dos partes “tienen que ser diferenciadas, organizadas e interpretadas como dos horizontes diferentes: el literario interno, implicado por la obra, y el entornal, aportado por el lector de una sociedad determinada. Y todo ello para reconocer cómo la expectativa y la experiencia se enlazan entre sí, y por tanto se produce un momento de nueva significación”.<sup>9</sup> En discrepancia con el análisis literario habitual, sólo permite obtener a grandes rasgos el significado superficial de la obra, porque no facilita una exploración más exhaustiva del caso, ocasionando que el receptor se conforme con lo que el texto informa explícitamente.

En ese orden de ideas, el anterior marco teórico y metodológico permitió encontrar en *Eclipse de luna*, una sucesión de aspectos históricos, vivenciales, musicales, literarios y lingüísticos, re-creados en la protagonización de Joaquín y Yemeyá. Para ello fue factible establecer en un tercer capítulo la interpretación de la novela *Eclipse de luna*, en este apartado subyacen tres subcapítulos: “Joaquín y Yemeyá” al igual que “El cronotopo subalterno en *Eclipse de luna*: el amor, el sufrimiento y la muerte”; los cuales, escrudiñan la parte vivencial de los protagonistas cuyas razas se unen por la pasión y el amor, para dar a conocer que sí pueden ser felices todas las patrias en un mismo territorio, sin diferencia ni desigualdad social. Es pertinente resaltar, que la obra rescata los valores de un “subalterno” dentro de un estado social de derecho, en otras épocas hubo acontecimientos que los llevó a estar sometidos a trabajos obligatorios, enriqueciendo a otras personas sin beneficio alguno; la Constitución Política de Colombia en su Artículo 13 dice: “todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o

---

<sup>9</sup>JAUSS, Hans. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Taurus. Madrid: 1986, p. 17.



filosófica”;<sup>10</sup> no obstante, aún se vulnera esta norma de los ciudadanos que conforman dichos grupos humanos, tal y como Estupiñán lo recrea en su obra narrativa. Adicionalmente, existen otros apartados en esta ley que proclaman los derechos de cualquier ciudadano; por ejemplo el artículo 17 dice: “Se prohíbe la esclavitud, la servidumbre, y la trata de seres humanos en todas sus formas”, de esta manera, el autor de *Eclipse de luna* reivindica las oportunidades y derechos que puede tener un afrodescendiente o indígena en Nariño, a través de las facetas que cumplen los protagonistas. Como tercer subcapítulo está “La heteroglosia, recursos lingüísticos y literarios en *Eclipse de luna*”, en este aparte se rescata la terminología que funge como instrumento de comunicación entre los dialectos de los dos protagonistas (indígena y afrodescendiente) procedentes a los territorios de Cumbal y Barbacoas. Para ello, se remitió al análisis del discurso de las expresiones utilizadas por dichos personajes en las interlocuciones narrativas, como la utilización de quechuismos y términos particulares de cada localidad. A lo largo del análisis también se muestra la interpretación de varias figuras literarias que utilizó el autor de la novela para resaltar el tema de la subalternidad, un lenguaje metafórico que conduce al lector por la senda sureña.

La intertextualidad es fundamental en cualquier obra literaria, por esta razón, en el cuarto capítulo de este marco investigativo se resalta los aspectos históricos, ficticios, orales y musicales que Estupiñán señala para dar un mayor valor semántico a su novela. El esfuerzo de trabajo de los indios barbacoas representa un claro ejemplo de la desigualdad social que se presentó desde la colonia, todo territorio tiene derecho a regalías para el bienestar social cuando se explota los recursos naturales del suelo; es impresionante ver la indignidad humana en este municipio, donde su recurso potencial como lo es el oro, no es aprovechado por sus propietarios, a raíz de ello, dicha zona sigue en decadencia económica. El contenido de la novela, indirectamente retoma todos estos sucesos auténticos que son relevantes para el estudio histórico del departamento, porque no se trata de escribir “novelas para contar la vida, sino para transformarla”.<sup>11</sup> La tradición oral es un elemento fundamental en *Eclipse de luna*, pues a través de este medio discursivo se trasmite la cultura. Cabe señalar que en esta obra hay varios aspectos orales que son transmitidos en distintas manifestaciones artísticas: música, baile, relatos, canto, ritos, que han perdurado desde la existencia de los griots en África, todo gira en torno a la palabra que se lega de generación en generación; por ejemplo, Yemeyá utiliza en algunos capítulos este tipo de recursos como intercambio coloquial con Joaquín. Entre otras cosas se encuentra el tema de la música, Estupiñán lo versifica en su trama narrativa aprovechando que en la contemporaneidad ya no hay límites entre géneros literarios; rescata los aportes de diversos

---

<sup>10</sup>REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Constitución Política de Colombia de 1991*. Base de datos políticos de las Américas. Updatep. 2002.

<sup>11</sup>VARGAS, Mario. *La verdad de las mentiras*. Madrid: Santillana, 2002, p. 17.

artistas como: Los maraqueros de oriente, Illapu, Rubén Blades, Grupo Niche, Mercedes Sosa, Luis Ariel Rey, Inti Illimani, José Luis Perales, Andrés Zambrano, Los Van Van de Cuba, Eliades Ochoa y Company Segundo, Ana y Jaime, César Isella, Pablo Milanés, Daniel Toro y Horacio Guarany. Todos ellos, interpretan canciones que fortalecen la temática racial en *Eclipse de luna*, pues a través de sus letras trasciende la tradición racial aflorando los sentimientos de los protagonistas, Joaquín y Yemeyá.

Roberto Fernández Retamar expresa que para un mejor trabajo crítico literario es necesario el contacto personal con el autor de la obra, para que enseñe por medio de una conversación lo que a veces cuesta semanas de biblioteca, por esta razón, y aprovechando que el autor de *Eclipse de luna* está vivo se propone un quinto capítulo en el que se reflexiona las distintas conversaciones y reportajes que se tuvo con el escritor Ricardo Estupiñán Bravo, para aclarar y subsanar aquellas dudas que se manifestaron durante el análisis e interpretación de su novela; cabe señalar, que este tipo de recurso informativo como lo es el reportaje, es clave para profundizar la temática de la subalternidad que trabaja la obra en mención.

En definitiva, los anteriores capítulos son cruciales para el desarrollo de la interpretación de *Eclipse de luna*, porque establecen conceptos que cuestionan sistemas con propósitos canónicos, autoritarios y coloniales; ofrece un modelo de legitimación cultural y literaria que contribuye al estudio de las letras en Nariño; y, exhorta al cambio de la noción de análisis tradicional que está sobre la base de criticar y proponer nuevos marcos de acción crítica literaria en el departamento.

## 1. ESTADO DEL ARTE

Para conocer en forma adecuada las características literarias y socioculturales de la novela *Eclipse de luna*, es necesario reflexionar sobre los estudios sociocríticos que se han realizado sobre la novelística en Nariño, al igual que las novelas publicadas en el primer decenio del siglo XXI (2000-2006):

### 1.1. ESTUDIOS SOCIOCRTICOS SOBRE LA NOVELA EN NARIÑO

En la actualidad se conoce el panorama de la novela en Nariño, gracias a diversas investigaciones que permiten enfocar de una forma diacrónica, qué obras narrativas se han publicado desde el siglo XIX y XX en la región. Para el tratado de la novelística en el departamento se pueden destacar valiosos aportes como: *Aproximación a la historia de la literatura Nariñense* (1987) de Jaime Chamorro Terán; *La novela en el departamento de Nariño* (1990) de Cecilia Caicedo Jurado; “Pasto en la novela” y el capítulo “Paisaje y literatura” del libro *Nariño historia y cultura* (1991) de Edgar Bastidas Urresty; también, los fundamentos del académico Jorge Verdugo Ponce: *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001); *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX* (2004) del mismo autor y, la antología de *Poetas y narradores nariñenses* que publicó Javier Rodríguez en el año 2004. Estos compendios muestran un recuadro preciso sobre la senda de la novela en Nariño desde su preludio; destacan las publicaciones narrativas de los mayores exponentes de anteriores épocas. Por ejemplo, Jaime Chamorro Terán sostiene que la novelística tiene sus mayores exponentes en: José Rafael Sañudo, iniciador del género en nuestro medio; Plinio Enríquez y su obra *Cameraman*; Guillermo Edmundo Chávez y ese gran monumento de Nariño para el resto del país como lo es *Chambú* (considerada una de las mejores novelas en Colombia); Juan Álvarez Garzón y su novela *Los Clavijos*; valores nuevos y remozados de la narrativa que han colocado el nombre de Nariño allende las fronteras patrias como Carlos Bastidas Padilla.<sup>12</sup> Dentro de esta breve muestra del siglo XX, Terán y Cecilia Caicedo señalaron que la producción de la novela en la región fue regular tanto en la calidad como en la cantidad a diferencia de otros géneros literarios que tuvieron mayor solidez como la poesía y el ensayo.

---

<sup>12</sup>TERÁN, Jaime. *Aproximación en la historia de la literatura nariñense*. Pasto: Editorial Correo de Nariño.1987, p. 10.

Por otra parte, Caicedo quien ha dedicado gran parte de su vida académica al estudio de las letras en Nariño, establece que los escritores nariñenses han producido sus textos literarios a partir de la motivación estilística occidental, ya que dicha posición geográfica estaba consolidada, mientras que en el departamento levemente inició su auge; dicho de otra forma, no hubo “texto nariñense que no cite, referencie o se inspire en un clásico autor del siglo XIX europeo”;<sup>13</sup> además sustenta, que los escritores de ese entonces no se dedicaron de manera profesional a la escritura, lo que generó que sus obras sean de corto alcance. Los escritores de antaño seguían las posiciones del formalismo occidental; sin embargo en la actualidad, dicha estética ha cambiado gracias al cambio de la noción de la literatura. Escritores contemporáneos y nuevos muestran en sus obras un ambiente enmarcado en el postboom, donde prevalecen temas neobarrocos, populares, indigenistas, inclusive históricos, que contribuyen significativamente al conocimiento sociocultural de Latinoamérica, así, algunos críticos consideren dichas publicaciones como subliteratura. No obstante lo anterior, el papel de la narrativa indigenista toma una gran posición frente a la estilística en Nariño, se trata de la manifestación del indio ante la subordinación de los españoles, un ejemplo claro es la novela *Los Clavijos* de Juan Álvarez Garzón, *El paraíso del diablo* de Alberto Montezuma Hurtado, *El corazón de la América virgen* de Julio Quiñones y por supuesto, en pleno siglo XXI igualmente se inscribe la novela *Eclipse de luna* de Ricardo Estupiñán Bravo.

En el capítulo “La literatura y el paisaje” del libro *Nariño historia y cultura* de Edgar Bastidas Urresty, publicado por la fundación “Testimonio” en 1999, el autor considera que la novela no ha sido un género literario predilecto para la región a discrepancia de la poesía. Establece en dicho título también, una serie de escritores que hacen parte de una generación relevante en la historia del departamento, se trata del grupo literario de 1890 hasta 1910, temporada en la que fue “quizás fue más importante”.<sup>14</sup> Entre esta descendencia galáctica se destacan los aportes literarios de: Plinio Enríquez, Javier Santacruz, Aníbal Micolta, Leopoldo Álvarez, Jorge Buendía, Roberto Hinestroza, Juan Álvarez Garzón; quienes divulgaron en la región varias obras narrativas. Conjuntamente a este libro se encuentra el ensayo inédito del mismo autor, titulado “Pasto en la novela”, en esta disertación plantea que en el marco histórico de la novelística se han destacado autores que han descrito el contexto social de la época en el municipio, el cual se diferencia a las temáticas urbanísticas de otros territorios de Colombia; entre ellos están una vez más: José Rafael Sañudo, Benjamín Guerrero, Alfonso Alexander, Guillermo Edmundo Chaves, Juan Álvarez Garzón y Evelio José Rosero.

---

<sup>13</sup>CAICEDO, Cecilia. “La novela nariñense y otros géneros literarios”. En: *Pasto 450 años de historia y cultura*. Pasto: IADAP.1988.p. 361.

<sup>14</sup>BASTIDAS, Edgar. *Nariño historia y cultura*. Bogotá: Testimonio, 1999, p. 74.

Jorge Verdugo Ponce tiene dos libros fundamentales para comprender el funcionamiento crítico literario en el departamento de Nariño durante el siglo XX: el primero, *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* publicado por el CEILAT de la Universidad de Nariño en el año 2001; este documento, expone en el primer capítulo un estudio cultural a través de los aportes del ruso Mijaíl Bajtín y los postulados semióticos de Yuri Lotman y la Escuela de Tartu. En segunda instancia, el autor establece algunas consideraciones sobre el rol que cumple la crítica literaria como discurso sociocultural, que en resumidos términos, constituye el canon estético en una época determinada, porque “la crítica literaria no tendrá otro camino que poner a dialogar y entremezclar los discursos de tal modo que nos permitan escuchar las nuevas valoraciones, las reacentuaciones y las posibilidades interpretativas que vayan surgiendo”.<sup>15</sup> Por último, en el tercer apartado Verdugo propone una bibliografía de diversos textos críticos que en su conjunto proponen una configuración sociocrítica de la literatura en Nariño; con este trabajo investigativo, el autor llega a la conclusión que seguramente “una buena configuración de las literaturas regionales contribuirá enormemente a la adecuada configuración de las literaturas nacionales y a partir de estas a una literatura de tipo continental”.<sup>16</sup> Por otra parte se encuentra el texto investigativo *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño durante el siglo XX*, a lo largo de sus páginas trasmite las características estéticas de la narrativa del siglo en cuestión de una forma periódica en tiempos y espacios específicos. Particularmente en el tercer capítulo de este documento, Verdugo establece una periodización sobre las propuestas críticas literarias realizadas a los textos narrativos publicados en Nariño durante el siglo XX. Dicho periodo se clasifica en cuatro épocas diferentes: Comienzos de siglo hasta 1950; década del cincuenta y del sesenta; década del setenta y el decenio del ochenta hasta comienzos del nuevo siglo (XXI).

Otro de los más importantes y completos estudios sobre el panorama de la literatura en Nariño es la *Antología de Poetas y Narradores Nariñenses* publicada por Javier Rodríguez en el año 2004, donde el autor incluye diferentes escritores que han publicado al menos un libro, ya sea poesía, cuento o novela. Entre este orbe antológico se destacan escritores que publicaron novela en la región como: *El pasado del porvenir* (1999) de Luis López Portilla; *La ciudad mártir* (1993) de Guillermo Cifuentes López; *El marginado* (2003) de Miguel Ortega; *La ñata en su baúl* (1990) de Cecilia Caicedo Jurado; *Hasta que el odio nos separe* (1979), *El intrépido Simón* (1983), *Permítame que la muerda señorita* (1992) y *El vino del fugitivo* (1994) de Carlos Bastidas Padilla. *Waldo* y *El taita puro* de Gerardo Solarte Martínez; *Memoria de las cosas perdidas* (1987) y *Las cosas naturales*

---

<sup>15</sup>VERDUGO, Jorge. *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX*. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas. Universidad de Nariño. Pasto. Edinar, 2001, p.39.

<sup>16</sup>VERDUGO, 2001. *Op Cit.*, p. 9.

(2008) de Jorge Verdugo Ponce; *Papá es santo y sabio* (1982); *Pelea en el parque* (1991); *Matero solo* (1984) de Evelio José Rosero; *Pasado imperfecto* (inédita) de Carlos Alberto Andrade; *La guerra sigue llorando afuera* (2001) de Arturo Prado Lima; *El celoso* de Jairo Chaves Acosta; *Nudos laberínticos* (1985); *La hecatombe* (1985); *La huella del destierro y la soledad* (1996) de David Jacobo Viveros Granja. Rodrízales con esta antología no sólo incluye datos biográficos a cada narrador, sino también realiza un ensayo historiográfico sobre sus obras publicadas cronológicamente.

Según los anteriores estudios sociocríticos, permiten dar a conocer qué autores publicaron sus obras novelísticas en un determinado tiempo, como bien se sabe, dichos estudios establecieron de alguna manera un tipo de canon en el ámbito regional, puesto que algunos escritores son renombrados en cada documento. Al hacer esta recapitulación, se observa que José Rafael Sañudo, Plinio Enríquez, Juan Álvarez Garzón, Florentino Paz, Guillermo Edmundo Chávez, Evelio Rosero, Carlos Bastidas Padilla, entre otros, han estado en la élite de la literatura en el región, unos, por su relevancia en el contenido literario, otros porque fueron los únicos que divulgaron sus creaciones en ese entonces; y, como lo afirma Cecilia Caicedo, “la poesía y el ensayo” fueron los géneros de mayor impacto. Para concluir este apartado, es relevante destacar que este tipo de investigaciones críticas sobre los textos novelísticos, favorecen la construcción del panorama literario no sólo nacional, sino también del continente latinoamericano, puesto que cada obra literaria, desde su localidad y su característica heterogénea aporta ineludiblemente a los acontecimientos culturales, como es el caso de Estupiñán, su nombre no figura en ninguno de los anteriores estudios sociocríticos; sin embargo, sus publicaciones merecen ser reconocidas en dicho corpus literario.

## 1.2 LA NOVELÍSTICA EN NARIÑO DURANTE EL SIGLO XXI (2000-2006)

Partiendo de un marco continental, la novela en Latinoamérica se consolidó con el Boom literario y la revolución cubana, durante estos fenómenos socioculturales, la poesía perdió gran acogida porque las editoriales publicaban novela como texto de mayor impacto comercial, mientras que en Nariño por ejemplo, la poesía fue género predilecto al igual que el ensayo. Con respecto al tema de la crítica literaria, América Latina tuvo que renovar sus consideraciones canónicas como es el aspecto de la identidad, puesto que con las nuevas producciones literarias y sus características estéticas, se empezó a legitimar los valores heterogéneos de la cultura, la literatura y la disgregación del término /pluri/ que se expandió con distintos neologismos (pluricultural, lo pluriétnico, etc). Mientras en occidente se producía literatura de gran erudición y bohémica, en Latinoamérica se crearon discursos anti hegemónicos provenientes de autores como: José María Arguedas, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar, Miguel Ángel Asturias, Antonio

Candido y Carlos Rincón, que, desde sus postulados, permitieron repensar los contextos culturales del territorio americano y enfocar un nuevo panorama literario en el continente de tal forma que el campesino, el negro el indio, el homosexual, el indigente, el anciano, la mujer, puedan proponer sus roles dentro de una sociedad con igualdad de derechos. De igual forma, el Grupo de Estudios Subalternos conformado por un ramillete de intelectuales de diferentes posiciones geográficas del mundo, opinaron que el subalterno a pesar que ha sido excluido de las políticas hegemónicas estatales o neocoloniales, también puede producir efectos y aportes socioculturales que son importantes para el desarrollo del mundo.

En el ámbito colombiano, las narrativas se opacaron con el nobel Gabriel García Márquez; sin embargo, hubo exponentes que destacaron otro tipo de literaturas como es el caso de la literatura del pacífico con su exponente Manuel Zapata Olivella, quien puso el color de su raza en el panorama literario nacional, fue un etnógrafo que dedicó su vida a la promoción de la cultura negra, por ello Alfonso Carvajal en su artículo “Tras una literatura afrocolombiana”, cuenta que Zapata Olivella fue una persona que no envidiaba las estéticas de Gabo, porque él se preocupaba por los problemas de estilo más que los problemas sociales que vive el país. Para el caso de la literatura indigenista en Colombia, se logró consagrar gracias al *Manual de la literatura colombiana* de Fernando Ayala Poveda, quien desvirtuó los libros escolares y demás manuales que afirmaban que el inicio del panorama literario nacional parte con los escritos de los cronistas españoles en los años de 1500. Poveda en este documento enseña que la literatura en mención tiene su auge con los textos del *Yurupary* y *Primitivos relatos contados otra vez* de Hugo Niño. Así mismo, la literatura aborígen se legitimó con los aportes investigativos de las universidades, pues señalan que las literaturas regionales aportan ineludiblemente al marco de lo que se conoce como literatura colombiana.

Ahora bien, en lo que respecta al primer decenio del siglo XXI en Nariño, se han publicado diversas novelas que muestran la fructífera producción en este género narrativo; además, el medio de divulgación ha mejorado rotundamente, aunque algunos literatos siguen publicando sus obras con su propio presupuesto, no resulta utópico suponer que la novelística en el departamento aumentará dentro de una década más (2020). Cabe destacar que varios escritores nariñenses en el siglo XXI han publicado sus obras recreando aspectos históricos, costumbristas, religiosos y fantásticos, destacando la heterogeneidad literaria y cultural de la región, configurando un corpus novelístico heterogéneo dentro de la narrativa colombiana. No es factible proponer una periodización acerca de las novelas que se han publicado en este primer decenio, puesto que dicho menester no ofrece un exhaustivo panorama interpretativo sobre lo que trata cada contenido literario con relación a su heterogeneidad. Por tanto, en este constructo historiográfico sobre las novelas publicadas

desde el año 2000, se puede establecer de manera cronológica pero también reflexiva cómo se ha manifestado dicho conjunto narrativo en la región hasta el año 2006, momento en el que Estupiñán publicó la primera edición de su novela.

Pues bien, la novelística abre camino en el siglo XXI con la publicación de *Cuchilla*, de Evelio José Rosero Diago en el año 2000 por el grupo Editorial Norma quien le otorgó el Premio Norma-Fundacultura en el mismo año. *Cuchilla* es una novela pedagógica e ilustrada, de 147 páginas, constituida por siete asaltos (capítulos), que recrea temas como la inocencia, el amor, el alcoholismo, la amistad, el conductismo y el humanismo. Cuchilla es un profesor de historia que hace recordar al lector el estereotipo de educadores que siguen el paradigma conductista (hoy te enseño, mañana te evalúo), escenario en el que los educandos vivían martirizados con procesos académicos y disciplinarios radicalistas. Esta novela breve toca temas moralizantes, por ejemplo el profesor “Cuchilla” refleja sus problemas del alcohol y de matrimonio en el aula de clase con gritos, órdenes, burlas, ridiculización y apodosos generando temor a sus estudiantes: “El profe Cuchilla le hizo unas cuantas preguntas al Pata, ya no de música sino de historia. –Si así vas a tocar la guitarra–Le dijo–, te rajarás, como hoy. El Pata regresó a su pupitre, hecho una ascua”.<sup>17</sup> No obstante, todo lo que Guillermino cometía con sus escolares lo pagaba con su mujer cuando llegaba borracho a su casa: “En el patio la mujer de Cuchilla ahora lo tiraba por las orejas. Sabe Dios qué dijo Cuchilla para enfurecerla. Pero ella lo hizo arrastrarse un buen rato girar como un trompo y volar como una aspa”<sup>18</sup>. Por otra parte, se puede observar en el último asalto de esta historia cómo la inocente creatividad de Sergio pudo cambiar la personalidad de su profesor, a través de un evento realizado en la fiesta de la Institución Educativa Santo Tomas, pues el estudiante lo hizo salir a la Tarima para que cante junto a Pataecumbia, el docente al ver a su mujer junto al público no se negó, todo lo contrario se sintió feliz al poder demostrarle con una canción demuestre todo el amor que siente por ella; este acto lo llevó a Cuchilla a cambiar de actitud, pues durante el resto del año escolar no volvió a regañar y colocar apodosos a sus educandos.

En el año 2001, Arturo Prado Lima proveniente de un hermoso lugar del departamento de Nariño ubicado en el municipio Mallama llamado Chambú, donde Guillermo Edmundo Chaves se inspiró de su belleza natural para escribir una de las más importantes obras colombianas (*Chambú*), escribió la novela titulada *La guerra sigue llorando afuera*. En su contenido narrativo de 385 páginas distribuidas en siete capítulos, saca a flote aspectos históricos como el derrumbamiento del “Muro de Berlín”; las guerras del Coronel Aureliano Buendía; la disputa entre carteles de la droga; luchas entre

---

<sup>17</sup>ROSERO, Evelio. *Cuchilla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 2000, p. 77.

<sup>18</sup>*Ibíd.*, p. 84.



revolucionarios y el gobierno; el terrorismo de Muamar el Gadafi; la Guerra Civil y sus atentados con cilindros bomba, tomas a estaciones de policía, secuestros, violaciones, desplazamiento de campesinos de sus latifundios, fusilamientos en las plazas de los pueblos, etc; también, despliega otros temas como la prostitución, el amor y erotismo. El autor relata en tercera persona del singular la historia de una guerra proclamada desde la década de los setenta, una conflagración que nunca se acabó porque a pesar de que grupos insurgentes decidieron desmovilizarse y marchar hacia el sendero de la paz, las negociaciones siempre fracasan y el último recurso es la guerra misma. Esta novela, es una remembranza de los holocaustos que ha sufrido la civilización Colombia, su estructura prosaica presenta bastantes metáforas que dan un estilo único a su argumento, esto se debe a que Arturo Prado Lima es también poeta. Alberto Quijano Guerrero en 1993 cuando prologó el libro de poesía: *Así es nuestro siempre* de Prado, expresa que “no pudo eludir el compromiso de la época contemporánea, época en la que Colombia se bañaba en sangre a causa de la guerra, y, a pesar que utilizó la metáfora para no herir directamente susceptibilidades tuvo que abandonar el país luego de haber publicado esta obra poética”.<sup>19</sup>

Se puede resaltar que la novelística en Nariño toma un promisorio rumbo en el marco de la narrativa colombiana con la obra *La guerra sigue llorando afuera*, puesto que reconstruye la época de la barbarie en el país, su contenido nace de la experiencia vivida por el autor cuando formó parte del Ejército Popular de la Liberación en el siglo XX, pues los datos y los sucesos que aborda el autor en esta novela son evocaciones de sus rastros dejados en las estribaciones de los andes cuando luchó por el amor y la libertad. Por esta razón la Directora de la Dirección General para la Reinserción Gloria Acevedo, en el comentario que hace a la obra *La guerra sigue llorando afuera*, afirma que la prosa “sintetiza las batallas por la paz de varios grupos alzados en armas durante los últimos 30 años. Sus victorias, sus errores, sus desvelos, sus muertes y resurrecciones plasmados en un lenguaje poético de principio a fin, porque esta novela ha rescatado la poesía en la narrativa; y ese es otro triunfo que esta novela dejará a la historia de la literatura colombiana”. Este punto de vista se puede vislumbrar en el siguiente fragmento de la novela: “Uno de ellos lloró copiosamente porque creía que la nostalgia se iba a apoderar para siempre de las tropas, tras más de treinta años de guerra. Era difícil después de haber vivido en ella, porque la guerra había sido la patria, la madre, la novia, la duda, la razón, la política, el sueño; la ilusión, la transparencia del dolor, la vida y la muerte, el dios y el diablo, la salvación y la condena”.<sup>20</sup> De este modo, autores como Arturo Prado Lima, permiten dar a conocer que la novelística en Nariño tomará gran posición dentro del marco de la literatura nacional.

---

<sup>19</sup>PRADO, Arturo. *Así es nuestro siempre*. Pasto: Red Cultural CIAN. 1993, p. 9.

<sup>20</sup>PRADO, Arturo. *La guerra sigue llorando afuera*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. 2001, p. 378.

En el primer decenio del siglo XXI el nombre de Evelio Rosero vuelve a marcar un trascendental curso en la novelística, pues en el año 2002 se publicó dos obras fundamentales del autor, se trata de: *Juega el amor* editada por Panamericana y *El hombre que quería escribir una carta* por la Editorial Norma. La primera, trata sobre una reina agraciada que juega muy bien ajedrez, todos sus contrincantes son vencidos fácilmente, tal confianza en el juego le permite ofrecer al ganador toda su fortuna y su reino, al perdedor todo lo contrario, la muerte: “Por cada uva que comía realizaba una imprevisible y lúcida jugada que puso los pocos pelos de punta a su rival, los pocos pelos que tenía. Se vio maniatado por los peones, furiosamente pateado por los caballos, enredado, asesinado por los alfiles, un mísero peón lo asustó una vez, una torre le hizo zancadilla, y luego, al final otro intempestivo y hábil peón lo atravesó de parte a parte con malicioso ingenio”.<sup>21</sup> Este texto, va dirigido a un público juvenil, en el que se rescata aspectos morales, pues enseña que la vida es un juego de amor y desamor en el que no sólo se gana, sino también se pierde. Con respecto a su segunda novela publicada en el mismo año *El hombre que quería escribir una carta*, es una obra que Evelio narra un episodio curioso en el que un hombre desea escribir una carta pero no puede. Esta novela epistolar de cuatro capítulos distribuidos en cincuenta y cuatro páginas trasciende sobre lo inusual, dando rienda suelta al amor, un sentimiento que rompe discursos caóticos, como en el caso del jefe del protagonista que a través de una carta lo obliga que regrese a su jornada de trabajo; pero, el subalterno deja todo a un lado para buscar inspiración en la mujer que cautivó su existencia.

En el año 2003 se publica en Colombia una novela más de Evelio Rosero titulada: *En el lejero*. Esta obra de corte apócrifo, desarrolla la trama de un viejo llamado Jeremías que llega a un pueblo lúgubre y nublado en busca de su extraviada nieta, Rosaura. En su deambular encuentra a seres extraños que lo conducen a un laberinto macabro, una pesadilla que lo envuelve en un desasosiego por encontrar a su hija putativa en el lejero ubicado en un convento; este lugar, es un mundo metafórico en el que la vida pasa a la muerte a través de los sueños: “Él se tumbó en la tierra, a su lado. Le dolía el corazón. Quería abrazarse a su nieta. Quería huir. Pero volteó a mirar para abajo, al filo de la nariz. Allí seguía el hombre que dijo que este pueblo se llamaba Bonifacio. Tenía los ojos cerrados se derrumbó al abismo sin ninguna palabra”.<sup>22</sup> Con este relato breve pero impactante, Evelio logra articular un mundo fantasmal semejante a la secuencia narrativa que el escritor mexicano Juan Rulfo manifestó en *Pedro Paramo*. El autor en doce capítulos muestra hechos paranormales que incursionan al lector en un sendero insondable que desgasta las posibilidades de encontrar un final feliz; por ello, en la contracarátula de la edición de *En el lejero* que publicó en el año 2003, la editorial Noma sostiene que Evelio

---

<sup>21</sup>ROSERO, Evelio. *Juega el amor*. Bogotá: Panamericana. 2002, p. 15.

<sup>22</sup>ROSERO, Evelio. *En el lejero*. Barcelona: Editorial Norma. 2007, p.118.

con dicha obra se confirmó como una de las voces más singulares de la actual narrativa colombiana.

Continuando con esta historiografía, en el año 2004 la Fundación Morada al Sur publicó *Ángeles que custodian las penumbras* del catedrático de la Universidad de Nariño Eduardo Alfredo Ortiz Montero. Esta novela corta desenvuelve en su discurso narrativo una historia fenomenal de Mihali Pamuel, un capitán pirata que le gusta los viajes errantes, amar las mujeres, disfrutar la miel que desencadena sus pieles bajo las sábanas pasionales, el ron y las guerras. El cronotopo de esta narración es de tono similar a la saga que creó Álvaro Mutis con su particular personaje Maqroll el Gaviero; al revisar los entresijos de la obra de Alfredo Ortiz, los sentidos del lector encuentran sensaciones y remembranzas a mundos poco explorados en la literatura regional. Su autor, divide cada capítulo por medio de varias plumillas (ilustraciones) que invitan al lector a conocer la naturaleza semántica de “la mar” tal y como aparece en su contenido:

Mihali Pamuel fingió estar muerto, la mujer le puso un cuadro de la Virgen María en el pecho, se encomendó a los inmóviles ángeles de madera, se tiró de rodillas en el lecho, lloró y le confesó que no había amado a otro hombre en su vida, que la perdonara por no seguirlo en los mares sangrientos, por no traer su comida a tiempo, por haberse casado con el afeminado extranjero, por las joyas que le había sustraído y ocultado desde los inicios de la guerra y juró amarlo una eternidad; en ese momento el capitán levantó la cabeza de la almohada y le dijo que por respeto a la madre universal y al lecho que aún conservaba la memoria de sus cuerpos no blasfemase pretendiendo una mor eterno; lo de las joyas no le importaba, que las tomase como pago por las noches que compartieron y, finalmente, le exigió no llorar por él aunque estuviera muerto.<sup>23</sup>

Del anterior fragmento, se destacan dos aspectos claves para interpretar el sentido metafórico de *Ángeles que custodian las penumbras*; uno de ellos es la mujer que aparece rindiendo pleitesía cuando ve el cuerpo aparentemente muerto del capitán, se trata de Laura de los Cristales, ella es la mujer que siempre ha amado al protagonista de esta novela, una filántropa que administra una taberna al servicio de los marineros. Segundo, son los ángeles que aparecen en varios capítulos de la narración, si se hace un análisis minucioso, se puede obtener que los ángeles que custodian las penumbras, son aquellos que protegen al capitán y su navío de las maldiciones marítimas: “Por eso estoy frente a ti, oh mar con alma de serpiente, sepultura del ensueño, depósito de todos los llantos. Vengo a desafiarte, con los pedazos de cuerpo que me quedan, con los harapos de mi gente, sin patria ni heredad. (...) Casi nadie escuchó los gritos porque la mar embravecida cubrió el horizonte con el eco de sus tormentos. A la mañana siguiente, cuando los muchachos recogían conchas tatuadas con el golpe de las olas, encontraron el cuerpo ebrio en la playa, lo subieron al barco y en la sombra de su lecho el capitán despertó para seguir bebiendo el ron que había en su corazón

---

<sup>23</sup>ORTIZ, Eduardo. *Ángeles que custodian las penumbras*. Pasto: Fundación Morada al Sur. 2004, p. 116-117.

y continuar hablándoles a los ángeles de madera”.<sup>24</sup> En este sentido, Ortiz a través de un lenguaje metafórico recrea una historia de vida de un viejo marinero que intenta salir de la penumbra que siempre lo persiguió hasta el momento en que perdió su amada, su barco y sus ángeles guardianes. En suma, *Ángeles que custodian las penumbras*, es una novela que el autor en el epílogo afirma que fue creada a partir de los deseos de los otros, de las cosas naturales hechas experiencias de vida que un escritor no debe dejar escapar en toda creación.

En 2004, también se publicó la novela de Miguel Ortega titulada *El marginado*, esta obra narrativa no es tan conocida dentro de la novelística en Nariño; sin embargo, en su historia novelada se recrea situaciones de vida del Pasto antiguo, donde la capital en 1960 aún era una provincia. El protagonista es un joven que carece de recursos económicos, perdió a sus padres y sin rumbo fijo, decide dejar de ser marginado, con ahínco supera las adversidades, estudia, obtiene su título profesional como economista en la Universidad de Nariño y por el resto de su vida ayuda a sus coterráneos que han padecido de injusticias sociales. Juan Manuel Rosero no cree en las clases sociales, como todo ser humano se enamoró de una mujer pudiente que heredó una fábrica de muebles de su padre, sin importar lo que diga la gente se cazan, tienen un hijo y todo marcha bien hasta que el destino conduce al protagonista a incursionar la politiquería, desde su posición administrativa, apoya a los estudiantes en sus luchas ciudadanas, convirtiéndose en un ejemplo a seguir, hasta el día en que fue asesinado al participar en una marcha de protesta. Ortega con esta narración, retoma temas moralistas que son pisoteados por ambientes capitalistas en la región, posibilita el estereotipo de la rebeldía intelectual que no se hace con violencia sino con la palabra humanizada que sueña con la igualdad; en resumidos términos el autor de esta novela, enseña la obstinada lucha que tuvo un personaje por más de quince años, que “después de ser un marginado se había convertido en un hombre público, con el único deseo de servir a los más necesitados”.<sup>25</sup>

Entre las novelas que recuperan los ecos de la historia sobre los conflictos armados en Nariño está *El día de mi desgracia* de Julio César Chamorro, la cual, resalta los crueles hechos de delincuencia común, desempleo, pobreza y la violencia que los grupos armados han dejado con la huella de la guerra. La obra de Chamorro muestra las paupérrimas situaciones de vida que enfrentan día a día los que han sufrido el conflicto armado entre el ejército, la guerrilla y los paramilitares, el desplazamiento, la trata de personas y la guerra del oro blanco entre narcotraficantes. En su argumento se puede ver cómo una adolescente sufre todos los dolores sentimentales habidos y por haber, pues como lo dice el título de la novela, el día de su desgracia fue el día que acribillaron a bala a toda su familia, sus padres

---

<sup>24</sup>ORTIZ, 2004. *Op Cit.* P.11-12.

<sup>25</sup>ORTEGA, Miguel. *EL marginado*. Pasto: Edinar. 2004, p.121.

y su hermano menor, pero el día más feliz de su trágica vivencia fue el día que pudo vengarlos. La secuencia de esta obra inicia por el final cuando la protagonista Lucia, está en la cárcel de “Selaipi”<sup>26</sup> contando a sus compañeras su tragedia, fue una hogareña del campo que vivía pobre pero honradamente hasta que la muerte la siguiera a todas partes arrebatándole a todos sus seres queridos, inclusive se burlaron de su ingenuidad llevándola a caer en la trampa de la “trata de personas” en un burdel de la localidad: “Salió resignada detrás de la proxeneta que le exigió apurar un vaso de licor, al que previamente había echado escopolamina en mínimas cantidades para que el rijoso pudiera completar la faena de su felicidad. (...) De pronto se desmadró por completo sin resistir el sueño y él, levantándola en vilo, la depositó en la cama. Cuando la desnudó completamente miró extasiado los senos enhiestos, el cuerpo intocado, las piernas exquisitas, el vientre joven, entonces sus dedos groseros hurgaron el pubis descaradamente mientras ella movía los brazos tratando de impedir el abuso entre la enajenación de la burundanga”.<sup>27</sup>

Todos estos acontecimientos hacen que *El día de mi desgracia* se catalogue dentro del marco narrativo similar a la “Novela negra” por sus múltiples escenas de crímenes y abusos ciudadanos que se evidencian a lo largo de la trama. Sin embargo, la novela tiene algunos apartados que saturan de información innecesaria su contenido; es decir, existen párrafos que se desvían del argumento. Por otra parte, existe una contradicción entre una de las solapas la cual dice que el autor es uno de los escritores más importantes de Nariño y la contracarátula de este documento, pues en un fatídico comentario se expresa que: “Julio César Chamorro Rosero desempeña el oficio del buen escritor, no sólo en la poesía, sino en cuentos, ensayos y en la novela”, puesto que, existe una gran diferencia entre ser escritor y autor, un ejemplo clave para precisar dicha discrepancia es *La tía Julia y el escritor* de Mario Vargas Llosa.

El recuerdo de la ciudad de Ipiales, sus paisajes, imaginarios y costumbres también se ven reflejados en *El baúl de Mercedes Saluzo*, novela escrita por Juan Revelo Revelo en el año 2006 que refleja el tono regional e internacional a través de una historia de una mujer millonaria que esconde en su baúl sus más preciados recuerdos y tesoros. Esta obra del escritor ipialita, surgió a través del cuento titulado “El baúl”, texto que le otorgó en el año 2000 el Premio Nacional de Cuento de la Ciudad de Baracabermeja y que en la actualidad el relato aparece incluido en el libro de cuentos *Sabrina y otros cuentos* (2011) del mismo autor. Su novela fue publicada en su primera edición por Epsilon Editores en el año 2006; no obstante, para el año 2013, la Editorial Caza de libros publicó una tercera edición de la

---

<sup>26</sup>Este anagrama es utilizado por el autor para representar en cierto modo a su provincia de Ipiales; no obstante, el contexto apunta a hechos que han sucedido no sólo en esta ciudad de *nubes verdes*, sino en todo el territorio de Nariño y desde luego en Colombia.

<sup>27</sup>CHAMORRO, Julio. *El día de mi desgracia*. Ipiales: Colectivo Cultural Cincel. 2005, p. 181.

novela *El baúl de Mercedes Saluzo*, es una obra dividida en tres libros diferentes llamados: Mercedes, Esneda y Daniela, el autor escogió nombres femeninos a los tres tomos de su novela porque tiene una gran admiración por la mujer, “admira su belleza porque son constructoras de sueños y de vida, y porque son depositaras de un inmenso caudal de ternura”.<sup>28</sup> Ésta narración presenta una estética literaria moderna que se inscribe dentro de lo que Carlos Rincón destaca como “nueva noción de literatura”, por cuanto que, la novela también trabaja dentro de su estructura otros aspectos literarios como el poético, el epistolar, el testimonio (fragmentos bíblicos), tal y como Ernesto Cardenal lo representó en su obra “*El evangelio sulentiname* (1976) y Julio Cortázar incluyendo en su trama literaria, fracciones de periódicos y noticias en sus destacables producciones como *Rayuela* (1963) y el *Libro de Manuel* (1973)”.<sup>29</sup>

*El baúl de Mercedes Saluzo*, está conformada en tres partes fundamentales; la primera, sustenta la inexplicable muerte de Mercedes Saluzo a sus cincuenta y ocho años de edad, quien fue encontrada por sus familiares en su cuarto sin sus objetos de valor que guardaba en su cofre. En este capítulo, queda inconcluso el misterioso fallecimiento de la protagonista, ya que no se sabe con certeza si fue asesinada por los ladrones o tuvo un accidente al huir de la habitación, sólo quedan sospechas de su exnovio quien en un desplante matrimonial que le hizo Mercedes prometió vengarse de ella o los empleados de la casa o su vecino quien abandonó la ciudad; esto hace que el lector se apasione por la lectura y continúe leyendo su secuencia. En la segunda parte ya han transcurrido varios años, y se presenta una historia de amor de una pareja que se conocieron en Roma: Esneda y Alejandro Saluzo primo de Ernesto, quienes observaron con binoculares cuando fueron niños, que su tía Mercedes guardaba un invaluable tesoro en su baúl. Los dos enamorados se casaron, viajaron a París para celebrar su luna de miel, vivieron felices un par de años, pero lamentablemente ocurre una tragedia cuando Alejandro muere en un accidente aéreo y regresa por el alma de su amada Esneda para vivir felices por siempre en la otra vida.

En la parte final, la genealogía familiar de los Saluzo continúa, pues el autor narra el caso en que Ernesto y Daniela son víctimas de una cruel mentira que los conduce por más de diez años en la vida conventual y sacerdotal; sin embargo el destino los vuelve a unir, Ernesto y Daniela dejan las órdenes religiosas, los dos rescatan el amor que tuvieron hace muchos años y deciden buscar el tesoro de su tía Mercedes que no fue enterrado en la finca ni en la casa donde ella moraba, pues inteligentemente había escrito en algunas páginas de un ejemplar bíblico, las pistas que revelaban el sitio exacto donde guardó su tesoro, al fin

---

<sup>28</sup>Afirmación de Juan Revelo que hace en la entrevista que realiza la Revista Cultural y Literaria Avatares en el número 2 año 2011, p. 50.

<sup>29</sup>RINCÓN, Carlos. *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura. 1978, p. 35.

de cuentas ellos no pudieron hallar las llaves que abrían la caja fuerte donde Mercedes guardó su riqueza, sino hasta después de cinco años, donde la niña Ariadna Mercedes Saluzo Carvajal encontró en un libro clásico de la literatura *El Quijote de la mancha*, las llaves que le otorgará la riqueza que dejó Mercedes como herencia al familiar más joven de la familia. Por lo anterior la novela de Revelo, presenta en su narrativa diferentes historias de vida que están entrelazadas por un relevante hecho abrumador, la muerte y la desaparición de la riqueza de Mercedes Saluzo que la convierte con esta magnífica trama, en una de las mejores novelas publicadas en Nariño.

Con respecto a los contextos que Revelo inscribe en su novela, se debe a que él es un hombre de gran legado cultural, sus múltiples viajes por Europa y América, al igual que las lecturas de obras literarias clásicas, le han permitido crear una narración particular; en otras palabras, el autor describe minuciosamente cada viaje que realizan los personajes de *El baúl de Mercedes Saluzo*, que permite al lector enfocarse directamente en el panorama mencionado, un ejemplo es el siguiente: “Antes de salir a Roma, los tres sacerdotes revisaron el mapa de la ruta Roma-Florenia y decidieron tomar la autopista E-35 y luego desviarse por el Valle de Umbría para entrar a Asís. En el trayecto hablaron sobre el gran desarrollo que tuvieron las bellas artes durante el Renacimiento en Italia”.<sup>30</sup> Otro de los valiosos lugares que menciona Revelo en su novela es su tierra natal, “El Manzanar del Río” la comarca de Mercedes Saluzo, *la ciudad de las nubes verdes*, como otros la denominan, es indiscutiblemente la ciudad de Ipiales, esto permite identificar que la novela de Revelo es una narración autobiográfica.

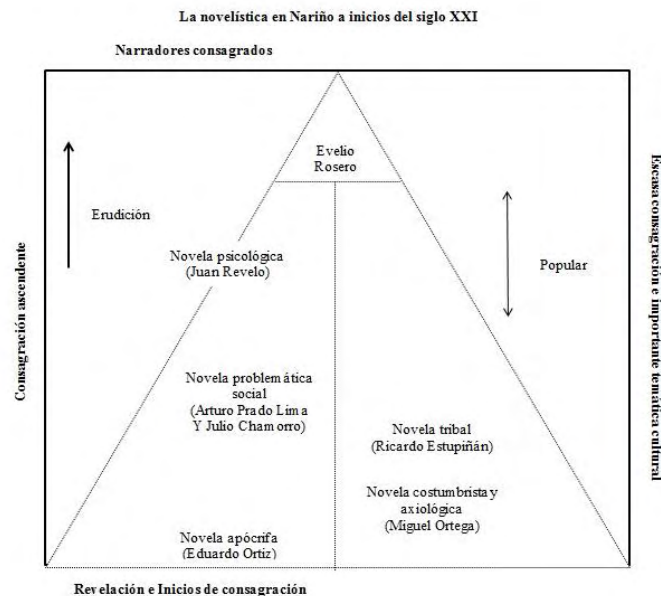
En el mismo año fue publicada la novela *Eclipse de luna* del escritor cumbaleño Ricardo Estupiñán Bravo, a pesar que es una de las narraciones que más se ha reeditado en el departamento, esta obra es poco conocida en el panorama de la narrativa colombiana; no obstante, su contenido le permite ir más allá de dicho marco nacional. *Eclipse de luna*, es una novela tribal, sus temas predominantes son la subalternidad, el amor, el dolor y la muerte; es una recreación de las historias de vida que han subsistido los habitantes de los municipios de Cumbal y Barbacoas. Su protagonista, Joaquín, es un subalterno que ha trabajado fuertemente para salir adelante con su familia, sobrevivir en las praderas que son cobijadas por la nieve de su nevado; Joaquín tiene una importante misión que cumplir, deja la montaña por un río que le dará un inesperado futuro de amor, pero también de desconsuelo. Cabe destacar que esta novela se incursiona con las nuevas estilísticas de la narrativa por cuanto que, sus capítulos desenlazan mundos olvidados por la crítica literaria latinoamericana, para mencionar algunos aspectos que la acreditan como una ejemplar novela, están sus tramas que se correlacionan con epístolas, canciones, tradición oral,

---

<sup>30</sup>REVELO, Juan. *El baúl de Mercedes Saluzo*. Bogotá: Epsilon Editores. 2006, p. 191.

historia y testimonio, que le dan un tono universal, ya que sus temas se extrapolan con cualquier tema o problemática del continente americano. Al revisar este texto, se pueden hallar múltiples semblantes que son dignos de estudiarse en diferentes campos del saber; por ejemplo, el tema de la subalternidad es un eje primordial en su argumento, cuando los protagonistas deben trabajar para sobrevivir, al igual que sus familiares y pobladores de sus tierras natales; sin embargo, hay algo sorprendente en esta maravillosa novela y es que su confabulación no se queda sólo en lo postcolonial, sino rompe la ruptura del eurocentrismo, encaminándose por las sendas de lo decolonial cuando los protagonistas se convierten en esclavos, pero, del amor que se ofrecen del uno al otro: “Este pueblo que vendió a cientos de esclavos, me encadenaré a ella por mi propia voluntad”.<sup>31</sup> En síntesis, *Eclipse de luna* es una novela que por su tendencia pluriétnico acredita leerla y estudiarla, puesto que son escasos los novelistas que han retomado el tribalismo en la narrativa nacional.

Con base en el anterior corpus novelístico de la primera década del siglo XXI, se pudo configurar un campo narrativo que muestra ciertas características estilísticas que clasifican a dichos narradores nariñenses dentro de dos estratos heterogéneos (sector académico y comercial). A pesar de que todavía no se promueve en la región un sistema sociocrítico consolidado, fue factible señalar las expectativas que tienen las instituciones académicas y el público en general sobre estos novelistas:



Cuadro.1. Campo novelístico a inicios del siglo XXI en Nariño. Fuente: Esta investigación.

<sup>31</sup>ESTUPIÑÁN, Ricardo. *Eclipse de luna*. Pasto: Edinar. 2011, p. 71.



Con el esquema de arriba, se logró señalar que el campo novelístico se organiza de acuerdo a diversas jerarquías narrativas (calidad literaria) que presenta cada escritor con relación a la satisfacción académica y comercial; literatos que se ubican en la escala de la consagración y otros pocos conocidos que esperan lograr un nivel de reconocimiento masivo no sólo en el ámbito regional sino también internacionalmente. Mientras los novelistas de Nariño del siglo XX escribían sus novelas motivados por la estilística europea, en los comienzos del siglo XXI los nuevos exponentes de este género incursionaron en sus espacios literarios otros rumbos temáticos y estéticos; Evelio Rosero por ejemplo es el mejor referente que posee Nariño, se ubica dentro de la élite literaria nacional por sus versátiles obras que trabajan diferentes aspectos sociales (*Los almuerzos*); apócrifos (*En el lejero*); pedagógicos (*Cuhilla*); axiológicos (*Juega el amor* y *El hombre que quería escribir una carta*) e históricos (*La carroza de Bolívar*).

La cosmovisión de la barbarie, la violencia social y la Guerra Civil se refleja en dos novelas: *La guerra sigue llorando afuera* escrita por Arturo Prado Lima, la cual se basa en la temática de las disputas ideológicas de grupos insurgentes contra el Gobierno y *El día de mí desgracia* del ipialita Julio César Chamorro que manifiesta una trama estructurada por escenas trágicas, de crímenes y abusos. La narrativa de tipo aventurera, de viajes errantes, se sucinta con Eduardo Alfredo Ortiz y su novela *Ángeles que custodian las penumbras*, cuya obra encuentra lugares poco explorados en la literatura regional como el mundo marítimo y el infinito exilio que irrumpen los piratas. De aquellos escritores que son conocidos a nivel internacional y poseen una consagración carismática esta Juan Revelo, quien con *El baúl de Mercedes Saluzo* fue más allá del linde regional, es una obra novedosa por cuanto recoge la simbología de la ciudad europea a través de un excelente manejo narrativo, Revelo crea un entorno cronológico de una familia que vive en el amor, el celibato, la muerte y la fortuna. Por otra parte, Miguel Ortega con *El marginado* ingresa en el campo costumbrista y axiológico donde el tema de los valores es pisoteado por el sistema capitalista de la región. Por su parte Ricardo Estupiñán participa dentro del marco de la narrativa nativa con una obra muy significativa llamada *Eclipse de luna*, la cual ha llegado a centenares de lugares gracias a las cuatro ediciones que sacó la Imprenta de Nariño Edinar. *Esta novela* a partir de lo particular nariñense vislumbra el espíritu de los subalternos, la fuerza, la obstinación de un indígena de Cumbal y la inexorable belleza de una afrodescendiente de Barbacoas. Estupiñán con esta novela también maneja las sendas históricas, sucesos ocurridos en Nariño como la visita de Jorge Eliécer Gaitán y las crueldades de Bolívar con los pobladores de Barbacoas.

De las anteriores novelas publicadas hasta el momento, se puede inferir que la producción ha aumentado significativamente en el territorio mencionado, si se compara dicho cuerpo narrativo con anteriores periodos (siglo XIX [1984] y XX [2000]) se publicaron aproximadamente treinta y tres ejemplares (sin tener en cuenta las inéditas), lo que indica que para el tercer decenio de siglo XXI la producción novelística sobrepasará este record. Reiterando lo anterior, los medios de divulgación han mejorado a causa de los medios de comunicación como: blogs, paginas web, lanzamientos de libros, tertulias u obras literarias publicadas como separatas en revistas (*Awasca*), genera que la literatura regional se de a conocer ampliamente a nivel nacional e internacional. Pero, uno de los aspectos más preocupantes, es que las obras literarias de los anteriores autores, no han tenido en su mayoría algún comentario crítico sobre su contenido; excepto, trabajos reflexivos plasmados en sitios web como: *criticaliterariaennar.blogspot.com*; *xexus.com.co* y *litnar.blogspot.com*; los cuales, son espacios que muestran la potencialidad literaria de escritores nacidos en diferentes décadas del siglo XX, pero también las creaciones de nuevos escritores que serán consagrados en próximos años como la nueva tendencia literaria en Colombia. Finalmente, la novelística en Nariño trata el funcionamiento del país, sus comportamientos y parte de sus cambios; también rescata los aspectos perdidos en la sociedad como la moral, la tranquilidad perdida, el amor, la felicidad, la tragedia, rastros de ideologías desaparecidas, costumbres, música, poesía, oralidad y la historia de lo regional y nacional.

Estupiñán antes de su novela *Eclipse de luna*, publicó dos maravillosos libros producto del amor por su raza y su tierra nariñense, estos son: *La tierra de los cumbales* (2002) y *Caminando por el sur* (2003). Sobre *La tierra de los cumbales*, es la primera producción narrativa que le permitió recorrer el sendero de la literatura regional, es un libro que rescata distintos cuentos, historias, dichos, costumbres, vivencias y anécdotas de personajes pertenecientes a Cumbal, dichos textos, fueron compilados según su autor para que no se pierdan en el baúl del olvido y perduren para siempre en las memorias de las futuras generaciones. Al inicio Estupiñán hace un agradecimiento especial a los colaboradores que lo ayudaron para que su propósito literario se cumpla, entre ellos están sus padres, ya que gracias a la compañía de su papá en una vieja parrilla de su bicicleta Monark y con su señora madre que lo encaminó por los pasajes de su comarca, supo entretener lo real y lo fantástico. El título de este compendio narrativo es dedicado al pueblo cumbaleño, a sus sueños y esfuerzos por buscar el reconocimiento en diferentes territorios de Colombia y el mundo. Con su conciencia social realizó este trabajo escritural con el objeto de enaltecer la dignidad de sus pobladores que han sido opacados indiscriminadamente; la niñez, la juventud al igual que la ancianidad son su mayor preocupación, por ello con su libro intenta y logra poner en alto sus glorias; también valora el rol de sus cabildos, a los indios que día a día han construido por más de quinientos años la historia de este municipio. El autor de *La*

*tierra de los cumbales* expresa en el prólogo que su libro no hubiera podido nacer sin la colaboración colectiva de cada ser que vivifican las tradiciones de esta tierra fría, porque hay “nombres, personajes, lugares, platos y costumbres que han constituido la esencia cumbaleña: Juan Haragán, el terremoto, el avión estrellado, el loco Melchor, la guacherna, los cobradores del mercado, los confites e los Martínez, los helados de paila, los cholados, los chupones, la cantina del Médico, la Puñalada, la Última lágrima, el Zaguán de las medias, la Chela, la Golondrina, La Fátima, los Ranchos, las Bejucas, la Cantería, el Cuacé, la sementera, la piedra de Bolívar ...”<sup>32</sup> Todos ellos hacen parte de la familia cumabaleña.

Entre los aspectos más importantes de *La tierra de los cumbales*, se ven sucintos en dos relatos: primero, “Simón Bolívar en Cumbal”, el cual, recrea la visita que realizó Bolívar en Cumbal un miércoles once de octubre de 1826. Según el texto, “mil personas se agolparon a brindar la más imponente de las recepciones, no vista sino en los tiempos del Cacique Cumbe”<sup>33</sup>, donde todos sus habitantes prepararon dicho recibimiento con admiración y pleitesía:

Ruido y desorden. Cientos de danzantes en trajes de colores, cascabeles en las piernas y plumas en la cabeza saltaban a cualquier ritmo frente a la caravana. Las niñas de blanco botaban flores y sobre el barro se formó un tapete de pétalos.

Antonio Arboleda, el primer cumableño en abrazar al Libertador, se quedó mudo. No podía hablar, su garganta se apagó, solamente pudo recibirlo cuando Simón Bolívar descendió del caballo. Bolívar contagiado de la emoción lo saludó cariñosamente. Antonio Arboleda estaba sorprendido del tamaño de Bolívar: “Parecía un niño, era un pitico de gente, bonito y churoso con la cara pasposita por el viento, estaba muertico de frío y sus boticas enlodadas hasta las rodillas. Chuchinga yo, bien achilado, no le pude decir nada. Taitico, mas me daban ganas de morirme abrazadito a él”. Los treinta acompañantes de Simón Bolívar se bajaron también y todos caminaron desde la Cantería hasta los Caspimotes, en donde hoy se levanta la piedra de Bolívar<sup>34</sup>.

Como se puede ver en el anterior fragmento el autor de *La tierra de los cumbales*, por medio de la tradición oral rescató uno de los acontecimientos históricos más importantes de Cumbal, la visita de Simón Bolívar. En esta dirección, Estupiñán propone que la historia de este municipio se la debe contar todos los días, porque la literatura es otra posibilidad para conocer el pasado de forma autentica, no como lo establecen las academias oficiales de historia. En segundo lugar está el relato “El M-19 en Cumbal”, del que se puede ver un efímero reflejo de la experiencia revolucionaria que tuvo Estupiñán cuando el comandante Carlos Pizarro del Movimiento del 19 de abril, le otorgó la comandancia de este grupo en Nariño, Estupiñán lo recrea a través de un personaje llamado Roberto:

---

<sup>32</sup>ESTUPIÑÁN, Ricardo. *La tierra de los cumbales*. Pasto: Edinar. 2002, p. 25.

<sup>33</sup>*Ibíd.*, p.43.

<sup>34</sup>*Ibíd.*, p.44.

Desde las seis de la mañana, largas colas en la entrada a la cárcel, cientos de seguidores del eme, recibían formación política revolucionaria.

El nueve de mayo de 1981, catorce meses después de la primera visita, Afranio Parra dijo a Roberto que Carlos Pizarro quería hablarle en privado, lo condujo hasta la celda.

Pizarro, permanecía ocupado, hablaba con mucha gente, periodistas, políticos, delegaciones internacionales, universitarios, sindicatos.

Para los huéspedes una sonrisa permanente. Lo recibió con un abrazo: “Afranio me ha hablado de vos, tu verraquera, tu interés en participar en esta lucha y tu conocimiento de la organización. Aquí no queremos sólo guerrilleros, buscamos dirigentes que cambien este país. Tu trabajo no es aquí, debes irte a Nariño hablar con la gente, los trabajadores, los estudiantes, en poco tiempo te llegarán unos contactos, sos uno de los nuestros, bienvenido al M-19 y mucha suerte hermano”<sup>35</sup>.

Para Estupiñán fue un honor representar al M-19 en Nariño, porque sabía que con este movimiento revolucionario su pueblo lograría la libertad y tendría mejores condiciones de vida, porque sus anhelos estaban totalmente ligados a los del comandante Pizarro, como subir al Nevado de Cumbal y ya no ver a los indígenas cargando bloques de hielo en sus espaldas, libres de las torturas.

En 2003 se publica en autoría de Estupiñán el libro *Caminando por el sur*, que sin lugar a duda es uno de los más significativos referentes en Nariño para conocer las leyendas de cada uno de los sesenta y cuatro municipios que lo conforman. La oralidad es uno de los tesoros y recursos históricos más importantes para la humanidad, rescatar este importante medio discursivo, es mantener viva la memoria de las creencias y tradiciones de los pueblos; por ejemplo, las investigaciones realizadas por Hugo Niño que lo llevó a ganar en 1976 el Premio de las Américas por su trabajo titulado *Primitivos relatos contados otra vez*, es un compendio en el que se destaca el valioso aporte que suministra la oralidad de las culturas indígenas Huitoto y Ticuana del departamento del Amazonas. Niño en este documento, recopiló una serie de mitos, corpus narrativo que sirvió como fuente vital para conocer más de estas sapiencias e inscribirlas dentro de la literatura latinoamericana, estos relatos representan una noción denominada etnotexto, que trata sobre el acogimiento de expresiones estéticas orales de dichos grupos étnicos, que dan fruto a un nuevo síntoma de literatura denominado “Oralitura”. Dichas expresiones estéticas hacen parte de las leyendas, mitos, cuentos, relatos, cantos, entre otros, que han llegado hasta nuestros días de boca en boca, de generación en generación, a través de la tradición oral. Estos tipos de etnotexto que nacen de la oralitura (de lo oral a lo escrito) consolidan la producción literaria que cada grupo humano aporta desde su comunidad para el mundo, son nuevos textos que nacen a partir de narraciones orales que no necesitan limitaciones ni fronteras para ser conocidos universalmente.

---

<sup>35</sup>ESTUPIÑÁN, 2002. *Op cit.*, p. 166.

Con base en la anterior postura, Estupiñán en *Caminando por el sur* expone en una de las solapas: “Caminando por el sur, es un recorrido apasionante por los municipios de Nariño, sus exorbitantes paisajes, la amplia diversidad de climas, tradiciones y razas, ubicadas desde las nieves perpetuas de sus volcanes hasta el océano pacífico, atravesando páramos, lagunas y ríos en donde surgen historias sublimes y leyendas mágicas que han marcado el sentimiento de los hombres y mujeres que luchan día a día para convertir a Nariño en el departamento de la esperanza y la cultura”. En esta obra narrativa el autor recrea diversos sucesos costumbristas e imaginarios religiosos que han sido contados oralmente en distintos municipios de Nariño. Dichos relatos son un constructo discursivo en los que predomina una aglomeración de términos coloquiales, quechuismos, diminutivos particulares de los dialectos nariñenses, al igual que topónimos y antropónimos; un acervo ancestral que caracteriza y embellece cada historia, sumado al buen manejo expresivo que el autor hace en cada narración. La mayoría de los relatos que presenta este libro, son tradiciones que le contaron sus familiares, amigos, vecinos y personas que Estupiñán conoció cuando viajaba por cada municipio de Nariño, en una entrevista realizada en el año 2009 comenta: “hice un recorrido por los 64 municipios de Nariño, y en cada pueblo no entraba directamente a la biblioteca sino que iba directamente a las plazas a charlar con los viejos que estén sentados en las bancas y ellos me llevaban a un mundo maravilloso donde me comentaban cómo era su pueblo, porque todo nariñense se siente orgulloso de su pueblo, entonces me decían como eran las costumbres, como eran los bailes, quienes eran los personajes, que comían antes, que comen ahora... y a raíz de eso fui sacando ese libro que se llama *Caminando por el Sur*”<sup>36</sup>.

De esta manera se puede observar, que lo que hizo Estupiñán es un trabajo dispendioso, es una tarea ardua que cualquier otro escritor no la ha realizado hasta el momento, una labor que a Estupiñán le nació del corazón, como también lo hizo Arguedas en sus producciones, en las que rescató aquellos aspectos etnoliterarios e indigenistas de su aldea. En el sumario tradicional de *Caminando por el Sur*, se puede hacer alusión de aquellas leyendas de los pueblos nariñenses, pero, con una nueva versión particular, en el relato de “Cumbitara” por ejemplo, se cuenta la historia de los duendes que viven haciendo sus travesuras en el pueblo: “otros duendes molestos con el ruido de la planta eléctrica, desatranca la represa y apagan la luz, hurtan los quesos y los cuelgan en las cuerdas de la electricidad. Los duendes roban las joyas de los ricos para obsequiárselas a las niñas bonitas del Carrizal, el Taconal y el Damasco. Los perros los miran y los delatan con sus aullidos”.<sup>37</sup> Finalmente, se puede aseverar que en el departamento de Nariño existe una infinidad de tradiciones ancestrales y populares suscritas en la tradición oral, en diversos

---

<sup>36</sup>ESTUPIÑÁN, Ricardo. Entrevista con Ricardo Estupiñán. En: [Http://anaid0205.blogspot.com/](http://anaid0205.blogspot.com/) [Consulta: jueves, 27 de febrero de 2013]

<sup>37</sup>ESTUPIÑÁN, Ricardo. *Caminando por el sur*. Pasto: Edinar. 2003, p. 37.

actos socioculturales que recrean nuevos imaginarios, gran parte de estas acotaciones se muestran en este espectacular libro, donde hay un sol que ilumina el legado ancestral nariñense y no oscurece jamás en las memorias de sus receptores.

## 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

“Cada persona, joven o vieja, lleva cinco razas en su sangre, y cada individuo es un mundo de continentes. Todos entienden a todos, y la comunidad es libre, no obliga a nadie a adoptar una postura determinada. El grado supremo de la asimilación: para integrarse, la persona ha de seguir siendo tan extraña como es”.<sup>38</sup> JOSEP ROTH.



Fig. 2 . Conquista: Felipe Huamán Poma de Ayala.

Con base en distintas teorías, se construyó un marco conceptual que permitió el análisis e interpretación de la novela *Eclipse de luna*, con postulados que tienen en cuenta los procesos pluriétnicos de los “subalternos”. Un marco que dinamiza la labor individual y social de los grupos minoritarios en cuestión; y, proyecte la legitimación del *otro*, que critica las hegemonías y busca la transformación de la realidad social. De este modo, la siguiente sección expone los diferentes fundamentos que respaldaron el tema objeto de estudio:

La subalternidad es una de las teorías postcoloniales más significativas dentro de la historia sociocultural y literaria, ya que manifiesta diversos aspectos que revaloran los discursos que fueron considerados como minorías. El historiador indio Ranajit Guha reformuló la historiografía de los pueblos colonizados que fueron excluidos por el discurso eurocentrista, devolviendo así, su valor social. Eliana Rodríguez por su parte define la subalternidad como un “límite de procedimientos culturales que puede tener una persona

---

<sup>38</sup>DUCHESNE, Juan. *Fugas incomunistas*. Ediciones Vértigo. Colombia: 2005, p.9.

dentro de un espacio social”<sup>39</sup>. En términos de Santiago Castro, “la subalternidad se constituye así en un lugar epistemológico presentado como límite, negación, enigma”.<sup>40</sup>

La subalternidad tiene sus orígenes a finales del siglo XX en la India, utilizado por Guha para referirse a los discursos hegemónicos que “tienen dominación sobre los subalternos (movimientos de insurgencia campesina)”<sup>41</sup>; más adelante, el mismo autor en su libro *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* hace atribución de este término para dar el carácter general de subordinación en la sociedad del Sureste Asiático, este autor expone potencialmente sus ideas renovadoras, rescatando las voces subalternas silenciadas por la historia oficial. Con respecto a la subalternidad en Latinoamérica, existe el Grupo de Estudios Subalternos que se ha encargado de estudiar cómo confluyen las prácticas hegemónicas en el continente. En esta línea, Castro sostiene que la subalternidad “es, por lo tanto, el nombre de los varios puntos de exceso dentro de las historias nacionales y posnacionales del desarrollismo latinoamericano”.<sup>42</sup>

Desde esta perspectiva, al escudriñar el contenido literario de *Eclipse de luna*, se puede hallar mutua relación de los estudios subalternos con el eje central que constituye el argumento de la novela en cuestión, porque, los dos personajes principales de la obra; son estigmatizados como “minorías”, puesto que sus trabajos y formas de vida los enmarcan dentro de ese procedimiento subalternizante. No obstante, Joaquín indígena del municipio de Cumbal y Yemeyá una afrodescendiente de la municipalidad de Barbacoas, cumplen otro tipo de funciones que son dignas de valorarse en los procesos culturales y sociales del país y Latinoamérica. La subalternidad siguiendo a Moraña en su investigación sobre “El boom subalterno”, “es un fenómeno de diseminación ideológica de una categoría englobante, esencializante y homogeneizadora por la cual se intenta abarcar a todos aquellos sectores subordinados ante los discursos y praxis del poder”.<sup>43</sup> De igual forma con relación al vocablo subalterno, la autora aclara lo siguiente:

El término aparece incluido para hacer referencia a los desposeídos y marginalizados por el régimen colonial, pero la connotación denigratoria del término impide utilizarlo como interpelación de los vastos sectores a los cuales debe abarcar el utopismo de la emancipación. En las teorizaciones actuales el concepto de subalternidad se vuelve a potenciar a partir de la elaboración gramsciana, en la cual el marxista italiano hace referencia a los estratos populares que ante la unidad histórica de las clases dirigentes, se hacen presentes a través de una activación episódica,

---

<sup>39</sup>RODRÍGUEZ, Eliana. “Hegemonía y dominio: subalternidad un significado flotante”.1998. [Http://http://blog.pucp.edu.pe/](http://http://blog.pucp.edu.pe/) [Consulta, Jueves, 03 de enero de 2013]

<sup>40</sup>CASTRO, 1998. *Op cit.*

<sup>41</sup>GUHA, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica.2002.

<sup>42</sup>CASTRO, 1998. *Op cit.*, p.8.

<sup>43</sup>MORAÑA, Mabel. *El Boom del Subalterno*. En: Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: 1998, p.16.



presentándose como un nivel disgregado y discontinuo con grados variables y negociados de adhesión a los discursos y praxis hegemónicos.<sup>44</sup>

A través de esta aclaración que Moraña anteriormente sustenta, se puede decir que el régimen colonial y poscolonial son una “vanguardia” ideológica de poder que jerarquizó de manera minoritaria los discursos subalternos, impidiendo emancipar sus concepciones y pensamientos ideológicos propios; significa que, dichos sistemas pretendieron homogeneizar una ideología que unifique el movimiento y los propósitos que estos sistemas sostienen. En *Eclipse de luna*, están inmersos algunos de estos aspectos, por ejemplo, revisando minuciosamente varios capítulos de la novela, se puede encontrar que hubo explotación a los habitantes de Barbacoas con respecto a la extracción de oro, la novela objeto de estudio se re-crea en una posición geográfica donde la raza negroide revela siglos de historia con relación a la subalternidad. Después de la llegada de los españoles a esta tierra, las comunidades afro de este municipio comenzaron a padecer de muchas vulnerabilidades, a pesar de que tenían todo el oro a su disposición fueron explotados en diversos trabajos, “Barbacoas ha sido la despensa aurífera de América. Desde mil quinientos cincuenta y seis, cientos de libras de oro se envió a la monarquía Ibérica”<sup>45</sup> y España.

En esta medida, Estupiñán expresa que los esclavos de Barbacoas recibían su respectivo pago, sólo si llenaban una totuma de oro cada día, esto fue irónico, ya que esta tierra del oro y la libertad sobrevivió encadenada a la miseria, en condiciones precarias.<sup>46</sup> De este modo, se podría afirmar que estuvieron presentes las hegemonías (españoles), subalternizando a los indios<sup>47</sup> y negros, esclavizándolos con la explotación del mineral dorado. Es por eso que, los subalternos (afrodecendientes, indios, negros, campesinos, mujeres, entre otros), promovieron un movimiento categórico migrante, que se expandió por la sociedad buscando sus propios ideales, realizando una revolución ideológica que consagre sus propias facultades físicas y mentales dentro de la sociedad; se podría denominar como hipótesis de esta causa como un “Boom del subalterno”, el cual Moraña, más adelante reconoce:

El Boom hace alusión al montaje ideológico-conceptual que promueve la subalternidad como parte de una agenda exterior, vinculada a un mercado donde aquella noción se afirma como un valor de uso e intercambio ideológico y como marca de un producto que se incorpora, a través de diversas estrategias de promoción y reproducción ideológica, al consumo cultural globalizado. En un segundo nivel, la expresión se refiere al modo en que las relaciones de subordinación (explotación,

---

<sup>44</sup>MORAÑA. 1998. *Op cit.*, p. 6.

<sup>45</sup>ESTUPIÑAN. 2011. *Op cit.*, p. 59.

<sup>46</sup>*Ibíd.*, p.113.

<sup>47</sup>Se hace referencia a los indios porque en Barbacoas habitaron distintas comunidades indígenas como los Sindaguas, Telembés, Barbacoas, Iscuandes y Tapages.

sujeción, marginación, dependencia) político-social, se transforman en campo de conocimiento, o sea se re-producen como objeto de interpretación y espacio de poder representacional.<sup>48</sup>

Desde este punto de vista, el sujeto subalternizado ha liberado sus opresiones ideológicas que el poder colonizador impuso, ahora su principal propósito es buscar sus formas independientes de vivir y pensar dentro de una sociedad sumamente heterogénea, multiculturalista, pluriétnica. Para retomar un episodio de la novela *Eclipse de luna*, está el enamoramiento de Joaquín con Yemeyá, a pesar que los dos provienen de dos razas diferentes, unen su sangre por medio de un eclipse metafórico, fruto del amor y pasión en tierras nariñenses.

La noción de subalternidad ha tomado relevancia hace algunas décadas atrás, cuando el paradigma de esta ideología hegemónica (sistemas dominantes) se debilitó debido a los cambios sociales establecidos en la sociedad. Por esta razón, surgió “el trabajo del Grupo de Estudios Subalternos, una organización interdisciplinaria de intelectuales sudasiáticos dirigida por Ranajit, quien fundó un proyecto dedicado al estudio del subalterno en América Latina”. Este grupo de intelectuales ha buscado establecer, a través de sus indagaciones, la resignificación de los factores vivenciales de los subalternos dentro de distintas colectividades en Latinoamérica. Dichas investigaciones se han efectuado según meticulosos análisis en las epistemologías realizadas en las ciencias sociales y humanas, en las distintas políticas sociales de poder que han mantenido sus argumentos falaces. El Grupo de Estudios Subalternos ha cuestionado los discursos que las élites coloniales y poscoloniales manejan dentro de lo que implicaría hablar de prácticas hegemónicas ante los subalternos. En los avances de estas investigaciones se ha podido determinar que los dependientes realizaron una insurrección ante los grupos dominantes, sosteniendo en sus elocuencias, que ellos no son una comunidad que debe ser subordinada minoritariamente dentro de los procesos sociales y culturales de una nación. Mediante este supuesto Guha, expresa:

El subalterno, por definición no está registrado ni es registrable como sujeto histórico capaz de acción hegemónica (visto, claro, a través del prisma de los administradores coloniales o de las élites criollas educadas), emerge en dicotomías estructurales inesperadas; en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas y, por tanto, en la constitución de los héroes del drama nacional, en la escritura, la literatura, la educación, las instituciones y la administración de la autoridad y la ley. En otras palabras, el subalterno no es pasivo, a pesar de la tendencia que muestran los paradigmas tradicionales de verlo como un sujeto "ausente" que puede ser movilizado únicamente desde arriba. El subalterno también actúa para producir efectos sociales que son visibles - aunque no siempre predecibles y entendibles - para estos paradigmas o para las políticas estatales y los proyectos investigativos legitimados por ellos.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup>MORAÑA, 1998. *Op cit.*, p. 7.

<sup>49</sup>GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS. Manifiesto Inaugural. En: revista *Boundary 2* (vol. 20, número 3) y reimpresso luego en el volúmen *The Posmodernism Debate in Latin*

De lo anterior, se puede rescatar que Joaquín al igual que sus padres y hermanos, conforma una familia que lucha día a día por sobrevivir ante las inestables condiciones de pobreza y el insoportable frío que despliega el clima de su región, Cumbal. Joaquín, ama su tierra, sus coterráneos, trabaja por su familia extrayendo hielo del cerro nevado, una gran osadía de diez arduas horas de trabajo que termina en las horas de la tarde, cargando el hielo entre su espalda, el cual lo vende a Misia Blanca, una vendedora de chupones y helados de paila en la plaza de esta municipalidad, quien les suministra una irrisoria suma de dinero que a penas les alcanza para comprar algunos productos y alimentos para el sostenimiento. Por esta razón, Estupiñán, en su libro *Caminando por el sur*, colige: “Cumbal es un municipio de montañas, de erupciones perpetuas, de bosques húmedos, de ríos tormentosos que a lo largo de milenios han partido las rocas buscando el camino del mar. Su aparente serenidad da una falsa idea de haber trascendido ajeno a la historia, pero hay que quitar algunos adobes que muchos siglos que antecedieron la llegada de los colonizadores europeos habían entrado los incas, siendo Cumbal el extremo norte de su civilización”.<sup>50</sup>

En este marco, se puede aseverar que en el municipio de Cumbal estuvieron presentes varias tribus indígenas, entre ellas, la cultura Inca y Pasto, las cuales padecieron el periodo de la colonización europea, dando inicio a procesos hegemónicos, subalternizando dichas colectividades indígenas a través de menesteres en contra de su propia voluntad. Esta aserción, toma mayor validez mediante otra aclaración que Estupiñán hace frente a este caso: “luego fueron los españoles quienes disfrutaron su paisaje, bebieron aguas cristalinas y meditaron maravillados con los amaneceres de octubre, cuando los rayos solares son cortados por las nieves diamantinas de sus cerros”.<sup>51</sup>

Al revisar *Eclipse de luna*, se puede ver que Joaquín trabaja fuertemente con su familia, arriesga su propia vida escalando el Nevado de Cumbal para obtener algunos trozos de hielo y así solventar sus necesidades económicas, “somos hieleros del silencio muriendo en vida sobre un volcán vestido de invierno y rematado de nevisca que exhala humaredas de azufre en espirales retumbantes”.<sup>52</sup> El padre de Joaquín conocido como Papá Señor, es una persona de la tercera edad, que por su trabajo como hielero no presenta una salud favorable; sin embargo, su espíritu es fuerte y el amor que tiene por sus hijos hace que él siga viviendo día a día por esta necesidad. Al igual que sus progenitores, Papá Señor fue un

---

America (eds: J. Beverley, J. Oviedo, M. Aronna, Duke University Press 1995) con el título "Founding Statement". Traducción Santiago Gómez.1998.

<sup>50</sup>ESTUPIÑAN BRAVO, Ricardo (2003). *Caminando por el sur*. Impresiones Edinar. Pasto, p.15.

<sup>51</sup>*Ibíd.*, p. 16.

<sup>52</sup>ESTUPIÑAN BRAVO, Ricardo (2011). *Eclipse de luna*. Impresiones Edinar. Pasto, p.15.

subalterno más de esta región, puesto que desde su infancia trabajó arduamente para servir a los españoles y vasallos que se encargaban de obtener riquezas a costillas de sus súbditos:

Quando yo era guambra acompañaba a mi papacito con las recuas a Barbacoas, nos demorábamos quince días a pata limpia, caminábamos hasta dieciséis horas diarias, descansábamos en las pascanas, mi papacito jalaba las bestias abarrotadas de quesos, papas, cobijas de lana, carne salada, cebada. De vuelta a Túquerres, cargábamos las mercancías de los barcos de vapor que venían del pacífico por el Patía el Telembí, esas naves traían pianos, molinos, muebles, vinos, enlatados, lámparas, calzado, vasijas. También trasportábamos oro y platino de Barbacoas. Todo a lomo de mula. En una ocasión mi papacito soportó en su espalda al cura español Fabián Guarísti Locadio, flaco, alto, blanco y muy simpático.

(...) Los señores blancos iban montados en los lomos de los indios y de los negros. Los negros ya eran libres, pero seguían sirviendo...<sup>53</sup>

Conviene tener en cuenta que la subalternidad está ineludiblemente inmersa en el argumento de la novela, ya que el autor no oculta la cruel historia que vivieron los cumbaleños en épocas anteriores, a pesar de la bonanza y la gran cantidad de oro que había para extraer en Barbacoas, los indios y los negros trabajaron para sus amos, “decían que los ricos comían oro con plátano maduro y los pobres escarbaban la mierda”.<sup>54</sup> No obstante, a pesar de su padecimiento, Joaquín es una persona obstinada, que trabaja por su familia y que al igual que cualquier otra persona, también se enamora, se enamora del hermoso paisaje de su comarca, de la música barbacona, de las tradiciones negroides y por supuesto de la mujer que él considera como la más hermosa de la región pacífica, Yemeyá.

Gayatri Spivak considera sumamente importante el valor del conocimiento que ofrecen los subalternos; aunque aún “escribamos como gente cuya conciencia ha sido formada como sujetos del colonialismo”<sup>55</sup>; por tanto, equivale a negar nuestra historia, ya que los subalternos indudablemente también la constituyen. Dentro de esta representación social, existe un gran problema que aún no se logra subsanar, y es que el subalterno, no es tenido en cuenta como sujeto de pensamiento y vida; dado que, todavía se piensa que se vive en un mundo colonial, donde se piensa de manera objetiva y dominante. Entre otros términos no existe una posible alteridad vivencial entre ambos supuestos (subalterno-criollo), por lo cual, el sujeto imperioso controla al subalterno, buscando sólo intereses individuales para un determinado fin dogmático. Ahora, si ubicamos este supuesto en el contexto de Nariño, se caracteriza por su cultura afrodescendiente, la cual, revela un gran acervo ancestral, además de su música y tradiciones populares que la diferencia de

---

<sup>53</sup>ESTUPIÑÁN. 2011. *Op cit.*, p. 21-22.

<sup>54</sup>*Ibíd.*, p. 22.

<sup>55</sup>Esta aclaración realizada por Spivak Gayatri aparece citada textualmente en: VEEANA, Das. “Subaltern as perspectiva”, p.1.Traducción de Silvia Rivera Cusicanqui. (1997). En: *Subaltern studies VI*. (Delhi: Oxford University Press, 1989), pp. 310-324. Artículo publicado en *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternida*, eds. Rossana Barragány Silvia Rivera Cusicanqui. La Paz, Bolivia y Rotterdam, Holanda: Historias,Aruwiri, Sepsis.

cualquier otra región de la circunscripción, Barbacoas por ejemplo, es la tierra cálida no sólo por su clima, sino también por su gente amigable. Esta zona es una de las cumbres donde se desarrolla la trama de la novela, entre sus panoramas y sucesos de vida, ella es una joven profesora que recolecta oro del río Guelmambí; Yemeyá fue uno de los estereotipos de mayor trascendencia en este municipio, una mujer que disfrutó al máximo su vida, amó su raza, su familia, su gente y a Joaquín.

De esta circunstancia, los estudios subalternos constituyen una cosmovisión histórica sobre la rebelión para la comprensión de los grupos y clases minoritarios como sujetos de su propia historia, que sin lugar a duda también tienen derecho de proponer sus atributos ante una determinada sociedad. A esto se suma a que en cualquier comunidad social existen políticas de dominación que pretenden opacar la entidad subalterna, algo así como la discriminación en busca de la raza dominante, que de igual forma, van acompañados de discursos de poder (burocracia) en contra de estos grupos subalternizados. Por medio de los estudios subalternos se ha logrado comprender la revolución ciudadana, a través de estas conjeturas que se ha realizado diacrónicamente, la subalternidad ha permitido involucrarlos nuevamente como seres de una historia universal.

A los grupos elitistas que manejan el discurso “oficial”, no les conviene que los subalternos desarrollen su emancipación ideológica ante la sociedad, porque dichos grupos dominantes pretenden mantenerlos como sujetos pasivos detrás de una margen opresiva del pensamiento liberador. Ante estas dominaciones Das Veena, sostiene que “es posible que ante las sólidas estructuras institucionales de la dominación burocrática, las rebeliones de los subalternos sólo nos dan una ‘noche de amor’, para usar la evocadora frase del filósofo griego Castoriadis, que no puede transformarse en un amor para toda la vida”.<sup>56</sup> Frente a esta suposición se puede verificar cómo las fuentes históricas de los subalternos, son obscurecidas por los discursos de “poder” que consideran hechos unívocos de la historia oficial, la de los vencedores. Es por eso que Dussel, considera que es necesario conocer la historia desde lo no europeo y así, los subalternos sean reconocidos más allá de sus tres etapas<sup>57</sup> fundamentales las cuales determinaron su conceptualización en Latinoamérica.

---

<sup>56</sup>VEEANA, 1998. *Op cit.*, p. 14.

<sup>57</sup>Las tres etapas de la subalternidad en Latinoamérica en resumidos términos se clasifica de la siguiente manera: la primera comprende un periodo de 8 años (1960-1968), en la que la revolución mexicana como la cubana rompieron con los paradigmas dominantes que concebían el modelo blanco, patriarcal, oligárquico y eurocéntrico. Estos grupos revolucionarios defendieron los lumpen subalternados, puesto que afirmaban que en América Latina se debería recurrir por implantar ideologías contra-hegemónicas, estableciendo postulados al menos teóricos que ofrezcan protagonismo al discurso subalterno.

La segunda etapa se desarrolla desde 1968 hasta 1979 y es ahí donde el subalterno empieza a participar de las prácticas culturales, por ejemplo, escritores reconocidos del movimiento literario latinoamericano (Boom literario) comenzaron a incorporar en sus textos, tramas literarias en las que participaban como personajes los

En *Eclipse de luna*, subyace la iniciativa de estudiar los procesos colonizadores en el continente americano, por ello, “Los estudios poscoloniales en América Latina se formalizaron con la creación del Grupo de Estudios Subalternos, fundado principalmente por el historiador Guha, quien utilizó el concepto de subalternidad para dar una nueva relectura de los textos pertenecientes al período colonial, e incluso, como una crítica a la erudición histórica que desde “los primeros grados de escolaridad institucionalizaron cánones y narratologías que promovieron la hegemonía. (...) Había necesidad de rescribir la historia, por la voz de una subalternidad desafiante comprometida a escribir su propia historia”<sup>58</sup>. Este grupo tuvo como objetivo principal, salvaguardar la reconstrucción histórica de las voces que se consideraban minoritarias que se encontraban marginadas por las prácticas oficiales; la crítica de este colectivo, fue refutar los ilógicos discursos elitistas que irrumpían la semiótica social y cultural de los subalternos. Según el postulado de Ferreira, la cesura de este grupo se provocó por dos principales razones:

La primera, fue repetir el esquema epistémico de los Estudios de Área de los Estados Unidos, es decir, eran estudios sobre la subalternidad y no con y desde una perspectiva subalterna. En pocas palabras, “como la epistemología imperial de los Estudios de Área, la teoría seguía situada en el Norte mientras que el objeto de estudio están situados en el sur.” La segunda razón, está en íntima relación con la primera, no sólo se utilizaba una epistemología colonial, sino que a la vez privilegiaban a los pensadores occidentales (Foucault, Derrida, Gramsci) como su aparato teórico central, traicionando de esta manera la meta de producir estudios subalternos. Estas críticas al Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, corresponden también para el Grupo Indio de Estudios Subalternos y en cierta medida para todos los estudios poscoloniales.<sup>59</sup>

Del mismo modo, se reivindica la importancia de los estudios culturales que se encargaron de indagar cómo funcionan los procesos culturales luego de los impedimentos hegemónicos a nivel histórico en Latinoamérica; ver cómo lo conspicuo se desligó de lo vivencial para dar paso a lo cultural en cada comunidad. Un ejemplo claro sobre los estudios culturales es el trabajo de Antonio Cornejo en 1997, en el cual pretende repensar el estado de la lengua oficial de las regiones latinoamericanas en cuanto a que se debe utilizar la lengua nativa que es la que valoriza los orígenes socioculturales de un pueblo; dicha disertación aparece en sus últimos trabajos críticos; entre ellos, “*Mestizaje e híbridos: los*

---

subalternos en su amplio sentido de la palabra; de igual forma, en películas con el propósito de manifestar la variante de multiplicidad de discursos socioculturales.

Finalmente, en la tercera etapa se considera que aún existía una persistencia de discursos neocoloniales; sin embargo, el proceso de la transculturización fue un hecho que transformó al subalterno en un ser social que criticaba al discurso hegemónico dando paso a la construcción del sujeto global. Dicho proceso se extendió hasta la década de los ochenta del siglo XX.

<sup>58</sup> GUHHA, 2002. *Op cit.*, p. 31-32.

<sup>59</sup> CASTRO, Santiago. *Manifiesto Inaugural estudios subalternos*. Grupo de Estudios Subalternos. Teorías sin disciplina latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate: 1998. [Http://: http://blog.pucp.edu.pe/](http://blog.pucp.edu.pe/) [Consulta: sábado, 15 de marzo de 2013]

*riesgos de las metáforas*”.<sup>60</sup> Para hablar de estudios culturales, implica asociar ciertos sistemas que verifican el estado sociocultural de una determinada comunidad; o sea, la heterogeneidad, la transculturización, el mestizaje e hibridez son factores que otorgan múltiples características vivenciales, literarias y culturales de aquellos pueblos latinoamericanos que han sido opacados por los discursos subalternistas. En este sentido la heterogeneidad permitió resaltar los valores literarios de los pueblos que padecieron de choques culturales. Por ejemplo Friedemann<sup>61</sup> en su libro *La saga del negro*, expresa que Colombia es un país multicultural y pluriétnico, por lo tanto cada una de las razas existentes sin discriminación étnica formal aporta indefectiblemente al desarrollo social y cultural de la nación. Por su parte Moraña, en su artículo “estudios culturales, acción intelectual y recuperación de lo político”, resalta el papel de los estudios culturales, ya que ofrecen una “plataforma de acción intelectual, un espacio de convergencia y debate”<sup>62</sup> que permiten analizar los discursos y prácticas sociales que rigen una determinada ideología.

En este orden de ideas, la literatura abarca todos estos procesos culturales contribuyendo a la historia social de cada región, de este modo, la novela *Eclipse de luna* es una narración que distingue la esencia multicultural de dos razas que aportan indudablemente a la cultura nariñense. Nicolás Mathieu cuando prologó el libro *La saga del negro* de Nina Friedemann en 1993, aclara que “a los negros del Pacífico se les ha ignorado sus aportes culturales, casi no sabemos nada de sus modos de actuar, pensar, y vivir, ocultando que toda esta población afroamericana también es digna de participar en las prácticas culturales de la nación colombiana”<sup>63</sup>. Por esta razón, la novela mencionada anteriormente rescata parte de aquellos valores en tierras del departamento de Nariño.

Con base en lo anterior, Raúl Bueno<sup>64</sup> destaca que la literatura está inmersa en los problemas culturales, puesto que luego de una larga historia colonial aún se conservan discursos neocoloniales o hegemónicos que impiden que dichas expresiones artísticas trasciendan en un determinado contexto; o sea, se establece una heterogeneidad literaria más no se valora la subalterna. En propias palabras del autor “ello conduce a enfocar las culturas como conjuntos estructurados de imágenes dinámicas del mundo (el individuo, el grupo, el medio, sus relaciones), y como encuentros y negociaciones de sistemas bastante dispares y en conflicto”. Precisamente, lo que aclara Bueno en el anterior planteamiento, es

---

<sup>60</sup>CORNEJO, Antonio. *Mestizaje e híbrides: Los riesgos de la metáfora*. En: revista Iberoamericana. Revista Iberoamericana, Vol. LXVIII, (Núm. 200), Julio-Septiembre, 867-870.

<sup>61</sup>FRIEDEMANN, Nina. *La saga del negro*. Universidad Javeriana. Bogotá: 1993.

<sup>62</sup>MORAÑA, Mabel. “Estudios culturales, acción intelectual y recuperación de lo político”. En: revista Iberoamericana, Vol. LXIX, (Núm. 203 425-430):2003.

<sup>63</sup>FRIEDEMANN, 1993. *Op. cit*, p.11-15.

<sup>64</sup>BUENO, Raúl. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: 2004, p.121.

lo que Estupiñán desea rescatar en su obra, sobre todo cuando hace una crítica al sistema administrativo de Nariño con respecto al mal servicio público para con los ciudadanos.

Bueno aclara que en América Latina, “las políticas dominantes subordinan a la literatura buscando entrelazar solamente lo erudito y dejando como segundo plano lo popular”<sup>65</sup>. Por esta razón surgen nuevos proyectos en los cuales se pretende resaltar como valor cultural lo híbrido y heterogéneo, buscando autenticar la variedad de sistemas culturales que existen en dicha posición geográfica a partir de discursos disciplinarios como la antropología, etnología, sociología y la crítica literaria que atañe este apartado. De igual forma, es indignante ver cómo en una sociedad se excluye la heterogeneidad cultural y literaria que es uno de los aspectos más significantes que caracteriza a una región. Con respecto a esto, Bueno lo diserta de la siguiente manera: “Otras realidades tenues al interior no permiten visualizar la heterogeneidad cultural (no racial) como conjunto discontinuo y maltrecho, se inclinan a expresar la cultura en singular, como si el conjunto de discursos que la componen fuera un tejido uniforme, sin mayores fisuras y quiebres, tendente a la homogeneidad (relativa, claro), y situado en el mismo tiempo histórico de la modernidad (aunque los estudios que la asumen hablan de posmodernidad): es la cultura”.<sup>66</sup>

Con el enfoque anterior, se puede afirmar que para hablar de estudios culturales en Latinoamérica, primero se debe entender los conceptos de heterogeneidad racial, cultural y social, puesto que en estos tres pilares se cimenta el conocimiento pluricultural que en cierto modo caracteriza a un determinado grupo social. De hecho, se puede observar que en la novela *Eclipse de luna* existen diversos mensajes implícitos que requieren de una interpretación y entendimiento sobre su aporte a los procesos culturales de Nariño, puesto que sin duda alguna, la obra propone en diversos capítulos, un sistema crítico sobre factores hegemónicos que padecieron varios sujetos afrodescendientes de Barbacoas. La obra literaria hace referencia a la participación ciudadana de los subalternos (indio, negro) dentro de la proliferación de los discursos sociales en la región; del mismo modo, ruptura la posibilidad de nuevas prácticas subalternizadoras que reactivan el etnocentrismo impidiendo la identidad pluricultural; Moraña frente a esta postura hace mención a un relevante aspecto que los estudios culturales deben asumir en la actualidad: “Los estudios culturales siguen constituyendo una arena importante y al mismo tiempo movediza e inestable de intercambio y elaboración, cuyo principal desafío quizá sea el de resistir los peligros de la cooptación institucional y aprender a desarrollar estrategias ya no sólo de supervivencia sino de auto cuestionamiento y control de calidad de sus propios productos simbólicos”.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup>BUENO. 2004. *Op. cit.*, p. 123.

<sup>66</sup>*Ibíd.*, p. 121.

<sup>67</sup>MORAÑA, 2003. *Op cit.*



En esta óptica, Castro hace una reconstrucción histórica de lo que han sido los estudios poscoloniales, pues, en sus investigaciones afirma que dichos acontecimientos surgieron a partir de los años setenta de siglo XX cuando en algunas universidades (Inglaterra y Estados Unidos), tomaron como iniciativa el campo de estudio de los discursos poscoloniales, que en primer instancia se estudió las consideraciones propuestas por los antiguos emigrantes de la colonia británica (indios, asiáticos, egipcios, sudafricanos), con el propósito de legitimar sus propuestas culturales e ideológicas dentro del régimen social hegemónico. En términos de Castro, “estas personas empezaron a reflexionar sobre problemas relativos al colonialismo, justo en el momento en que la posmodernidad, el estructuralismo y la teoría feminista gozaban de gran coyuntura en el mundo intelectual anglosajón”<sup>68</sup>. En este orbe de ideas, los estudios poscoloniales comenzaron a consolidar sus discursos en diferentes campos de las ciencias sociales, humanas y la filosofía, que a partir de sus intelectuales estructuraron una crítica al colonialismo, dicha “crítica al colonialismo se entendía como una ruptura con las estructuras de opresión que habían impedido al ‘Tercer Mundo’ la realización del proyecto europeo de la modernidad”.<sup>69</sup>

Pues bien, los estudios poscoloniales se encargan de criticar el poder que presentan los discursos coloniales frente a los grupos sociales catalogados como minorías. En la actualidad, aún se pragmatiza políticas de dominación que buscan desde sus raíces coloniales hegemonizar los actos vivenciales de las personas que supuestamente no contribuyen al desarrollo sociocultural en una determinada región. Frente a esta postura, Walter Mignolo hace una aclaración clave sobre la concepción de la presente demarcación:

El término postcolonial es una expresión ambigua, algunas veces peligrosa, otras veces confusa, generalmente limitada y empleada inconscientemente. Es ambigua cuando se la utiliza para aludir a situaciones socio-históricas relacionadas con la expansión colonial y la descolonización a través del tiempo y del espacio. Por ejemplo, Argelia, Estados Unidos o el Brasil del siglo XIX están todos enmarcados dentro de la categoría de países postcoloniales. El peligro surge cuando este término es usado en la academia en una dirección “post” teórica, convirtiéndose en la fuente de oposición principal en contra de las prácticas que favorecen a la “gente de color”, a los “intelectuales del Tercer Mundo”, a los “grupos étnicos” en la academia.<sup>70</sup>

Dichos discursos poscoloniales buscan establecer prácticas eruditas acompañadas de reglas sociales, las cuales excluyen los fundamentos políticos, cognitivos y sociales de los subdesarrollados. Por otra parte Castro sobre los estudios poscoloniales acota:

---

<sup>68</sup>CASTRO, 1998. *Op cit.*, p. 121.

<sup>69</sup>*Ibíd.*, p. 124.

<sup>70</sup>MIGNOLO, Walter. *Herencias coloniales y teorías postcoloniales*. 1996. En: Biblioteca virtual. [Http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php](http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php). [Consulta: Miércoles, 05 de marzo de 2013]

Hacia finales de los años setenta del siglo XX empieza a consolidarse en algunas universidades occidentales, especialmente en Inglaterra y los Estados Unidos, un nuevo campo de investigación denominado "estudios poscoloniales". La emergencia de estos discursos fue provocada (en parte) por el acceso a las cátedras universitarias de refugiados o hijos de inmigrantes extranjeros: indios, asiáticos, egipcios, sudafricanos, gentes provenientes de las antiguas colonias del imperio británico. Personas que fueron socializadas en dos mundos diferentes en cuanto a su idioma, religión, costumbres y organización político-social: el mundo de las naciones colonizadas, que ellos o sus padres abandonaron por una u otra razón, y el mundo de los países industrializados, en donde viven y trabajan ahora como intelectuales o académicos. Tal situación de saberse "intelectuales tercermundistas del Primer Mundo", definió la forma en que estas personas empezaron a reflexionar sobre problemas relativos al colonialismo, justo en el momento en que la posmodernidad, el estructuralismo y la teoría feminista gozaban de gran coyuntura en el mundo intelectual anglosajón.<sup>71</sup>

En efecto, dentro de estos discursos hegemónicos el subalterno juega un rol importante, desde los estudios poscoloniales se ha promovido un sendero para que sus prácticas ideológicas tengan un espacio dentro de la academia y por supuesto en la cultura social; es decir, dicha perspectiva elitista cambió "desde el momento en que los subalternos se encuentran atravesados por redes globales que los vinculan tanto a la metrópoli como a la periferia, así como por exclusiones de tipo económico, racial y sexual que operan más allá y más acá de la 'nación'".<sup>72</sup>

Castro y Mendieta, en el ensayo "Discurso colonial y teorías poscoloniales", explican cómo surgió la iniciativa de la revelación de las minorías ante los discursos hegemónicos y subalternantes:

La crítica se articuló desde metodologías afines a las ciencias sociales, las humanidades y la filosofía, tal como éstas habían sido desarrolladas por la modernidad europea desde el siglo XIX. De hecho, el logro de la modernidad se constituyó en el horizonte crítico-normativo de todos los discursos anticolonialistas. La dependencia económica, la destrucción de la identidad cultural, el empobrecimiento creciente de la mayoría de la población, la discriminación de las minorías, todos estos fenómenos eran considerados como "desviaciones" de la modernidad que podrían ser corregidas a través de la revolución y la toma del poder por parte de los sectores populares. Éstos —y ya no la burguesía— serían el verdadero "sujeto de la historia", los encargados de llevar adelante el proyecto de "humanización de la humanidad" y hacerlo realidad en las naciones colonizadas.<sup>73</sup>

Teniendo en cuenta las anteriores circunspecciones, las denominadas teorías poscoloniales iniciaron sus proyecciones hacia los países del tercer mundo, buscando una

---

<sup>71</sup>CASTRO, 1998. *Op cit.*, p. 123.

<sup>72</sup>CASTRO, Santiago y MENDIETA, Eduardo. Manifiesto Inaugural estudios subalternos. Grupo de Estudios Subalternos. Teorías sin disciplina latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. 1998, p.11. [Http://blog.pucp.edu.pe/](http://blog.pucp.edu.pe/) [Consulta: viernes, 07 de febrero de 2013]

<sup>73</sup>CASTRO y MENDIETA, 1998. *Op cit.*, p. 11.

reivindicación del pensamiento opacado por los del primer mundo, conocido como régimen elitista quienes pretendieron “destruir el ‘legado cultural’ y la ‘memoria colectiva’ de los subalternos”<sup>74</sup>, y establecer sus propósitos etnocentristas. No obstante, hubo intelectuales del tercer mundo que defendieron sus procesos culturales ante dicho supuesto social, emancipando sus concepciones idealistas ante el mundo, saliendo de aquella exclusión social partidaria.

A pesar de todo esto en la actualidad, Latinoamérica padece del poder hegemónico, que son recreados por ejemplo en las obras literarias, varios escritores han propuesto críticas frente a las políticas de dominación como Ángel Rama, José María Arguedas, José Martí, entre otros. Para enfocar este tipo de reflexiones, Ricardo Estupiñán reflexiona sobre este tipo de fluctuaciones socioculturales. Mijaíl Bajtín, en su libro *Teoría y estética de la novela* resalta el valor que tiene una obra de arte (literaria) en su contenido, cuando ésta no es analizada de una forma superficial, textualmente el autor dice: “Ver u oír algo, simplemente, no significa que se perciba ya la forma artística; es necesario para ello hacer de lo que se ha visto, oído o pronunciado, *la expresión de nuestra actividad axiológica activa: es necesario participar como creador en lo que se ha visto, se ha oído, se ha pronunciado*, y, por medio de ello, superar la materialidad, la determinación extraartística de la forma, su realidad: la forma ya no está fuera de nosotros, como material percibido y organizado cognitivamente; se ha convertido en expresión de la actividad valorativa, que penetra el contenido y lo transforma”.<sup>75</sup>

El valor que cumple el “subalterno” en la novela *Eclipse de luna*, se puede tener en cuenta por medio del anterior planteamiento que manifiesta Bajtín, porque las obras literarias no pueden dejarse atrás sin un minucioso acto valorativo, pues requieren ser analizadas y percibidas a través de los sentidos para lograr interpretar sus horizontes artísticos. Para crear un nuevo texto a partir de una lectura previa que entre otros términos, es considerada como crítica literaria, sin ella las obras no podrán trascender a nivel sociocultural.

---

<sup>74</sup>CASTRO y MENDIETA, 1998. *Op cit.*, p.12.

<sup>75</sup>BAJTÍN, 1989. *Op cit.*, p. 62.

### 3. LA NOVELA ECLIPSE DE LUNA

“Si la crítica es el ejercicio del criterio, su función tiene que estar estrechamente relacionada con este hecho: la crítica literaria emite un juicio sobre la obra literaria. Por supuesto, así como un rey no es sólo corona, la crítica no es sólo juicio: el juicio ordena, gobierna, pero a su vez necesita estar sustentado en labores sin las cuales él mismo no se justificaría. (...) En este sentido, la fuerza de una crítica literaria latinoamericana se pone de manifiesto al ser capaz no sólo de enjuiciar nuestras cosas, sino también las cosas del resto del mundo”.<sup>76</sup> ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Comprender e interpretar una novela no es tarea fácil, se requiere de un juicioso encuentro entre el lector y la obra, una lectura que no se estanque en lo superficial o literal, sino, íntima, apasionante, que permita descubrir el mundo multicultural en cada relectura. El departamento de Nariño presenta más de un siglo de producción literaria, pues desde que se publicó en 1894 la primera novela *La expiación de una madre* de José Rafael Sañudo, los escritores de la región se preguntaron tal vez, por qué no son conocidas sus obras a nivel nacional e internacional, y es que todo se debe a que en el territorio aún carece de crítica literaria; puesto que, no ha existido un medio disertador que se encargue de comentar, reseñar y divulgar los contenidos literarios que se publican en el departamento. A pesar de que algunos investigadores han reconocido dentro de sus estudios críticos a diversos escritores nariñenses, este menester todavía no satisface la difusión que merecen dichos textos, a pesar de que algunos de ellos sean de carácter costumbrista y sólo muestren un reflejo de su época, merecen ser estudiados. Rincón en su libro *El cambio en la noción de literatura* señala que la crítica literaria latinoamericana inició un nuevo sendero a partir de 1950 puesto que no se podía seguir evaluando las obras literarias por medio de teorías coloniales que opacaban el valor racial del continente americano. A través del tiempo los procesos sociales cambian y con ellos la literatura; es decir, con los años, los escritores escriben a partir de nuevas posturas socioculturales que les permiten comunicar un sentido actual del medio en que se vive, “lo cual significa que su comprensión pasa, obviamente, por la consideración de las nuevas mediaciones existentes entre los procesos sociales de producción y recepción literarias”<sup>77</sup>; Rincón sostiene que los métodos críticos han cambiado lo que sería absurdo analizar e interpretar la nueva producción literaria sin excluir los dominios eurocentristas.

El corpus literario en Nariño manifiesta una gran particularidad heterogénea, con diversos valores culturales que son dignos de ser estudiados en diferentes campos, entre

---

<sup>76</sup>FERNÁNDEZ, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1995, p.137-139.

<sup>77</sup>RINCÓN, Carlos. *EL cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura. 1978, p. 141.

ellos, la crítica literaria. Cada obra publicada en la región presenta múltiples temáticas y expresiones que son analizadas superficialmente, “en consecuencia, las historias de las regiones, en general, se han constituido en uno de los medios de difusión de valores diferenciadores de cada región (...) con el objeto de legitimar autores y obras jamás mencionados en las grandes historias de la literatura nacional”.<sup>78</sup> *Eclipse de luna*, es una obra narrativa que fue publicada en cinco ediciones por el escritor nariñense Ricardo Estupiñán Bravo. La primera salió a la luz pública en el año 2006, por lo cual Rodrízales, en sus estudios sobre la reconstrucción histórica de la literatura en Nariño, “inscribe como una de las primeras y más importantes novelas publicadas en Colombia en la primera década del siglo XXI”<sup>79</sup>. Dentro de su estructura la novela tiene diez capítulos, es una narración intradiagética donde su argumento vislumbra una gran riqueza lexicográfica que está representada en quechuismos, su terminología y valor semántico representa el acervo lingüístico de dos dialectos de Nariño en la cual se desarrolla la historia, Cumbal y Barbacoas.

Para Bajtín, la novela “es una forma puramente compositiva de organización de las masas verbales. A través de ella se realiza en el objeto estético la forma arquitectónica de acabamiento artístico de un acontecimiento histórico o social, constituyendo una variante de *culminación ética*”<sup>80</sup>, por la cual, comunica y trasfiere por medio de su contenido literario una axiología que está sujeta a temas o un argumento central. Asimismo, Bajtín considera que la novela como todo “es un fenómeno pluriestilístico, plurilingual y plurivocal. El investigador se encuentra en ella con unidades estilísticas heterogéneas, que algunas veces se hallan situadas en diferentes planos lingüísticos, y que están sometidas a diferentes normas estilísticas”.<sup>81</sup> De este modo Estupiñán, recupera el espacio vivencial de los grupos subalternos dentro del marco social en Nariño; es una novela que por su contenido pluriétnico y nivel de simbolismo requiere varias lecturas para comprender su verdadero sentido. Esto hace que hasta el momento no exista una reflexión, un análisis, reseña o ensayo que supla las exigencias que presenta la obra con respecto al tema de los subalternos (indio, negro). Frente a sus planteamientos estructurales, la obra narrativa tiene una tradicional secuencia lineal (inicio, nudo y desenlace) que conduce al lector a entretejer un argumento de amor, sufrimiento y muerte; sin embargo, en cada entresijo se halla la indignidad de las dos razas como ente social. Siguiendo el constructo teórico de Bajtín sobre el concepto de novela, explica que su estructura es un conjunto no sólo de régimen

---

<sup>78</sup>RODRÍZALES, Javier. *Reconstrucción Historiográfica de la Literatura en Nariño*. Universidad de Nariño. Pasto: 2011.

<sup>79</sup>*Ibíd.*, p.43.

<sup>80</sup>BAJTÍN, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.1989, p.25.

<sup>81</sup>*Ibíd.*, p. 80.

lingüístico, sino que aborda en su contenido narrativo una serie de sentidos que pueden ser encontrados en el argumento central:

El argumento mismo esta subordinado a esa tarea de correlación y revelación reciproca de los lenguajes. El argumento novelesco debe organizar la revelación de los lenguajes sociales y de las ideologías, debe mostrarlos y probarlos: la puesta a prueba del discurso acerca de la concepción del mundo y del hecho motivado ideológicamente, o la exposición de la vida corriente de los universos y microuniversos sociales, históricos y nacionales (novelas descriptivas, costumbristas y geográficas), de las edades y las generaciones en relación con las épocas y universos ideológico-sociales (novela pedagógica y formativa). En una palabra, el argumento novelesco sirve como representación de los hablantes y de sus universos ideológicos. En la novela se realiza el reconocimiento del lenguaje propio en el lenguaje ajeno, del horizonte propio en el horizonte ajeno. Tiene lugar la traducción ideológica del lenguaje ajeno, la superación de su carácter ajeno, que no es más que accidental, externo y aparente. A la novela histórica le son características la modernización positiva, la supresión de las fronteras de los tiempos, el reconocimiento del eterno presente en el pasado. La creación de las imágenes de los lenguajes es la tarea estilística principal del género novelesco.<sup>82</sup>

Es importante clarificar que el anterior planteamiento tiene concordancia con uno de los temas de la novela y su estructura prosaica, ya que el argumento de *Eclipse de luna* se desarrolla de la siguiente manera:

Joaquín es un hielero indígena del municipio de Cumbal, que viaja a Barbacoas<sup>83</sup> en busca del tesoro de su padre que está oculto en una casa sacerdotal, contiene un cristo y un rosario de oro, valor suficiente para que él y su familia solventen su situación precaria de pobreza. Cuando llega a su destino Joaquín olvida por completo su misión, pues conoce a Yemeyá una afrodescendiente que recolecta oro en el río Guelmambí; los dos se enamoran, incursionan el acto nupcial y tienen un hermoso hijo llamado Luther Nelson. Pero luego de varios meses no todo es felicidad como al principio, pues Yemeyá se enteró que tenía cáncer de mama, luego sin un tratamiento médico avanzado, se hizo metástasis expandiéndose por todo su cuerpo sin milagro alguno. Al trascurrir medio año de consternación y dolencia, los médicos de la capital de Nariño, le informaron que le quedaba pocos meses de vida, Yemeyá decidió regresar a Barbacoas para morir en su natalidad y no en uno de los macabros hospitales de Pasto. Al llegar a su comarca finalizó su irrevocable muerte. Joaquín sin más remedio, regresó a Cumbal al lado de su familia sin el cristo ni el

---

<sup>82</sup>BAJTÍN, 1989. *Op cit.*, p. 181.

<sup>83</sup>En la página cincuenta y siete de la novela *Eclipse de luna*, existe un acontecimiento histórico clave que sirve para entender la procedencia ancestral de sus pobladores y es cuando su protagonista lee un libro llamado: *Reseña histórica de Barbacoas, Tierra de oro*, es un texto que existe en la realidad, su autor fue: Gonzalo Guerra Angulo. Ricardo Estupiñán toma como referencia este estudio específicamente la página 5 donde Joaquín en la novela, descubre que los fundadores de esta localidad fueron “los indios iscuandés, saquiangas, tapajes, barbacoas y telembíes, se dedicaban a la agricultura a la pesca y a la minería de los admirables yacimientos de oro”, antes de la llegada de los españoles, porque luego de la conquista, los colonos mandaron a traer negros de África al ver que los indios no resistían a las jornadas de explotación de oro; este hecho explica el porqué de la raza afrodescendiente en Barbacoas.

rosario de oro, pero si con un invaluable tesoro que los hará felices por el resto de su vida, Luther Nelson.

Para valorar idóneamente los párrafos narrativos de la novela se realizó el siguiente análisis secuencial, entrelazando dos niveles etnoliterarios en los protagonistas:

PRIMER NIVEL, LA VIDA DE JOAQUÍN SENDEROS EN CUMBAL. El sol y la luna programan su unión a las tres de la mañana, cuando Joaquín se levanta para ir en busca de infortunios a la montaña blanca de Cumbal con su padre Floresmilo Chingvad. Desayunan tortillas con café endulzado con panela antes de emprender la hazaña; piden prestado un caballo para el trajinar. El viento, es su peor enemigo en cada escalón porque la montaña sacude su alfombra escarchada para que sus cuerpos se congelen en el asenso, “el viento ataca, brama, ruga, helando las orejas y las manos, pasmando las ropas (...) El sol es una luna que no calienta”<sup>84</sup>.



Fig. 3. Nevado de Cumbal/Nariño donde transcurre la primera parte de la novela.

Luego de un lapso de 10 horas lograron obtener su oro blanco y al bajar de la cima lo vendieron en la plaza a Misia Blanca que hace chupones y helados de paila. Joaquín regresó a su vereda con su padre con el escaso dinero que les alcanza a penas para una barra de jabón una marqueta de manteca de borrego, una libra de sal, café y un kilo de arroz; estos son los únicos productos alimenticios que mitigan el hambre de esta familia cumbaleña. En esa constante lucha devastadora de esperanzas por sobrevivir, llega una epístola a las manos cansadas de papa señor, la cual, predestina la vida de Joaquín, pues en ella, se encontraba un secreto formidable, un tesoro que contiene un cristo y un rosario de oro escondido en la casa sacerdotal de Barbacoas, misión que el hielero decide emprender en una nueva osadía,

---

<sup>84</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 12-15.

pues esta era la oportunidad para que él y su familia tengan una vida digna, mejor de la que les tocó vivir, “no sé cómo haré, pero estas manos traerán ese tesoro”.<sup>85</sup>

Joaquín se dirigió a Barbacoas para obtener la fortuna, lo que generó una inusitada felicidad a su padre, pues cree que con la riqueza obtenida sus vidas van a cambiar: “si traigo el caudal, la vida de papá señor y la de todos cambiará y no tendrán que bajar más nieve”<sup>86</sup>. Al llegar, observó que el lugar era disímil a las descripciones planteadas por su padre: “no sé donde estará la riqueza que dice papá señor, es un pueblo grande y miserable”<sup>87</sup>; ahora, la vida de Joaquín cambiará por completo...

#### SEGUNDO NIVEL, LA VIDA DE JOAQUÍN SENDEROS EN BARBACOAS.

Joaquín cuando llegó a Barbacoas, describe perfectamente el clima sofocante que para algunos puede ser exagerado, pero real. Al ser un indígena de una región de clima frío, a él se le dificulta un poco adaptarse, porque es drástico este tipo de cambio inesperado en su vida:

En medio día, llegamos a Barbacoas, todo es distinto, casas de tabla sin cepillar, techumbres de cinc, pavimento destruido, desorden, morenos por todas partes. No sé en donde estará la riqueza que dice Papá Señor, es un pueblo grande y miserable. Los pasajeros desmontan. El bus entra en el Terminal. Soy el último en bajar, el calor derrite el suelo, esto es un horno abierto. Los carros oxidados circulan en cualquier dirección. Tomo una calle y transito, ciento de estudiantes negras irrumpen en las aceras con sus risas, la Normal está frente a mí. Al lado izquierdo una plaza, una iglesia, deambulo hacia abajo, me encuentro con un impresionante río de color verde, muy ancho, en su orilla varias embarcaciones repletas de frutas. Me siento en las gradas calientes, estoy desorientado, tengo hambre y no sé cómo empezar. Sobre el andén dos mujeres negras sobreasan pescado, su olor despierta mi estomago.<sup>88</sup>

Las características precarias son evidentes, en este fragmento, es una muestra en la que se puede analizar la pobreza que contempla la región y la parte climatológica es descrita a través de una serie de imágenes e hipérbolos que caracterizan su sentido. De igual forma, se puede identificar un tono que no es despectivo cuando Joaquín Senderos se refiere a las personas afro con el término “negro”, por ejemplo: “los negros en los andenes juegan dominó y toman cerveza”.<sup>89</sup>

---

<sup>85</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 26.

<sup>86</sup>*Ibíd.*, p. P.27.

<sup>87</sup>*Ibíd.*, p.46.

<sup>88</sup>*Ibíd.*, p. 45-46.

<sup>89</sup>*Ibíd.*, p.47.





Fig. 4. Panorama municipio de Barbacoas/Litoral Pacífico de Colombia.

Pues bien, los anteriores niveles permiten esbozar una breve explicación sobre el contenido de la novela *Eclipse de luna* de una forma central; es decir, no explícita de manera concreta uno de los temas primordiales presentes en la obra como, los fundamentos subalternos. A propósito de esto Bajtín expresa:

Durante mucho tiempo, la novela sólo ha sido objeto de análisis abstracto-ideológicos y de una valoración periodística. Se eludían totalmente los problemas concretos de la estilística o se analizaban de pasada e infundadamente; la palabra de la prosa literaria era entendida como palabra poética, en un sentido estrecho, y se le aplicaban, de manera no crítica, las categorías de la estilística tradicional (basada en la teoría de los tropos) o bien, los estudios se limitaban simplemente a las características valorativas vacías de la lengua —«expresividad», «plasticidad», «vigor», «claridad», etc.— sin investir estos conceptos de algún sentido estilístico mas o menos definido y racional.<sup>90</sup>

Por esta razón para encontrar dicho objeto de estudio, se escudriñaron a fondo los espacios narrativos, Estupiñán a través de diversos personajes puso de manifiesto diferentes problemáticas de la vida social, entre ello compete enfatizar en este apartado, la temática de la subalternidad, que se evidencia en diversos capítulos de la novela. Por ejemplo, cuando Joaquín y su familia luchan por sus ideales y padecimientos como la miseria y la explotación, utopías que el protagonista pretende solventar en su vida pero que lamentablemente no logra suplir en la historia. En este sentido, la narración no sólo se convierte en una representación de lo que trató la historia del esclavismo y la pobreza en Nariño, sino que conlleva al lector a reflexionar sobre el discurso dominante de las hegemonías de Latinoamérica, especialmente en tierras colombianas.

Por otro lado rescata el valor de la vida indígena y la raza afro, colocando implícitamente una acertada crítica literaria ante el discurso elitista de la colonia y el eurocentrismo. A aquellos discursos hegemónicos de poder que invadieron física y conceptualmente estos territorios, clausurando la emancipación de los imaginarios

---

<sup>90</sup>BAJTÍN, 1989. *Op Cit.*, p. 78.

culturales, sociales y religiosos de los subalternos. *Eclipse de luna* es una novela que Estupiñán escribió precisamente para crear conciencia sobre “cómo vive la gente de Cumbal, especialmente las familias indígenas que sobreviven escarbando hielo de un nevado cada vez más escaso; como sobreviven las familias extrayendo el azufre de los cráteres del Cumbal para venderlos a un precio apenas para sobrevivir, cómo vive la gente que para supervivir tienen que poner a sus hijos desde muy niños a trabajar dándole martillo a la piedra para sacar el triturado”.<sup>91</sup> Del mismo modo, con la comunidad afrodescendiente de Barbacoas “que a pesar de la pobreza la gente es muy alegre, que a pesar de que las casas son de tablas y el techo de lata ellos viven y sobreviven en la alegría, en la música, en la marimba, en el trombón conviviendo y compartiendo entre vecinos; y obviamente hay mujeres que trabajan sacando el oro aún después de tantos años de la extracción de oro de Barbacoas, siguen sobreviviendo con lo que les da el río Patía y el río Telembí”.<sup>92</sup>

### 3.1. JOAQUÍN SENDEROS Y YEMEYÁ

Los protagonistas de *Eclipse de luna*, Joaquín y Yemeyá son dos personajes que representan dos razas importantes del departamento de Nariño, el indígena de Cumbal y el afrodescendiente de Barbacoas, los dos son subalternos en el sentido en que han padecido situaciones de pobreza e injusticias sociales que no les han permitido enmarcarse en la élite social; no obstante, la sangre y la cultura que llevan en sus venas, permiten incluirlos dignamente en la alternativa del cambio social. Joaquín, es un hombre que no le teme a los viajes porque siempre piensa en el bienestar de su familia y anhela sacarlos de la pobreza algún día. Es un joven que siempre ha estado oprimido por la desigualdad social que sufre Colombia; sin embargo, ama a su tierra natal porque es su progenitora: “El cerro sigue desencapotado, su nieve retiene miles de estrellas que se desprenderán antes de la noche, miro los hilos de plata que bajan por la falda. Su boca muestra las fumarolas que se pierden en el espacio. Esta tierra es mi madre, yo soy este barro. El aire el suelo, el cerro, forman parte de mi vida. Esta heredad guarda en paz las cenizas de mis mayores, su sangre y su esperanza, nosotros somos su semilla”.<sup>93</sup> Al igual que cualquier otra persona, siente y vive el dolor de su comarca, no sólo él es un subalterno, su familia y su pueblo también lo es, asimismo vive la pobreza y los trabajos inhumanos: “(...) más abajo un montón de chiquillos trabajan en las minas, sus pequeños cuerpos levantan grandes mazos, pican las rocas hasta triturarlas, sus semblantes se apagan con el cansancio, son niños de ocho años haciendo la labor de los grandes y no les pagan, sus manos lastimadas, los hombros

---

<sup>91</sup>ESTUPIÑÁN, Ricardo. Entrevista con Ricardo Estupiñán. En: [Http://anaid0205.blogspot.com/](http://anaid0205.blogspot.com/) [Consulta: jueves, 27 de febrero de 2013]

<sup>92</sup>*Ibíd.* 27 de febrero de 2013.

<sup>93</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 28.

deformes y sin tiempo para soñar, ni jugar. Quien penará más, mis hermanos en la nieve o estas criaturas que golpean sus martillos en la piedra. Niños trabajadores, expuestos al sol y al agua, pedacitos de sudor. Nacimos para el dolor y el trabajo desde chiquitos”.<sup>94</sup>

Senderos es el apellido metafórico de Joaquín porque su vida siempre ha sido un viaje, cuando se dirige a Barbacoas, observa en las carreteras otro tipo de padecimientos: “El bus ruge bajando por una vía de curvas, hay muchos indigentes en la carretera, soportando atadijos de leña en sus espaldas, vapuleando chivos”.<sup>95</sup> Cuando este personaje llegó a Barbacoas, el Padre Mario Riascos lo cuestiona al decir que cuál fue su misión porque todos los jóvenes que llegaban a esta localidad trabajaban como raspachines. Este es otro aspecto clave para entender la subalternidad en la novela, ya que, refleja la situación que vivió hace algunos años Nariño, con el tema del “oro blanco”, muchos campesinos se dedicaron a sembrar cultivos ilícitos, como la coca, amapola y marihuana, porque preferían ganar más dinero en menos tiempo. Durante esas épocas algunos municipios de Nariño fueron minas de oro, niños, jóvenes, adultos y ancianos tenían el anhelo de salir de la pobreza con esta clase de trabajos.

Estupiñán critica fuertemente a las injusticias sociales y al tema de la subalternidad: “El calor agrieta las tablas de la pequeña capilla, la ceremonia comienza, los morenos rezan con devoción al mismo dios blanco en cuyo nombre los esclavizaron hace cinco siglos. Repiten golpeándose el pecho, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Se confiesan de todos los pecados cometidos hasta hoy y prometen firmemente no volver a pecar. Los que deberían pedir perdón y enmendar sus faltas son otros, los ricos, la iglesia y los gobiernos”.<sup>96</sup>

A pesar que la vida de Joaquín en Barbacoas cambió en el sentido en que se enamoró de una hermosa mujer negra, él no olvidó a su familia que estaba congelándose de hambre, debía encontrar lo más pronto posible el tesoro enterrado, pero el delirio de su amor postergó esa tarea, regresando a su tierra natal sólo con el pensamiento: “Las nostalgias vienen a mi memoria, mis hermanos, mis paisanos, pobres de solemnidad, caminantes de la vida, indocumentados en su propia tierra, sin ropas, sin sal y sin pan, sobrevivientes del despojo, peones, niños trabajadores, banderas desteñidas de una patria que no nos quiere. El dolor se une a la recordación”.<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 29.

<sup>95</sup>*Ibíd.*, p.34.

<sup>96</sup>*Ibíd.*, p.57.

<sup>97</sup>*Ibíd.*, p.72.

Con respecto a Yemeyá su nombre significa “la deidad que representa el principio materno. Es la madre del mundo, la señora de las aguas y la reina de los mares, fuente fundamental de la vida”<sup>98</sup>, en la novela simboliza una raza muy importante para el continente latinoamericano, pues es hija de la Costa Pacífica de Colombia, pero también tiene genes africanos. En su sangre y su alma alberga toda una historia pura de los afrodescendientes que ha sido aislada de la sociedad sin saber que su legado cultural como la música es admirable. Siguiendo los estudios de Nina Friedemann en su libro *La saga del negro*, la legión negra, “entraron al país en el siglo XVIII, exactamente a partir de 1700, año en el cual la minería de oro tomó un inusitado auge en el Chocó y en otros lugares de la costa Pacífica”<sup>99</sup>, entre ellos, Barbacoas y su abundancia del metal dorado en sus ríos Guelmambí y Telmambí. Desde ese entonces, los negros que trabajaban en las cuadrillas en busca de oro deseaban como único pago una valiosa moneda que cualquier persona desea recibir: la libertad. Sin embargo, cuando los españoles llegaron a Colombia recurrieron a los indios para este tipo de trabajos, incluyendo la ganadería y la agricultura; al ver, que ellos no rendían en las arduas jornadas de trabajo, trajeron de África a muchos negros pero sólo como herramientas de trabajo más no como portadores de cultura. En Colombia se estableció el derecho a la diversidad, “en junio de 1993 en la ley 70 en el marco de una nueva constitución que en 1991 definió a la nación como un ente pluriétnico y multicultural”<sup>100</sup>, tanto a los indios como a los aborígenes como a los afrodescendientes se les legitimó sus estatus étnicos, territoriales y culturales. No obstante, en la actualidad aún siguen siendo explotados en diferentes sentidos, siguen siendo subalternos no de la burguesía española, pero sí de aquellos discursos hegemónicos que pretenden excluirlos de las venas latinoamericanas.

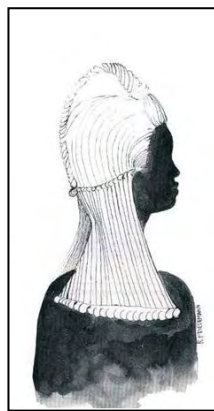


Fig. 5. El negro en la sociedad colonial, autor: Nina S. de Friedemann.

---

<sup>98</sup> Antropónimo tomado de: <http://www.afrocubanosmagazine.com/> [Consulta: Jueves, 20 de febrero de 2014]

<sup>99</sup> FRIEDEMANN, Nina. *La Saga del negro*. Bogotá: Universidad Javeriana. 1993, p. 12.

<sup>100</sup> FRIEDEMANN, 1993. *Op cit.*, p. 22.

Yemeyá proviene del linaje africano, en la novela se puede ver explícitamente cómo muestra su tradición por medio del baile, la rutina, la fiesta, las prácticas sagradas (rito), lo profano y lo funéreo que sustenta el átomo heterogéneo de la cultural tibial nariñense. “Aunque los africanos en la trata llegaran desnudos de sus trajes, armas y herramientas, desposeídos de sus instrumentos musicales y de bienes terrenales, por fuerza traían consigo imágenes de sus deidades, recuerdos de los cuentos de los abuelos, ritmos de canciones y poesías o sabidurías éticas, sociales y tecnológicas”.<sup>101</sup> Entonces, ¿por qué se afirma que este acervo cultural desapareció, propagando únicamente la cultura europea en Latinoamérica? Es una aseveración inadmisibles, o qué decir del siguiente fragmento de *Eclipse de luna*: “Mil puñaladas hieren mi corazón. Doña Clementina quiere ponerse a rezar, al oído le pido que no, ella aún respira, le digo, mejor cuéntenos de la infancia de mi mujer. Ella acepta y narra muchas historias de alegrías y travesuras. Humedezco un algodón en limonada helada y lo exprimo sobre los labios de Yemeyá. Le digo que hemos decidido viajar al África, el niño tiene que conocer la cuna de sus abuelos, traer los tambores para despertar a los espíritus y volar sobre ríos, mares y montañas detrás de la nube más linda que es nuestra Yemeyá”.<sup>102</sup>

### 3.2. EL CRONOTOPO, EL AMOR, EL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE EN *ECLIPSE DE LUNA*.

Para Bajtín el cronotopo es “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”.<sup>103</sup> Plantea que para la clasificación del cronotopo se debe tener en cuenta, tanto el acumulado de motivos como el medio metafórico-simbólico de la novela, insertos en la cultura, ya que dicha estructuración permite comprender el espacio y el tiempo como dos condiciones de carácter social, que interactúan dialógicamente. El cronotopo según este autor se genera desde el punto de vista artístico, arquitectónico de la visión del mundo en su tiempo y espacio, dichos supuestos los ejemplifica por medio de las aventuras de los héroes en la novela griega clásica, donde el tiempo no se calcula adecuadamente, pues los minutos, las horas, las semanas, los meses y los años no se ven reflejados en la edad de los personajes. Por esta razón el tiempo real es necesario dentro de un argumento, por lo cual, Bajtín considera que el espacio debe ser extenso, para que la trama se desarrolle de una forma convincente, ya que “no puede haber, en absoluto, reflejo de una época fuera del curso del tiempo, de las vinculaciones con el pasado y el futuro, de la plenitud del tiempo. Cuando no hay paso del tiempo, tampoco existe aspecto del tiempo, en el sentido pleno y esencial de la palabra”<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup>FRIEDEMANN, 1993. *Op cit.*, p. 91.

<sup>102</sup>ESTUPIÑAN, 2011. *Op cit.*, p. 137.

<sup>103</sup>BAJTÍN, 1989. *Op Cit.*, p.237.

<sup>104</sup>*Ibid.*, p.298.

Desde esta perspectiva para entender el cronotopo presente en la novela de Estupiñán, es necesario interpretar el tiempo y el espacio a lo largo de la historia de una forma metafórica, dicho sentido parte desde el apellido que tiene el protagonista de la novela, Senderos, al mencionarlo se puede determinar que él es un hombre de aventuras que recorre diferentes caminos tal y como lo hizo Odiseo en busca de lo otro. Joaquín al emprender un nuevo viaje rumbo a Barbacoas deja atrás, en su comarca una esperanza de volver, y al interpretar con su charango *La pastora* de los Chasquis, es un medio musical; sin embargo, la música andina no es suficiente para refugiarse en los recuerdos, pues el tiempo se convierte en un factor de nuevos comienzos para él; es decir, de nuevos caminos para andar. Al llegar a Barbacoas en 1999 conoce a la deidad del mundo cuyo nombre es Yemeyá, con el transcurrir de las semanas, Joaquín recuerda a su familia entre pensamientos y sueños, pero no es suficiente para que él retorne a su tierra, pues hay otros intereses que hacen que no exista un pasado o un presente, sólo un futuro, el de estar con su morena a la que no puede faltar así haya un tesoro por medio “el sol de las cinco de la tarde me encandila. El canoero viene por mí, me monto, antes de partir observo a la joven que ni siquiera advirtió mi presencia, el retorno dura veinte minutos, los gasto pensando en ella”<sup>105</sup>. Senderos congela el tiempo a través de su mundo onírico para estar por siempre con su amada en un viaje que no tiene límites “la sueño junto a mí, soy el dueño del mundo en este anochecer, busco sus ojos, caminamos por el filo hasta el borde final, una luz nos hace eternos y dioses. Este sendero sin muerte nos guía por las estrellas y en el centro mi nubecita negra, pluma de gaviota oscura. Sus pies hacia el mar, arrullándola en una cuna africana”<sup>106</sup> “Las nostalgias vienen a mi memoria, mis hermanos, mis paisanos, pobres de solemnidad, caminantes de la vida, indocumentados en su propia tierra, sin ropas, sin sal y sin pan, sobrevivientes del despojo, peones, niños, trabajadores, banderas desteñidas de una patria que no nos quiere”<sup>107</sup>. Senderos como subalterno va siempre hacia delante buscando un mejor bienestar, y es con Yemeyá donde encuentra un lugar diferente y un nuevo color para su mundo. Los dos se enamoran, pierden la noción del tiempo y con la llegada del nuevo milenio (año 2000) procrean a un ser fruto de la unión de dos espacios diferentes, sus razas.

Estupiñán en su novela utiliza en las primeras páginas un epígrafe “por el derecho a morir dignamente”, y en su mensaje implícito está una voz de reclamo ante los abusos que lo urbanista manifiesta hacia la periferia. En *Eclipse de luna* se exterioriza una subalternidad cronotópica, un régimen hegemónico, y es el caso en el que Yemeyá al viajar a un mundo distinto al de ella, un mundo ciudadano que rechaza su condición racial, agota sus últimos alientos de vida en la ciudad de Pasto donde no le prestan la atención que acredita

---

<sup>105</sup> ESTUPIÑAN, 2011. *Op cit.*, p.64.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p.82-83.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p.72.

su enfermedad terminal, un cáncer que la lleva a luchar contra el tiempo, puesto que día a día su agonía es más latente, el espacio de la capital de Nariño se convierte en un mundo siniestro, donde el hospital que atiende su caso la hace morir en vida. Joaquín la acompaña en su lucha, pero el tiempo es más rápido y comienza a arrasar con la belleza de Yemeyá, el cáncer primero devastó su seno derecho, luego su cabello, y posteriormente su pierna propagándose por el resto de sus extremidades y su alma, un dolor que ni todo el oro del mundo puede sanar. Luther Nelson es cada vez más grande pero aún no comprende el dolor de su madre, ella le escribe una carta donde le expresa todo su amor, porque su muerte se aproxima y a pesar que no lo verá crecer, entre sus anhelos quiere que sea un hombre libre. Senderos regresa después de seis años a Cumbal “tierra de los cóndores y los venados, de pajonales y frailejones, de la esperanza y la fraternidad, del valor y el equilibrio, de la armonía y la eterna juventud, del sol, las nubes y las estrellas, de la nieve y el azufre, del páramo y la cordillera, del trabajo y la ruana, del sudor, las lágrimas, las semillas y sus frutos, de la amistad y el amor, de retumbos y sueños, de la vida y la paz”<sup>108</sup>, donde lo único que encuentra es la vejez de sus padres que sonríen al ver que su hijo encontró un tesoro que alegrará por siempre el corazón de toda la familia.

La novela *Eclipse de luna* a diferencia de otras novelas de Nariño, maneja ciertas temáticas que sujetas a la normatividad textual, atrapan al lector con su impredecible trama; de aquí que, el amor, el sufrimiento y la muerte, confluyen en un mismo entrelazamiento cronológico, articulando un cronotopía particular que se encuentra relacionada con el concepto de subalternidad, el cual tiene inmerso un matiz interpretativo, que se identifica con la historia colonial de América Latina y sus fracasos de liberación física y conceptual. Sin duda, el amor es uno de los ejes centrales de la historia, puesto que no sólo se aprecia dicho sentimiento hacía una persona en común, sino también manifiesta otros aspectos metafísicos e inmateriales que dan mayor relevancia al texto literario, como es natural saber que Joaquín se enamoró apasionadamente de Yemeyá. De igual forma, el paisaje, la música, la gente, la comida y el clima del pacífico, lo enamoraron, generando en él un amor sin objeto de deseo, tan natural que este personaje se olvidó por completo de su mandato, encontrar el tesoro que lo sacaría de pobre a él y a toda su familia cumbaleña. De todas formas, la atracción ante Yemeyá es indiscutible, pues marcó el desenlace de la historia: “Trabajo y la pienso, camino y la busco, no pasa un día sin mirarla, ella es el hielo candente que quema mis sentidos, he descubierto nuevos motivos para vivir y para quedarme con ella. Es mi esperanza, mensajera del sol. La urgencia por perforar los cuartos se ha suspendido, mi único afán es pasar mi tiempo con Yemeyá. Es muy vanidosa, cada

---

<sup>108</sup>ESTUPIÑAN, 2011. *Op cit.*, p. 108.

día luce joyas diferentes, me muestra su cofre con gargantillas, pulseras, anillos y aretes en oro del río, extraído por ella”.<sup>109</sup>

El amor idolatró a Joaquín, ya no le importaron sus sentimientos paternos, sus insolvencias económicas se subsanaron de alguna u otra forma con el impávido paisaje barbacoano, aún más, sabiendo que una linda mujer podía corresponderle a su impaciente corazón, “Yemeyá me tiene sin hambre, sin sueño, sin ganas de trabajar, ni de desenterrar el cofre”.<sup>110</sup> Habría que decir también, que el amor existente entre Joaquín y Yemeyá fue algo mágico. Como bien se sabe, un eclipse de este índole astronómico se forma cuando la tierra se interpone entre el sol y la luna y en consecuencia se genera la oscuridad; pues bien, el nombre es una metáfora porque figura un eclipse pero de otra forma, en la que la tierra es el amor quien se interpone en la unión de dos razas; o sea, el sol que es Joaquín y la luna a Yemeyá, y, como resultado del prodigio cósmico surge de lo sombrío, un fruto mágico llamado Luther Nelson<sup>111</sup>, el hijo de los protagonistas: “Luther Nelson, eres fruto de un gran amor de tu papi y yo. Te esperamos con toda la ansiedad y te recibimos en este mundo con inmensa alegría. En el embarazo no molestaste nunca para nada, naciste sin problema en un parto normal. Estabas sanito y lindo. Tu papá no podía contener su felicidad cuando te recibió en sus brazos, fue el primer contacto estrecho que establecieron los dos y el principio de una relación fuerte basada en la paciencia, la alegría y el amor”.<sup>112</sup>

Con respecto al tema del sufrimiento, este acontecer no se ve explícito sólo en el desenlace de la obra, sino también al iniciar la historia de Joaquín y su familia, quienes no poseen una estabilidad económica. Este tema se suscita en ciertos sentidos, puesto que sus menesteres como recolectores de hielo condicionan un ambiente entristecedor, por cuanto su padre entre tantos agotamientos carece de salud, sobre todo cuando la remuneración de este oficio no satisface cabalmente sus necesidades en el hogar, “somos hieleros del silencio muriendo en vida sobre un volcán vestido de invierno y rematado de nevisca que exhala humaredas de azufre en espirales retumbantes”.<sup>113</sup> No obstante, ese sufrimiento que los acorralaba se borró temporalmente de sus almas el día en que una carta llegó a las manos de Papá Señor, es una inesperada noticia que pudo haberles cambiado la vida:

*<<Valencia España, marzo veintisiete de mil novecientos noventa y nueve. Señor Floresmilo Chingud, Vereda Cuaical. Nariño Colombia. Estimado Señor. Mi tío Fabián Guaristi Locadio falleció la semana pasada a la edad de noventa y dos años, su última voluntad fue enterarlo a Usted de su estado de salud y su desenlace definitivo, recalcarle que la cajita de vuestro secreto le*

<sup>109</sup>ESTUPIÑAN, 2011. *Op cit.*, p.81.

<sup>110</sup>*Ibíd.*, p. 75.

<sup>111</sup>El nombre de Luther Nelson se debe a un homenaje que hace a dos personajes simbólicos de la humanidad en relación con los tratados de igualdad social y la paz, se trata de Martín Luther King y Nelson Mandela.

<sup>112</sup>ESTUPIÑAN, 2011. *Op cit.*, p. 98.

<sup>113</sup>*Ibíd.*, p.14.



*pertenece a Usted y alentarlo para que la rescate. Mi tío se llevó a la tumba el agradecimiento por haberle salvado la vida en Colombia. Nuestra familia también está agradecida. Cordialmente, Sebastián Pérez Guariste>>.*<sup>114</sup>

Dicha cajita como lo aclara textualmente el anterior fragmento de la novela, posee un valor significativo para Papá Señor, ya que en ese cofre se encuentra un gran tesoro constituido por diferentes piezas de oro que el cura Locadio guardó durante su estancia en Barbacoas. Pero lo puntual en este aspecto es que este cofre pudo haber sacado de la miseria a la familia de Joaquín; sin embargo, las cosas no salieron como se planearon y dicha utopía se convirtió en otro tipo de tesoro que lo guardará en su corazón por el resto de su vida.

El sufrimiento es uno de los ejes centrales más sobresalientes en *Eclipse de luna*, pues a partir de uno de los personajes como lo es Yemeyá, se puede vislumbrar una conglomeración de sucesos que marcaron su raza desde la colonia. Como se enfatizó en uno de los anteriores capítulos, la protagonista proviene de una etnia que soportó demasiados abusos físicos y morales, cuando los amos o capitanes de cuadrilla al servicio de la colonia castigaron a los negros que no cumplían a cabalidad los mandatos como fue la extracción de oro; látigo, torturas, castración, cortes de nariz o de orejas y marcas de fuego en varias partes del cuerpo, fueron algunos de los castigos que impusieron a los trasgresores. Yemeyá cuando extraía oro del río Telembí no recibió este tipo de maltratos, no fue obligada a sacar el mineral siguiendo una orden, pero lo hace porque no tiene otro modo de sustento, las migajas de oro que obtiene en horas de la tarde son para subsistir en el mundo de pobreza que la rodea, al igual que cualquier otro de sus coterráneos en Barbacoas. La historia del sufrimiento corporal de los afrodescendientes comienza desde la trata de negros por los españoles, desde las armazones de los barcos, pues “en los navíos se carecía de servicios médicos. Enfermedades como escorbuto, infecciones en los ojos, viruela, disentería, a la llegada de los puertos de desembarque eran anotados en los documentos como tachas o defectos físicos. Que para los esclavistas tenían significado en cuanto eran impedimento para presentar al cautivo como mercancía apetecible en el mercado. (...) A las víctimas se les hinchaban los cuerpos, se les pudrían las encías y generalmente morían”.<sup>115</sup>

Por otra parte, se observa también cómo el sufrimiento estuvo presente en Joaquín y sus familiares cuando se enteraron que Yemeyá tenía cáncer de mama y, que sus condiciones económicas no les permiten recurrir a otra ciudad del país en busca de un especialista que pueda curar ese mal cancerígeno. Con el tiempo, el sufrimiento de Joaquín

---

<sup>114</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 20.

<sup>115</sup>FRIEDEMANN, 1993. *Op cit.*, p. 43.

aumenta cada vez más, pues se suma al dolor que siente su mujer cuando es sometida a diversos métodos quirúrgicos, quimioterapéuticos y radioterapéuticos sin obtener resultados óptimos:

El cáncer y la quimioterapia son dos términos que han llegado a atemorizar tanto, que el hecho de mencionarlos, causa en todos los aquejados terror y sufrimiento. Tenía arcadas noche y día, no toleraba los alimentos, ni el agua. Mi estomago vacío se comprimía, mi garganta se irritó, me aparecieron úlceras. Mi cabello caía por montones en la almohada los labios resecos. Cada dosis era un nuevo tormento. Han sido los días más dolorosos de mi vida. La quimioterapia requería más exploraciones, nuevos procedimientos, otras recetas, más citas y ruegos a los directivos crueles y negligentes. Mis brazos no tenían un espacio sin pinchar. Apenas me recuperaba de la dosis anterior tenía que recibir la siguiente. Las infusiones debilitaban mis venas, me causaban anemias, cansancio y moretones. Las reacciones venían acompañadas de un desbarajuste total de mi organismo, estreñimientos, diarreas, hemorragias, cambios hormonales. Eso bajaba mis defensas y me exponía constantemente a las gripas. En mi nochero había una montaña de pastillas que tenía que tomar cada hora. La droga supuestamente curaba algo pero afectaba otros órganos. Cada quimioterapia me producía pesadillas de terror. Fue peor que la muerte.<sup>116</sup>

Con el anterior segmento, se puede observar cómo la existencia de Yemeyá se evapora en los infinitos instantes de su estadía en la fría ciudad de Pasto, ocasionando impotencias y más sufrimientos en sus seres queridos, “en cada palabra se nos va la vida, mi morena, flor herida, la beso y le muestro mi cadena, aquí la tengo, le digo, como en este eclipse de luna”.<sup>117</sup> El sufrimiento es constante hasta el día que Yemeyá fallece; queda por aclarar que la muerte persiguió el amor de ese eclipse, lo acechó hasta conseguir que la atmósfera de ese espacio sentimental vuelva a confluir en su estado normal, dejando a un esposo viudo y a un hijo sin madre para amar. Pero, ese dolor con el tiempo se lo llevó el viento, así como los árboles pierden sus hojas en otoño para luego volver a florecer en primavera, así prosperaron las fuerzas fraternales de Joaquín cuando se dispuso regresar a su comarca para volver a planificar nuevos proyectos de vida. Después de seis largos años regresó sin tesoro, sólo volvió con una joya invaluable, Luther Nelson, ese hijo que lo hará feliz por el resto de su vida, el mejor tesoro que pudo haber encontrado en Barbacoas.

### 3.3. LA HETEROGLOSIA, RECURSOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS EN *ECLIPSE DE LUNA*.

Bajtín, en su libro *Teoría y estética de la novela*, considera que este tipo de texto narrativo es un fenómeno pluriestilístico, plurilingual y plurivocal. A través de un plano lingüístico otorga características heterogéneas, diversos elementos sonoros y semánticos que están asociados a los discursos de los personajes. Los planteamientos de Bajtín,

---

<sup>116</sup>*Ibíd.*, p.131114-115.

<sup>117</sup>*Ibíd.*, p.131.

apuntan a que sólo al analizar el campo discursivo de los personajes en una novela, se pueden hallar múltiples significados que en su conjunto configuran una esfera semántica de una determinada sociedad. Según la estilística tradicional, este tipo de aspectos pasaban desapercibidos en la interpretación textual, limitándose a una recepción de los rasgos superficiales de la obra, (sujeto, verbo, espacio y tiempo). En *Eclipse de luna*, se puede destacar una estilización que la hace diferente ante otras novelas nariñenses, porque está inmersa en su contenido la tradición oral costumbrista de dos poblaciones, Cumbal y Barbacoas. Sus expresiones semiliterarias se encuentran representadas por tropos, en su lenguaje extraartístico no hay límites entre géneros literarios (hay epístolas y letras de canciones), el lenguaje individual de los personajes (heteroglosia) es una variante que configura la riqueza dialectal de Nariño; dichas unidades estilísticas heterogéneas, al combinarse, forman un sistema armonioso en esta novela, Bajtín lo define como polifonía.

El lenguaje utilizado por los personajes en *Eclipse de luna* es supremamente importante, es un vehículo de comunicación, un instrumento por el cual se verifica la comunicación racial (indio, negro) fundamental para interpretar su contenido; por tanto, entre los elementos más importantes de la cultura de Nariño está el sistema lingüístico, su alcance y proyección, su nivel de elaboración y sus resultados. La cultura se transmite por diferentes rutas, pero la más directa, la que está presente en todas ellas es la palabra, el intercambio coloquial y el discurso subestandarizado. Es por ello que el lenguaje de la novela también se dignifica con diversas expresiones nativas heterogéneas como es el caso de los quechuismos que aún se conservan en el habla nariñense, esto hace que la obra *Eclipse de luna*, retome las características de lo que Cornejo en sus estudios literarios denominó como novela aborígen y popular, por ejemplo: “Poco a poco nos encaramamos en la cima del Cumbal, repitiendo achichay a cada segundo”.<sup>118</sup> Con base en la anterior expresión, José Montes en su libro *Dialectología general e hispanoamericana* señala: “el habla como lengua en funcionamiento es esencialmente móvil, dinámica y continuamente está haciendo entrar en la lengua elementos nuevos que se convencionalizan (se hacen *lengua*), la lengua nunca puede permanecer inmutable mientras funcione en la sociedad histórica, pues cada individuo que la utiliza le comunica algo de su modo de ser individual, tanto por el temperamento de cada persona, como porque cada nuevo individuo pertenece a un tiempo diferente al de sus predecesores”.<sup>119</sup> Según la afirmación de Montes la lengua cambia porque refleja la interrumpida evolución de la sociedad, sin embargo, se puede observar que en la novela *Eclipse de luna*, todavía se mantienen locuciones prehispánicas, términos legítimos de las lenguas nativas de los Andes. El anterior quechuismo que menciona Joaquín, es un vocablo para expresar que está haciendo “frío”, esta interjección en el *Glosario de quechuismos colombianos* de Arturo Pazos, aparece morfológicamente

---

<sup>118</sup>FRIEDEMANN, 1993. *Op cit.*, p. 14.

<sup>119</sup>MONTES, José. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1995., p. 43.

como “Achachay”, lo que significa que el autor la escribió como se habla naturalmente en la región, al igual que “Chalina” (manto para las mujeres), Chumar, (tomar) y Guagüita que proviene de la voz quechua “Wawa” que significa niño. Entre otros términos característicos de Nariño que están presentes en la novela y que Estupiñán colaboró con la información de sus respectivos significados son: Aterido (entumido), Cabuya (soga), Canjilones (huecos que se forman en el camino), Chanchuco (bebida alcohólica), Cincha (correa que ata la albarda), Curiosear (averiguar algo), Chiguanquiar (amanecer de un nuevo día), Chiquillo (joven), Chillar (llorar), Crío (bebe), Fardo (carga o envoltorio de nieve), fosca (viento fuerte), Guambra (joven), Guasás (instrumento del pacífico elaborado con guadua y semillas secas), Juerga (diversión), Merienda (comida), Mullupa (objeto para guardar joyas), Pietecito (sinónimo de pedacito) y Sarao (festejo).

Lo particular de la región nariñense, sus costumbres y vivencias campestres se ven claras en fragmentos como: “son las cinco de la tarde, entramos al rancho, la merienda está servida, mamita y mis hermanas han hecho una sopa de nabos con majuas, seco de quinua y agua de panela con cuajada”.<sup>120</sup> Los diminutivos característicos del continente latinoamericano también son comunes en la obra de Estupiñán: “El guagüita de Isabel, está chillando, mamita lo alza, lo abraza, le besa la barriga y el nene se clama”<sup>121</sup>; “Es martes de mayo, me ausento de Cuical con la bendición de mi papá y mamita, me despido de mis hermanos, de mis hermanas, del guagua chiquito, de los perros”.<sup>122</sup> Estupiñán no trasmite en su obra un lenguaje culto para dar a conocer la riqueza cultural y lingüística de Nariño, pues con diversos ejemplos excluye el supuesto de que dichas expresiones plasmadas en el lenguaje de sus habitantes para los españoles fueron tan sólo “ruidos prehomínidos”<sup>123</sup>, desconociendo que los dialectos tribales son lenguas nativas. Joaquín a pesar de que convive con personas de otro dialecto (Barbacoas), nunca olvida sus raíces lingüísticas para comunicarse en distintos escenarios: “En Ricaurte paramos a almorzar, se percibe una marimba y trasciende a guarapo. Este olor es igual al chancuco de las cantinas de mi pueblo, allá a los indígenas madrugan a beber los domingos, se chuman con hervidos, toman sin hablar botella tras botella”.<sup>124</sup> Joaquín utiliza este tipo de terminología desde el inicio hasta el final de la narración destacando que su lenguaje es comprensible en todos los espacios: “Mamita se acerca, la acaricia, le habla palabras sencillas en ese acento que hace tiempo no escuchaba, mijitica, mi linda, mi guagüita, de aquí no nos vamos sin usted, tesorito, pitecico de corazón”.<sup>125</sup>

---

<sup>120</sup>FRIEDEMANN, 1993. *Op cit.*, p. 18.

<sup>121</sup>*Ibid.*, p.19.

<sup>122</sup>*Ibid.*, p.27-28.

<sup>123</sup>OQUENDO, Leyda. *El fenómeno tribal*. Cuba: Editorial Academia. 1990, .p. 103.

<sup>124</sup>*Ibid.*, p.37.

<sup>125</sup>*Ibid.*, p.137-138.

Las anteriores expresiones descritas en *Eclipse de luna*, representan las características articulares y léxicas de cada comunidad de habla mencionada, los cuales sus protagonistas utilizan en sus discursos comunicativos. Estos aspectos del lenguaje tienen mutua relación con la intención que el autor en este caso Estupiñán quiere representar en su obra; en simples palabras, destacar la riqueza lingüística que tiene Nariño. Se sabe que en la actualidad algunos términos son poco usuales, no obstante, se rescatan en esta obra con el propósito de reflejar el espacio-temporal y el nivel histórico-social del individuo por medio de sus actos comunicativos. Bajtín define este tipo de código lingüístico como heteroglosia a los diferentes lenguajes o expresiones en la novela. Existe una multiplicidad de intercambios verbales, los cuales se entrelazan con la cultura popular de los personajes, los cuales deben condicionar sus lenguajes según las necesidades comunicativas, como se puede apreciar en los estudios sobre *Problemas de la poética de Dostoievski* que expone Bajtín, donde “las palabras del héroe rompe el plano monológico de la novela y provoca una respuesta inmediata, como si el héroe no fuese objeto del discurso del autor sino el portador autónomo de su propia palabra”,<sup>126</sup> es por ello que Bajtín considera a *Dostoievski* el creador de la novela polifónica. Lo mismo ocurre en *Eclipse de luna*, porque su lenguaje heterogéneo entre dos razas destruye la unidad monológica siempre y cuando los personajes no encarnen la misma visión del mundo produciendo un singular tono polifónico, representado en la oralidad, el testimonio y la música.

De lo anterior, Bajtín en su libro *Teoría y estética de la novela*, relaciona el término de la heteroglosia dentro del género novelístico:

La novela es la diversidad social, organizada artísticamente del lenguaje; y a veces, de lenguas y voces individuales. La estratificación interna de una lengua nacional en dialectos sociales, en grupos, argots profesionales, lenguajes de género; lenguajes de generaciones, de edades, de corrientes; lenguajes de autoridades, de círculos y modas pasajeros; lenguajes de los días, e incluso de las horas; social-políticos (cada día tiene su lema, su vocabulario, sus acentos); así como la estratificación interna de una lengua en cada momento de su existencia histórica. Constituye la premisa necesaria para el género novelesco; a través de ese plurilingüismo social y del plurifonismo individual, que tiene su origen en sí mismo, orquesta la novela todos sus temas, todo su universo semántico concreto representado y expresado. El discurso del autor y del narrador, los géneros intercalados, los lenguajes de los personajes, no son sino unidades compositivas fundamentales, por medio de las cuales penetra el plurilingüismo en la novela; cada una de esas unidades admite una diversidad de voces sociales y una diversidad de relaciones, así como correlaciones entre ellas (siempre dialogizadas, en una u otra medida).<sup>127</sup>

En esta fase el discurso narrativo de Estupiñán y los lenguajes de los personajes, son composiciones fundamentales para comprender el plano plurilingüístico de *Eclipse de luna*, este tipo de unidades verbales muestran la dialogización social de Cumbal y Barbacoas

---

<sup>126</sup>BAJTÍN, Mijaíl. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Madrid: Fondo de Cultura de México. 2003, p.13.

<sup>127</sup>BAJTÍN, 1989. *Op cit.*, p. 81.

destacando la heterogeneidad literaria de Nariño. Entre la interacción de los dialectos de Joaquín y Yemeyá, existen varios términos plurifónicos que descanonizan el lenguaje europeo que se pretendió imponer como lengua matriz ante las múltiples comunidades de habla nativa, dichas expresiones costumbristas se mantienen vivas en el lenguaje prosaico de la novela de Estupiñán, cada terminología en su campo semántico y contextual sustenta significados exclusivos.

La interpretación crítica de la novela de Estupiñán permitió escudriñar su plurifonismo, se analizó la estructura literaria de la novela que se caracteriza indiscutiblemente también por su lenguaje metafórico. En *Eclipse de luna* hay figuras literarias que embellecen al texto generando múltiples significados connotativos, por ejemplo entre los recursos literarios están: “Con la madrugada irrumpe la neblina, nos acorrala convirtiéndonos en fantasmas del amanecer”<sup>128</sup>. Esta expresión muestra cómo Joaquín y su familia quedan opacados por el intenso frío de la madrugada cuando se dirigen a buscar hielo al nevado de Cumbal, ya que son los únicos seres que se encuentran en dicho sector, a ello se debe el calificativo de “fantasmas”. Sus cuerpos se ven abatidos por el aire que propaga el néveo, Joaquín lo personifica: “el viento ataca, brama, ruge, helando las orejas”<sup>129</sup>. Estos personajes no tienen más remedio, que su único ingreso económico es la extracción de nieve y cuando ellos dicen “somos seres empapados hasta los huesos”<sup>130</sup>, la hipérbole es una realidad de un subalterno, pues “el sol es una luna que no calienta”<sup>131</sup> y el aliento es una fría llama que se puede apagar en cualquier momento, arriesgando su vida para sobrevivir.

La situación de pobreza en el hogar de Joaquín es cruel, no tienen energía eléctrica para poder realizar labores en la noche, sólo el fuego de la chimenea es como el bombillo que ilumina sus pensamientos nocturnos, “casi no nos vemos sino cuando alguna chamiza levanta la llama, su resplandor alumbra en la oscuridad”.<sup>132</sup> No obstante, estas situaciones precarias no los desaniman, la lucha es evidente y cada día que pasa sus esperanzas aumentan, trabajar para ellos es un remedio y la tranquilidad de saber que lo que hacen es de honradez; es por eso que “sus pómulos brillan en la penumbra”,<sup>133</sup> este enunciado, hace alusión a que sus caras están quemadas por el frío de Cumbal, pero al referirse a que los pómulos brillan en la penumbra, significa que son personas que trabajan con ahínco.

---

<sup>128</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 10.

<sup>129</sup>*Ibíd.*, p.12.

<sup>130</sup>*Ibíd.*, p.13.

<sup>131</sup>*Ibíd.*, p.13.

<sup>132</sup>*Ibíd.*, p.19.

<sup>133</sup>*Ibíd.*, p.19

Más adelante, cuando Joaquín parte de su comarca en busca del tesoro de su padre en Barbacoas, se presenta la siguiente acción: “Mamita con la chalina<sup>134</sup> se seca las lágrimas, me advierte, tenga cuidado con los ¡negros!”.<sup>135</sup> La madre del protagonista se refiere con un tono despectivo a la raza proveniente de Barbacoas, piensa que los afrodescendientes de esta región son personas malas que pueden perjudicar a su hijo, y por eso es mejor que desconfiara de ellos. Sin embargo, Joaquín al llegar a Barbacoas se refiere a la negritud pero de una forma adecuada: “tomo una calle y transito, cientos de estudiantes negras irrumpen en las aceras con sus risas”;<sup>136</sup> él se da cuenta que no hay ninguna malicia en dicho grupo humano, sólo son voces inocentes que tratan de olvidar la realidad, su pobreza: “desde aquí contemplo las pocas mujeres que hacen oración, encienden lámparas de cera, se arrodillan y piden lo que nunca podrán lograr”.<sup>137</sup> Por otra parte, Joaquín vuelve a utilizar la metáfora para describir esta valiosa raza: “El cree que soy un cordero más de su rebaño de descarriados, en este pueblo en donde todas las ovejas son negras”.<sup>138</sup> Al decir que “todas las ovejas son negras”, se está refiriendo a que no hay alguna mujer que no sea de color, es un municipio que está construido por seres que se diferencian totalmente de su contexto natal.

Lo mismo ocurre con el amor, en la novela se puede hallar diversos sentidos que se configuran en tropos literarios que emperifollan el contenido narrativo, dicha esencia estética ha llevado a que el lector encuentre un afecto al momento de leerla, el mismo autor dice que el éxito de *Eclipse de luna* se debe a que es una novela “fácil de leer sin importar la edad del lector, es corta y tiene un lenguaje sencillo, nada rebuscado, la historia está llena de episodios de amor”.<sup>139</sup> En este orden de ideas se encuentran: “En este pueblo que vendió a cientos de esclavos me encadenaré a ella por mi propia voluntad”.<sup>140</sup> Joaquín utiliza para expresar que es capaz de convertirse en un súbdito, pero del amor que siente por Yemeyá. Esta mujer se ha convertido en la vida de Joaquín en el único razonamiento lógico, es la compañía que cualquier hombre desearía tener, a pesar de que el color de su piel es diferente, no fue un impedimento para que se enamore de ella: “El sábado, despierto pensando en Yemeyá, lunita oscura que aclara mi día”.<sup>141</sup>

---

<sup>134</sup> Chalina es un vocablo que significa prenda para cubrir el cuerpo y garganta del frío.

<sup>135</sup> ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 28.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p.58.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p.51.

<sup>138</sup> *Ibíd.*, p.51.

<sup>139</sup> Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán el 5 de agosto de 2013, Pasto.

<sup>140</sup> ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 71.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p.77.

El sarcasmo también es evidente en el discurso que emplea Joaquín; por ejemplo: “Cuando vivamos juntos le digo, dormiremos con la luz encendida para que no se pierda en la noche”<sup>142</sup>. El protagonista utiliza esta locución para referirse a que su amada posee un matiz de piel que se iguala a la noche, pero no lo hace con mala intención, sólo, pretende dar un tono más agradable al sentido figurativo en la historia de amor que por cierto, también es un sentimiento que va acompañado de la pasión: “Ella es hielo candente que quema mis sentidos”,<sup>143</sup> es un oxímoron que contradice significancias, pero que tiene gran carga semántica, y se puede comprender al analizar que Yemeyá proviene de una raza que por naturaleza lleva en su sangre un fuego candente, fulgor que devasta los sentidos a Joaquín. Aquí juega un papel importante el tema del erotismo, Georges Bataille establece que “toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento”,<sup>144</sup> lo cual, se puede ejemplificar a través de una símil que Joaquín emplea cuando se desvanece en el cuerpo de Yemeyá: “Me siento como un bloque de hielo derritiéndome en su piel”.<sup>145</sup>

El trabajo narrativo de Estupiñán es elocuente, asume los sucesos con un lenguaje certero que impacta, utiliza variaciones lingüísticas y textuales que enlaza la historia de principio a fin, ya que en los últimos apartados de la obra se producen los padecimientos fatídicos de la muerte de Yemeyá, en los que Joaquín no abandona la parte metafórica para aludir su tristeza hasta el fin de la historia. Ente los calvarios que sufre su gran amor, es el macabro tratamiento de radioterapia y quimioterapia que recibe en uno de los hospitales de la capital de Nariño, esto hace decir: “Todo lo que me han hecho han sido peor que mil muertes juntas”.<sup>146</sup> Esto genera que Joaquín se entregue de tiempo completo a Yemeyá, “Desde hoy seré cocinero, bastón y esclavo de mi negra, le digo”.<sup>147</sup>

---

<sup>142</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 79.

<sup>143</sup>*Ibíd.*, p.81.

<sup>144</sup>BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Barcelona: Fábula Tusquets. 2011, p.22.

<sup>145</sup>*Ibíd.*, p.86.

<sup>146</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 122.

<sup>147</sup>*Ibíd.*, p.124.



#### 4. INTERTEXTUALIDAD, HISTORIA, Y FICCIÓN EN *ECLIPSE DE LUNA*

“La literatura cuenta la historia que la historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar. Porque los fraudes, embaucos y exageraciones de la literatura narrativa sirven para expresar verdades profundas e inquietantes que sólo de esta manera sesgada ven la luz”.<sup>148</sup> MARIO VARGAS LLOSA

La intertextualidad es la recíproca relación que tiene un texto con otros con-textos, es el medio por el cual se ratifica otros espacios y tiempos remitidos a la obra objeto de estudio. Al leer cuidadosamente *Eclipse de luna*, se puede hallar diversos intertextos que se relacionan con hechos históricos y vivenciales en la novela, cada uno de ellos hacen referencia a un mundo nuevo que nutre su contenido híbrido. Todo texto, por sencillo que sea, se ubica implícita o explícitamente con otros discursos que comunican en su conjunto, otro tipo de lectura comprensible para que el lector interprete sus inmersiones por medio de una disertación, como es el caso de la crítica literaria. De este modo, es factible considerar las implicaciones de la novela y su intertextualidad, pues tiene supremamente inmerso en su argumento, el discurso hegemónico, la subalternidad, la música andina, la ficción, la oralidad y la explotación del oro en Barbacoas.

HISTORIA EN *ECLIPSE DE LUNA*. Algunos críticos se han equivocado al mencionar que la literatura es sólo ficción, también es un recurso para volver a contar la historia de los grupos humanos; “cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y décadas”.<sup>149</sup> Con relación a la parte histórica en la novela *Eclipse de luna*, Jauss expresa que la hermenéutica literaria tiene “la doble tarea de diferenciar metódicamente las dos formas de recepción: es decir, la de aclarar, por un lado, el proceso actual, en el que el efecto y la significación del texto se concretizan para el lector del presente, y la de reconstruir, por otro, el proceso histórico en el que los lectores de épocas distintas han recibido e interpretado el texto siempre de modo diferente”.<sup>150</sup> Por otra parte, Retamar hace alusión a lo importante que es la literatura en la historia y viceversa: “Frente al ahistoricismo paraformalista, es indispensable subrayar con energía este criterio, que comparto: historia y crítica literarias son como anverso y reverso de una misma tarea: es irrealizable una historia literaria que pretenda carecer de valoración crítica; y es inútil o

---

<sup>148</sup>VARGAS, 2002. *Op cit.*, p. 25

<sup>149</sup>FERNÁNDEZ, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1995, p.50.

<sup>150</sup>JAUSS, Hans. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Taurus. Madrid: 1986, p. 14.

insuficiente una crítica que se postule desvinculada de la historia: así como ambas relaciones esenciales con la correspondiente teoría literaria”.<sup>151</sup>

Estupiñán creó dos personajes, Joaquín y Yemeyá, para defender las costumbres de dos razas, y por ello en uno de los reportajes expresó: “los protagonistas son rescatados de sus etnias. Nuestro departamento mestizo está conformado por el 20% de afrodescendientes y 15% de indígenas; sin embargo, su inclusión social, académica, económica y política ha sido deficiente. Ellos como el resto de la población también tienen su historia”.<sup>152</sup> Además realiza una crítica sobre los procesos minoritarios que padecieron las dos culturas nariñenses en su novela, *Cumbal y Barbacoas*; para él fue importante destacar dichos aspectos en su novela: “La historia y sus protagonistas hacen parte de la realidad colombiana. No olvidemos que los indígenas son nuestros hermanos mayores. Ellos son los primeros pobladores de América y fueron despojados de su tierra y todo lo que ella les daba. Los afro, traídos violentamente de su vida normal en el África a producir el desarrollo. Cada indígena, cada moreno representa nuestro pasado”.<sup>153</sup>

Entre otros aspectos, es factible resaltar el siguiente fragmento de la novela lo cual describe y recrea cómo vivió un subalterno en estas regiones:

- Papá señor se frota las manos y nos habla pausadamente:

Cuando yo era guambra acompañaba a mi papacito con las recuas a Barbacoas, nos demorábamos quince días a pata limpia, caminábamos hasta dieciséis horas diarias, descansábamos en las pascanas, mi papacito jalaba las bestias abarrotadas de quesos, papas, cobijas de lana, carne salada, cebada. De vuelta a Túquerres, cargábamos las mercancías de los barcos de vapor que venían del Pacífico por el Patía y el Telembí, esas naves traían pianos, molinos, muebles, vinos, enlatados, lámparas, calzado, vajillas. También trasportábamos oro y platino de Barbacoas. Todo a lomo de mula. En una ocasión, mi papacito soportó en su espalda al cura español Fabián Guaristí Locadio, flaco, alto, blanco y muy simpático. El padre lo buscaba a mi papacito porque no brincaba, así podía leer sentado en una silla atada al espinazo de mi papacito. Yo trotaba y por ratos me abalanzaba en las bestias. El gentío llenaba las trochas, arrieros para abajo y para arriba, recuantes de pies anchos y rajados, peones conciertos. Los señores blancos iban montados en los lomos de los indios y de los negros. Los negros ya eran libres, pero seguían sirviendo... nosotros nunca fuimos esclavos, pero nacimos cargando.<sup>154</sup>

A través de este fragmento, podemos corroborar que sí hubo procesos hegemónicos en la región de Barbacoas tanto con las comunidades afro como los indios que también vivían en este sector, el autor construyó en su narrativa parte de la historia que enmarca lo sincrónico de dichas posiciones geográficas. Este aspecto es válido porque precisamente, la

---

<sup>151</sup>FERNÁNDEZ, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1995, p.171.

<sup>152</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán el 5 de agosto de 2013, Pasto.

<sup>153</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán el 5 de agosto de 2013, Pasto.

<sup>154</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 20-21.

literatura permite contar la historia de otra manera. Lo mismo sucedió en el municipio de Cumbal, ya que “desde las primeras épocas del descubrimiento y conquista, los indios fueron esclavizados y despojados de sus tierras, numerosas denuncias formularon ante el rey y el Consejo de Indias solicitando respeto y protección ante la violencia expropiación que los dejaba sin este importante medio de producción”.<sup>155</sup> No obstante, se mantuvo la hegemonía española pues en los años de 1535 Sebastián de Belalcázar en busca del *Dorado* en este territorio de los Pastos, facultó a Lorenzo de Aldana para que imponga la encomienda; o sea, la repartición de indios para el trabajo de las tierras. Al respecto Gerardo Guerrero asevera: “Como lo hemos dicho, los indios fueron objeto de excesos, atropellos y desmanes cuando les cobraban los tributos, por eso la corona adoptó la medida de <<tasarlos>> es decir, calculaban la capacidad de pago; la cantidad de animales y productos que podían criar y cultivar o <<tasaban>> el número de mantas que podían tejer y les obligaban a pagar el tributo que les fijaban dos veces al año, en junio y diciembre”.<sup>156</sup>

En la actualidad con los discursos posmodernistas, aún existen parlamentos oficiales que tratan de opacar la pluriculturalidad de los subalternos. En el cuerpo narrativo de la novela encontramos estos aspectos, ya que de alguna u otra forma el autor hace mención a lo racial, la explotación de los indios y negritudes, “a los negros por idénticas razones a que se los considera como animales de carga o para explotar las minas de carbón ya que donde los indios se morían metían a los negros”.<sup>157</sup> Es por eso que el crítico brasileño Antonio Candido aduce sobre el proceso crítico que debe seguir el receptor con relación a los aspectos verídicos que puede sustentar una obra literaria en su contenido, en términos candidianos: “Un segundo tipo se podría formar con los estudios que procuran verificar la medida en que las obras espejan o representan la sociedad, describiendo sus varios aspectos. Es la modalidad más simple y más común, consistiendo básicamente en establecer correlaciones entre los aspectos reales y los que aparecen en el libro”.<sup>158</sup>

Existe un párrafo clave el cual se puede ver la riqueza que tenía Barbacoas en la época en que Papá Señor trabajaba como sirviente en la casa cural cuando tenía tan sólo quince años: “Barbacoas estaba levantada en una gran mina de oro. La quebrada Pichimbirá cruzaba el pueblo, allí se metían las negras con sus bateas y sacaban el oro, lo envolvían en sábanas de lienzo y lo pesaban por quintales en balanzas de madera con pesas de plomo. Se vivía en esa época, había ríos de oro”.<sup>159</sup>

---

<sup>155</sup> GUERRERO, 1998. *Op cit.*, p. 90.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p.71.

<sup>157</sup> ESTUPIÑAN, Ricardo. Entrevista. En: <http://anaid0205.blogspot.com/2009/07/entrevista-con-ricardoestupinan.html>. 27 de julio 2009.

<sup>158</sup> CANDIDO, 2007. *Op cit.*, p. 33.

<sup>159</sup> ESTUPIÑAN, 2011. *Op cit.*, p. 22.

Este fragmento en *Eclipse de luna* contempla hechos verídicos que se manifestaron en este municipio; por ejemplo, el documental histórico *El oro es triste* de Luis Sánchez al observar en 1980, sustenta cómo la colonia española se benefició del oro explotado en el río Telembí, describe la paupérrima situación que han vivido los pobladores de esta región, quienes paradójicamente vivían con el oro pero no recibieron beneficio alguno con la extracción del valioso metal. En términos más exactos, Luis Sánchez afirma:

En los mapas antiguos ya se situaba un río en la parte sur de lo que hoy es Colombia que despertaba la codicia de los conquistadores, Telembí. Éste fue un río de oro, por siglos las manos del hombre se hundieron en sus aguas buscando el supremo metal; primero fueron los indios sus dueños naturales, amasaron el oro, lo trabajaron, le dieron vida, perpetuando en él su cultura, sus creencias y caso paradójico tal vez el único oro que hoy nos queda es el de esos indios que se guarda en el Banco de la República. Luego vinieron los españoles, durante cuatrocientos años y con el trabajo de los esclavos negros traídos del África le arrancaron oro al río para el fulgor de su imperio, después con Simón Bolívar, los echamos, entonces, nos llegaron otros visitantes, los americanos.

¿Qué les ha dejado a los colombianos esta rapiña? A los negros del Telembí su río pobre, destruido, saqueado, al país el gran subdesarrollo. Estas gentes, descendientes de esclavos africanos, compiten así en la extracción del oro con las implacables dragas que de un solo bocado se llevan tanto como el trabajo de todos ellos en mucho tiempo. Escarbando en el agua, difícilmente logran sacar contaditas migajas de un oro que a los colombianos siempre se nos fue de las manos.

Barbacoas alguna vez tuvo su esplendor, en tiempos de la colonia y hasta comienzos de este siglo, fue un importante centro comercial, hubo allí aristocracia, perfumes de Francia, encajes holandeses, lámparas de vácala, también tuvo esclavos, porque allí donde había oro, había esclavitud. Barbacoas conserva aún muchas tradiciones españolas y africanas y tiene un triste canto del pasado, con sus casas de dos pisos de ruinas y solas como añorando tiempos mejores. La orfebrería barbacoana extinguiéndose ya como tantas otras cosas allí, y pensar que Colombia producía el 40% del oro mundial, hoy la producción no llega al 1% y no figura en las estadísticas. En un futuro no muy lejano, tendremos que importar oro hasta para las calzas de los dientes; ahora se dice que Colombia nacionaliza el oro, ¿cuál oro? Si el oro colombiano ya no existe, se lo llevaron; el oro colombiano ha muerto.<sup>160</sup>

Lo planteado en este documental se corrobora con las afirmaciones de Gonzalo Guerra en su libro *Tierra del oro: Reseña histórica de Barbacoas*, el cual sostiene que el oro de este municipio fue saqueado por los americanos después de la conquista, “por los años de 1935 y 36 se instalaba la compañía americana con el propósito de explotar el oro que guardaba el río Telembí, iniciaron sus labores en una forma técnica con una gran draga. La explotación minera con el método del dragado, duró más de 37 años, pues terminó en 1975, tiempo en el cual los americanos extrajeron de su río y vegas, más de 30 toneladas de oro que representaron miles de millones de dólares y sin embargo no le dejaron sino montones de piedras y sus orillas destrozadas y sus playas convertidas en rimeros de cascote y lodo”.<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup>SÁNCHEZ, Luis Alfredo. *El Oro es triste* (Documental historia del oro en Barbacoas). Producción de Bolivariana Films. Colombia, 1980.

<sup>161</sup>GUERRA, 1980. *Op cit.*, p. 21.

Al conversar con el autor de *Eclipse de Luna* sobre esta problemática que se ha presentado en Barbacoas, él confirma que la explotación de oro se hizo “desde la aparición de los ávidos españoles, luego su oro sirvió para que Bolívar continuara con la liberación del Perú. Tantas toneladas de oro han sido extraídas de Barbacoas que debería ser uno de los pueblos más desarrollados de América; sin embargo, ni siquiera tiene una carretera y con la trocha actual y se violan todos sus derechos”.<sup>162</sup> Es por ello que la situación de este municipio de Nariño hace un llamado de atención para que el gobierno nacional tome conciencia sobre los irresponsables actos innaturales que se están llevando a cabo sin límite alguno. En esta óptica, es admirable apreciar lo que el autor de *Eclipse de luna* creó en algunos capítulos, espacios en los cuales se puede volver a soñar con una municipalidad que pervive en la armonía, en el amor y el jolgorio afrocolombiano.

Otros de los aspectos históricos que se recrea en esta novela es la campaña política que tuvo el liberal Jorge Eliécer Gaitán en Nariño y su asesinato a causa de las ideologías conservadoras:

A finales de mil novecientos cuarenta y siete, Jorge Eliécer Gaitán visitó Ricaurte y cuando pasó por Junín el pueblo de Barbacoas salió a esperarlo, se formó una bulla que no se había visto nunca, la gente se alocó con banderas rojas, los liberales lo abrazaban y aclamaban, yo también fui. Gaitán era hombre y verbo, su aliento tronaba con voz profunda, avivando las conciencias, su piel mestiza nos llenaba de confianza y su mirada tenía el esplendor de los relámpagos para engendrar la rebeldía de los pueblos. Era el pastor de los pobres. No ha vuelto otro como él que piense en los despojados (...) Después de esa reunión se conformaron grupos gaitanistas. Pero lo malo estaba por venir. A los pocos meses, el nueve de abril del cuarenta y ocho, nos enteramos en la radio de la parroquia que los conservadores habían asesinado a Gaitán y que los liberales marchaban a tomarse el poder.<sup>163</sup>

El asesinato de Gaitán marcó mucho la vida del padre de Joaquín, que de igual forma da paso a la trama de *Eclipse de luna*, pues a raíz de la muerte del liberal, se desató en Barbacoas actos violentos como el incendio de casas y la muerte de muchos conservadores, que llevó al Padre Fabían, amigo de Papá Señor, a esconder en un baúl en la parroquia toda su fortuna como piezas de oro, esmeraldas y joyas. El sacerdote español emigró a España, después de varios años le comunicó al padre de Joaquín a través de una epístola que dicho tesoro le pertenecía en agradecimiento por haberle salvado la vida. Esto conllevó a que el protagonista se dirija hasta Barbacoas para rescatar dicho baúl.

Más adelante la obra recupera un acontecimiento presente en la memoria de los barbacoanos, data en el siglo XIX en relación con el rescate de las joyas de la Virgen de Atocha, patrona de esta municipalidad:

---

<sup>162</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán el 5 de agosto de 2013, Pasto.

<sup>163</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 22-23.

En mil ochocientos veintiuno, el coronel patriota Ángel María Varela, siguiendo las órdenes de Bolívar se presentó en Barbacoas con el fin de conseguir recursos para la gesta libertadora. Solicitó dinero a las familias más acaudaladas. No satisfecho con esto, se dirigió a la iglesia cuyas imágenes tenían bellos ornatos de plata y alhajas labrados en el Perú en mil ochocientos cuatro. Mandó a sus soldados que tomaran en préstamo las joyas que cubrían los altares. Al cabo de cuatro horas, apiñaron dos quintales de plata del altar mayor y las pilastras interiores, tres arrobas de oro de las coronas, los rosarios, la pesada custodia y el delantal de la Virgen de Atocha, patrona de Barbacoas. La noticia del préstamo circuló como fuego a todas las damas del pueblo quienes propusieron al Coronel cubrir entre todas el peso de las prendas de la iglesia, al día siguiente cumplían su propuesta, median en oro el equivalente del delantal sagrado, de la custodia y de todas las joyas, aretes, pulseras, anillos y cadenas.

Así, los oficiales patriotas retomaron los zarcillos, los collares, los prendedores, las cadenas, los cálices y ciento treinta y tres chispas de diamante. Devolvieron también, el rosario de oro, una de la virgen con amatistas y otra del niño con seis rubíes y una esmeralda con figura de aguacate. El coronel Varela pesaba en la balanza un chorro de alhajas, oro en polvo y en barra que salvaba las haciendas de la Virgen de Atocha. El rescate de las joyas de la Virgen, revelaba los fabulosos caudales que corrían por los ríos de Barbacoas, el Telembí, el Patía, el Manguí. (...) A pesar de ello, la tierra del oro y la libertad sobrevive encadenada a la miseria...<sup>164</sup>

Con este fragmento se puede aseverar que *Eclipse de luna* es una novela también histórica, resalta hechos de la colonia que marcaron el devenir de Barbacoas y sus habitantes. El anterior acontecimiento con respecto a la Virgen de Atocha, se puede estudiar también en las escasas fuentes históricas que existen sobre este municipio, tal y como aparece en *Tierra de oro* de Guerra, al mencionar que Bolívar mandó a sus oficiales a recaudar estos impuestos porque necesitaba invertirlos en los gastos de la independencia del Perú; no obstante, las alhajas fueron rescatadas por parte de las mujeres de la ciudad en 1821, tal y como aparece fechado en la novela de Estupiñán.

FICCION EN *ECLIPSE DE LUNA*. Como se resaltó en el anterior subtítulo, la novela no sólo aborda sucesos ficticios en su narrativa, sino también recrea datos históricos sobre un determinado aspecto sociocultural; por esta razón, en la narrativa actual existe la novela histórica como texto que posibilita conocer la realidad en otra perspectiva. En este proceso narrativo, Retamar, sobre la ficción en la literatura, opina:

Esta es la literatura por antonomasia, la literatura considerada corrientemente como tal. Pero la literatura de ficción no es sino una parte de la literatura: la que tiene más consciente preocupación estética y supone las estructuras más tradicionales.

Es también la que requiere, para su desarrollo, más tiempo, más distanciamiento. En el caso actual, tiene ante sí hechos extraordinarios, una historia como nunca antes se ha conocido el país, y debe transformar este magna de *hechos* en asuntos *literarios*, lo que se supone un *proceso*, un trabajo específico.

Napoleón decía en Santa Elena: 'Mi vida, ¡qué gran novela!' Sí, pero ninguna gran novela se ha escrito sobre esa vida.<sup>165</sup>

---

<sup>164</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 57-59.

<sup>165</sup>FERNÁNDEZ, 1995. *Op cit.*, p. 188.

En esta medida, al analizar *Eclipse de luna* se encontró que todo no es real. Al respecto, Rincón sostiene que la ficción literaria ha podido dar la impresión de la realidad fáctica: la realidad “producida” mediante la utilización de medios y procedimientos literarios toma para el lector en el proceso de seguir los acontecimientos, el carácter de los hechos empíricos. La ficción de lo vivido personalmente, de la experiencia personal como apoyo de la verdad de la ficción narrada.

Por lo anterior, se puede decir que en *Eclipse de luna* todo no es real, porque Ricardo Estupiñán recreó en su novela varias experiencias de su vida, amigos y familiares; por ejemplo, la enfermedad y la muerte de Yemeyá se debe a un homenaje literario que el autor hace a su hermana que vivió en carne propia dichos padecimientos. En suma, esta obra, presenta un marco ficticio por su esencia literaria, pero, en su trasfondo revela varios acontecimientos.

#### 4.1. ORALIDAD Y MÚSICA EN *ECLIPSE DE LUNA*

Los actos comunicativos en la novela de Ricardo Estupiñán también se muestran de forma oral; es decir, un arte por antonomasia que se vislumbra a través de conversaciones tradicionales que integran el legado cultural de los personajes. Cornejo sostiene que la literatura, en su heterogeneidad, constituye lo popular como esencia cultural de un determinado pueblo, que no sólo puede ser letrado, sino también oral. En este sentido, *Eclipse de luna* trabaja en su estructura narrativa este tipo de tradición de una forma muy original. Su narración oral surge con el fuego, aspecto muy común que aún se realiza en el campo mientras las mujeres están en la cocina, el padre y los hijos escuchan a su progenitor hablar de historias, del mismo modo ocurre en esta novela: “Casi no nos vemos sino cuando una chamiza levanta la llama, su resplandor alumbra en la oscuridad. Papá señor se acerca más a la candela, se demora en calentarse, se soba las rodillas y sus manos callosas, está inquieto, nos quiere decir algo, no sabe cómo empezar (...) Papá señor se frota las manos y nos habla pausadamente: Cuando yo era guambra acompañaba a mi papacito (...)”<sup>166</sup>. En esta acción, se observa cómo la oralidad mantiene su vitalidad al momento de narrar una historia, en este caso el papá de Joaquín les cuenta a sus hijos cómo vivió su infancia, las difíciles tareas que le tocaba hacer cuando servía a los españoles residentes en Barbacoas.

En Barbacoas, también la oralidad cumple un rol importante, se distingue cuando sus habitantes cuentan las historias típicas de la región que son transmitidas por la tradición oral: “Ella me previene, en el cuarto de San Alejo se pasea un cura descabezado arrastrando

---

<sup>166</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 19-20.

cadenas en las noches sale a espantar a los vivos. Me habla de miedos, del Riviel, del Gritador, de la Media Noche, de la Tunda, del Motor de la Otra Vida, del Buque Fantasma, del Mero que se come a la gente del río, de la Vende Tripa. La más horrible es la Moledora, una mujer de vista macabra que muele tapas con los dientes. Deogracia, al igual que los demás morenos es temerosa y supersticiosa. Nosotros solamente andamos arreando las vaquitas a media noche. Así, con pequeñas historias de miedo y mis labores pasa agosto entre el calor y la lluvia que caen al mismo tiempo”.<sup>167</sup>

Del mismo modo, la oralidad está presente en el contexto en el que Joaquín empieza a asimilar en su nueva vida. Por tradición, los afrodescendientes llevan en su sangre la tradición oral, si retomamos los estudios del etnotexto de Adolfo Colombres, hace mención a la importancia de este saber popular en cada pueblo, por ejemplo los griots, “historiadores tradicionales, especie de trovadores, especialistas de música, genealogistas o embajadores se les prohibió seguir contando la historia de sus gente. Cualquier violación era castigada con la muerte. Los griots debían aprenderse la versión de una historia oficial que bajo la nueva hegemonía debía ser relatada para sepultar los verdaderos orígenes de los grupos denominados, y lograr unidad y armonía bajo el nuevo imperio”.<sup>168</sup> Por esta razón, Ricardo Estupiñán rescata este tipo de acervo en su novela “Son historias contadas en voz alta, como la del príncipe de Mozambique que aún pasea por las calles buscando a sus seres queridos vendidos en la plaza. Leyendas sin tristezas”.<sup>169</sup>

La práctica de presagios también poseen mutua relación en la oralidad de los barbacoanos, es un recurso que lo utilizan para prevenir malos acontecimientos, por ejemplo: “Yemeyá quiere un varoncito que se parezca a mí, yo prefiero una morenita igual que ella. Yemeyá se pone alterada en las noches, teme al mal viento, al mal ojo. Guarda bajo la cama ramos benditos y una medalla para ahuyentar la maldición del miedo al agua. Yo hablo, le quito los sobresaltos. La oscuridad le espanta”.<sup>170</sup>

Estupiñán revive un relato poco conocido en el ámbito regional a través de su obra, y es cuando Joaquín le cuenta a Yemeyá la historia de “Los doce brujos”:

En los años veinte se desencadenó una serie de temblores en Cumbal, los abuelos presagiaban una erupción como la de finales de mil ochocientos cuando el volcán había arrojado lava incandescente que se convirtió en enormes piedras en la sabana. Las fisuras del cerro llevaban las corrientes de lava. Las historias de los abuelos improvisaron chozas en las partes altas. El abuelo de Papá Señor, Abelardo Chinguad, tallador de piedra, tuvo una ocurrencia, descubrió una meseta en medio de las grietas del volcán y perforó en la tierra doce moldes de figuras humanas-boca abajo- de diez metros

<sup>167</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 54.

<sup>168</sup>FRIEDEMANN, 1993. *Op cit.*, p. 22.

<sup>169</sup>*Ibid.*, p.59.

<sup>170</sup>*Ibid.*, p.93.



de profundidad, entrelazadas, como si estuvieran tomadas de las manos. Eran doce vacíos de tamaño descomunal. Mientras las gentes resguardaban sus bienes, Abelardo Chingud culminaba solito los colosales moldes humanos. Los sismos desaparecieron, la clama retornó y Abelardo tuvo que ocultar su tarea con ramas y paja. Tres años después, en diciembre de mil novecientos veintitrés, la tierra se sacudió, las casas del pueblo se desmoronaron, el cerro lanzaba desmesuradas bocanadas de humo y ceniza. Los rugidos del volcán presagiaban el fin del mundo. Mucha gente quedó atrapada en el terremoto. La fumarola opacaba el cielo, pero no hubo erupción, apenas una minúscula corriente de lava de color rojo y plata descendió por las grietas hacia el pie, era una chorrera perezosa, lenta y candente. De manera insólita, ese hilo de fuego terminó su correría justamente en el sitio donde Abelardo amoldó los huecos, llenando las doce fosas conectadas en orden unas con otras. Abelardo no lo podía creer. Semanas más tarde cuando la lava se enfrió, Abelardo limpió la maravillosa obra, eran gigantes con cara y cuerpo humanos, rompió las uniones. El viejo llevó a sus hijos, a los vecinos, con bueyes y caballos levantaron las considerables estatuas de sólida roca volcánica. Cada una pesaba quince toneladas. Parecían talladas con cincel. Abelardo llamó al lugar La Loma de los Doce Brujos. La gente en honor al abuelo de Papá Señor y as u extraordinaria idea los llamó los abelardos, labrados por la locura de un hombre de un hombre en complicidad con el cerro.<sup>171</sup>

LA MÚSICA EN *ECLIPSE DE LUNA*. Entre otros aspectos la novela de Ricardo Estupiñán no tiene límites entre géneros literarios, y la parte musical es una fuente primordial en su distribución narrativa, ya que el viento andino fluye en las melodías que versifican la quena y el charango de Joaquín. Para ejemplificar la poética musical en la narración, en la página treinta y cuatro, Joaquín menciona la primera canción en su trayecto rumbo a Barbacoas, es una composición de la argentina Soledad Pastorutti: “*Voy por la montaña, hasta que me abrace el mar. Por la pachamama que nos da la libertad. Voy por los caminos, que nos lleva a la verdad. La senda del indio, para toda la humanidad...*”<sup>172</sup> Al analizar este fragmento y escuchar la canción completa de la artista, hace alusión a la osadía que emprende Joaquín en su vida, y recordar ese sentimiento de alegría al saber que es una persona de escasos recursos pero libre; la canción rompe con los discursos hegemónicos, puesto que rescata los valores que tiene el indio en su vida, sus sueños, anhelos y proyectos, el respaldo que tiene de la tierra, su progenitora. Luego, al aproximarse a la municipalidad de Barbacoas escucha una sinfonía de uno de los representantes de la música cubana, José Pepito Gómez: “*La vida cógela como venga, escucha lo que te digo, tú no discutas con nadie, hasta hacer un millón de amigos, pa´ qué, pa´ que se te dé, pa´ que pueda bailarla, pa´ que se te dé*”.<sup>173</sup> La anterior canción con respecto a los consejos que debe seguir Joaquín en su nueva vida, es por eso que Estupiñán incorporó en su novela esta segunda canción para representar la raza negra, un preámbulo para conocer cómo es la cultura afro de Barbacoas y el son que caracteriza a esta valiosa raza.

---

<sup>171</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 96.

<sup>172</sup>*Ibid.*, p. 34.

<sup>173</sup>*Ibid.*, p. 47.

Posteriormente, al seguir revisando el documento se encuentra una letra musical llamada *Aprende a querer* del grupo Los Maraqueros de Oriente, que representa un sentir importante en la vida de Joaquín, quien está indudablemente enamorado de su compañera de sueños oníricos y reales, Yemeyá. En Barbacoas este tipo de canciones son un legado, a sus habitantes les da placer escucharlas por su descendencia negra, por ello, la música cubana es clave en la vida de este grupo humano. Es evidente en este fragmento de la novela, observar que Joaquín está totalmente enamorado de Yemeyá:

Entre el gentío y el estruendo penetro a mi cuarto para pensar paso a paso en el nuevo color de mi mundo. Las últimas gaviotas sobrevuelan los cielos.  
Sueño con ángeles que detienen el tiempo, los dejo volar, veo barcos cargados de ángeles, huyen del dolor, flotan sobre el mar. Contemplo el barco, ya no estoy solo.  
El sábado, despierto pensando en Yemeyá, lunita oscura que aclara mi día. La voz del Telembí, inicia su programación con los Maraqueros de oriente. *Aprende a querer, como te estoy queriendo. Aprende a morir, como me muero por ti. Aprende a sufrir, lo que hoy estoy sufriendo, por el amor, amor que siento por ti.*<sup>174</sup>

En esta medida, el protagonista por medio de la musicalidad de ese nuevo día, aprendió que el amor llega con los sueños que trae el aire, aprendió a querer una nueva raza metafórica en un nuevo mundo para él, un mundo negro.

Se acerca la navidad y el género musical varía, la vida de Joaquín transcurre entre su trabajo y el amor por su media luna, se ha contagiado de la alegría, el calor y el sabor de la cultura afro, y cada vez sus raíces se alejan pero su esencia persiste en su corazón: “Cuelgo el charango, enciendo mi grabadora escucho una canción andina de Illapu, me recuesto con su letra. *Si queremos, podemos escribir la historia nueva... podemos inventar la luz del día, podemos hacer que el cielo se mueva, podemos construir con poesía*”.<sup>175</sup> Si el mundo es diferente después de leer un poema, con una canción andina la vida se colma de naturalidad y creación; Joaquín pudo crear sus sueños y anhelos con el amor que tiene por su amada Yemeyá, él mismo lo afirma detalladamente en el siguiente párrafo:

En mi cuarto tomo mi viejo charango, sus cuerdas me hacen vibrar, lo he abandonado últimamente, pero es mi mejor amigo, me corteja con su música, en su pequeña caja encierra los mundos de los Andes, el corazón de América, conoce mis emociones, el amor que es una duda permanente, mis pensamientos en la morena, las ganas de atarme a ella, a su locura, a su risa, a su ternura. Quiero quedarme con Yemeyá más allá de la razón, donde se atesoran los sueños, meterme en su alma y con ella monte adentro al mundo de las guacamayas, entre duendes, niños y quimeras para decirle que la quiero y crear un hijo entre los dos, lejos del invierno de mi tierra.<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p.76-77.

<sup>175</sup>*Ibid.*, p 82.

<sup>176</sup>*Ibid.*, p.82.

Como se ve en el anterior planteamiento, Joaquín existe por medio de la música, y su contenido no representa lo sentimental o como otros lo llaman cursilería, todo lo contrario, manifiesta un conglomerado de situaciones que la humanidad debería sentir a diario. En la actualidad, son escasos estos tipos de escenarios de amor, los cuales pasan a segundo plano por estar pensando en otros aspectos irrelevantes como la búsqueda de poder en todo sentido.

El ambiente de fin de año se propaga en Barbacoas y Joaquín no deja la oportunidad de festejar su amor ante los demás:

La música se ha tomado la ciudad, la gente está afuera, esto es un carnaval. Yemeyá se integra a las labores de la cocina, a cada momento me mira, sonrío. Hemos sellado nuestro pacto de amor, justamente el último día del siglo. (...) retorno con unos tragos en mi cabeza. Yemeyá me recibe con un beso, las mujeres festejan a chillidos. La botella alcanza para cuatro vueltas. Las mujeres raspan el coco, exprimen su leche, la hierven, ponen el pescado en la olla y lo cubre con plátanos. El olor de la comida se mezcla con el ron. Ellas preparan, cocinan y bailan. La música las eleva. No necesitan nada más. Salgo por la segunda botella. Una trova de Rubén Blades genera el estrépito. *Eres la canción que siempre quise cantar, eres la ilusión que nunca pude olvidar, que en todo momento vive dentro de mí y que a pesar del tiempo aún domina mi existir.*<sup>177</sup>

Pero todo no termina allí, para concluir el fin de año el Grupo Niche con la canción *La magia de tus besos* conmemora la felicidad de Joaquín y Yemeyá quienes deciden casarse, el ritmo salsero consagra el idilio de amor. “*Si me besas en la boca ternura, si me besas al amanecer, si besas ya no queda duda, que nuestro amor es tan grande como el mar. En tus labios locos hay dulzura, un camino a la felicidad, entre paredes cruzamos un sueño, que no quisiera nunca despertar*”.<sup>178</sup>

Por otra parte, Yemeyá también recurre a la fuente musical para expresar sus más recónditos sentimientos, pero esta vez a su fruto máspreciado, su hijo Luther Nelson. Ella le canta una composición de Mercedes Sosa que dice: “*Como un pájaro libre de libre vuelo, como un pájaro libre así te quiero. Nueve meses te tuve creciendo dentro y aun sigues creciendo y descubriendo. Descubriendo, aprendiendo a ser un hombre, no hay nada en la vida que no te asombre*”<sup>179</sup>. Yemeyá, a través de esta melodía explica a su hijo indirectamente que la vida está llena de dificultades y adversidades que se van aprendiendo con la experiencia que se adquiere todos los días. Su madre quiere ver a Luther Nelson libre como un pájaro de alto vuelo porque no desea que padezca de los mismos sufrimientos que ha tenido su familia y su gente de Barbacoas, en sus anhelos pide que su hijo reclame el

---

<sup>177</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 87.

<sup>178</sup>*Ibíd.*, p.88.

<sup>179</sup>*Ibíd.*, p.102-103.

más valioso tesoro que puede tener un ser humano, la libertad. Que no sea un subalterno, que tal vez sea libre físicamente pero oprimido de pensamiento.

Más adelante, la intriga agobia los corazones de Joaquín y la familia de Yemeyá, ya que ella se dirige a la capital de Nariño para obtener los resultados de la biopsia que le hicieron anteriormente, “la camioneta la espera. Yemeyá nos sonríe, se hecha mil bendiciones y se pierde en la distancia”<sup>180</sup>. Joaquín espera exasperadamente sin saber qué hacer, sólo un pasaje de la música llanera de Luis Ariel Ruiz complace su tristeza: “*Guayabo negro, nunca me digas adiós, digas adiós, que es una palabra triste. Corazones que se quieren, corazones que se quieren, nunca deben despedirse*”.<sup>181</sup> Es como una premonición del esposo de Yemeyá para no despedirse de su negra que tanto ama, porque el amor rompe todas las imposibilidades ante cualquier situación melancólica. No obstante, todas las esperanzas decaen cuando se enteran de la mala noticia sobre los exámenes médicos de mama que le realizaron a Yemeyá en la ciudad de Pasto:

Son las cuatro de la tarde, este sábado es interminable, cuando cada minuto, juego con el niño y miro el reloj. Doña Clementina está intranquila, ausente, distante, ha pesto veladoras a todos los santos. En la calle se detiene un carro, el poder se apodera de mí, el niño grita mamá! y salimos todos. Yemeyá no habla, se mete entre mis brazos, empieza a lamentarse desconsoladamente. Un frío intenso recorre mi cuerpo. Los exámenes son positivos, carcinoma ductal infiltrante en mama izquierda. Nos miramos y lloramos. El niño nos ve asombrado. La lluvia vuelve a caer y con ella el cielo, los anhelos, los sueños, nuestras esperanzas. Todo lo bello que nos ha dado la vida es arrancado de un tajo. Una sombra insensible me empuja con fuerza hacia el despeñadero. Mi corazón está oprimido. Nadie quiere aceptar esta realidad. Los ojos claros de Yemeyá están inundados por las lágrimas.<sup>182</sup>

El dolor de Joaquín se vuelve cada vez más intenso y la música andina parece ser el único remedio que mitiga su vacío “son las seis de la tarde, una hora melancólica y fría. Hago sonar la quena que llevo en la mochila, interpreto cualquier melodía taciturna, retrocedo a mis páramos. La dicha pasó vertiginosamente por Barbacoas. No sé qué ocurrirá mañana, cada día trae nuevas penas. Ejecuto mi dolor entonando *Tatatí* de Inti Illimani”<sup>183</sup>. Este es uno de los momentos en los cuales la música que siempre ha escuchado e interpretado Joaquín, proclama toda su esencia y su poder catártico; para Estupiñán fue relevante transmitir sensaciones de dolor por medio de la música andina porque refleja la situación real que vive la población latinoamericana, por ello se destaca en varios capítulos partes musicales de este índole ya que “la música andina y la llamada social o de protesta

---

<sup>180</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 104.

<sup>181</sup>*Ibíd.*, p.104.

<sup>182</sup>*Ibíd.*, p.105.

<sup>183</sup>*Ibíd.*, p.121.

traen en sus mensajes la situación de la gente sencilla, de la gente pobre. Los artistas que desfilan en la novela son parte de todos los que yo he admirado”.<sup>184</sup>

Las rivalidades y los rencores para los subalternos no existen, la colonia dejó una inquebrantable huella de dolor en América, los abusos fueron evidentes; sin embargo, Joaquín no guarda ese tipo de malos recuerdos, por ello, antes de marcharse de la ciudad de Pasto, los médicos del hospital les dedican unas canciones para mitigar un poco todos aquellos sufrimientos que tuvieron en la estadía durante el tratamiento contra el cáncer de Yemeyá: “Desde que te quiero, me ha cambiado todo, desde que te quiero me quedé sin alas y me hice esclavo tuyo”,<sup>185</sup> este es una tema musical titulado *Desde que te quiero* del español José Luis Perales, como se enfatizó anteriormente, la rivalidad entre razas no debe existir, es por esta razón que Joaquín disfruta la serenata en el hospital, porque sabe que no seguirá siendo esclavo de un régimen colonizador europeo, sino, del único ser que es dueña de toda su vida, Yemeyá, quien le robó su corazón y sus alas, último recurso que tenía para regresar a Cumbal luego de haber encontrado el tesoro de Papá Señor. Para finalizar el adiós, dos médicos más interpretan con instrumentos andinos *La balada del camino* del grupo Savia Nueva: “Tu nombre es igual que el sol, quemando recuerdos en los pañuelos. Tu nombre muchacha mía, me abra futuros de mar abierto. En tu sonrisa descubro, que el horizonte se pone eterno. Para llevarte a la aurora, donde la vida está amaneciendo”.<sup>186</sup> Este fue un instante donde las melodías de la música propaga serenidad en los cuerpos mártires de estos dos protagonistas, Joaquín por su impotencia medicinal y Yemeyá por soportar todos los macabros procedimientos que recibió en el hospital sin cura alguna. Se marcharon de Pasto antes de que su pierna sea amputada, lo que les hizo pensar que no existe mejor remedio que los cantos que salen de los valles y montañas “demo gracias a Dios, dice Yemeyá. Más bien a la música andina que hace a la gente buena y fraterna, le digo yo”.<sup>187</sup>

Estupiñán incorpora en su novela varias canciones que le dan un toque prodigioso al contenido del párrafo y la intención comunicativa, cada melodía es un disparo exacto en el sentimiento encontrado, esto se debe a que el autor tiene un buen gusto por la música y una gran experiencia musical andina, formó parte de la agrupación “KAMUR” del municipio de Cumbal, donde él era el charanguista, por esta razón proclama este tipo de temas en su narrativa. Otra de las razones es porque quiso realizar una distinción al trabajo musical de los artistas que alegran los corazones de la gente que los escuchan, en uno de los reportajes realizado el 11 de abril de 2013 afirma lo siguiente: “también hice homenaje a los artistas

---

<sup>184</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán el 5 de agosto de 2013, Pasto.

<sup>185</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 123.

<sup>186</sup>*Ibíd.*, p.123.

<sup>187</sup>*Ibíd.*, p.123-124.

de la canción social de todos los tiempos, Horacio Guarany, Pablo Milanés, Ana y Jaime, Daniel Toro, etc., y a los grupos de música andina”. Según Juan Guevara afirma, “como lenguaje divino la música puede expresar en sonidos las emociones que en cualquier idioma quedan cortas las palabras”,<sup>188</sup> en este caso, el autor creó un personaje que a pesar de generar pocas palabras de aliento a la enfermedad de Yemeyá, lo expresó con caricias musicales que le quedaron grabadas en su memoria por siempre:

Desde hoy seré cocinero, bastón y esclavo de mi negra, le digo. El niño duerme en mis brazos, lo recuesto con ella quien lo mira sin pausa. Desempolvo mi charango, rasgueo un tema de Tierra Mestiza mientras ellos reposan. El instrumento me responde con su lamento de cuerdas que me acuchillan el alma. *Te voy a querer más allá del corazón, si eres de mi vida desde siempre la razón.* Llevo al niño a su cama. Yemeyá se despierta, bésame hoy, me dice, tal vez mañana vaya muy lejos<sup>189</sup>. Asimismo, Yemeyá lo complace con un disco de Los Van Van de Cuba “*tu llenaste mi mundo de mucha ilusión, desde que te vi, prisionero hiciste mi corazón, con tu sonreír, con tu sonreír, es por eso que yo ya no puedo vivir alejado de ti.*”<sup>190</sup>

Se aproxima el momento de la despedida final, el viaje de Yemeyá no aguarda más al lado de Joaquín y su hijo Luther Nelson, los últimos instantes de brío quiere pasarlos con ellos, mientras pasean por el jardín, Joaquín entristecido recuerda a Eliades Ochoa y Company Segundo con su canción cubana: “*rumbo al abismo triste esperanza del que lucha tanto. Pobre de mí, o triste sino. Soñar me está acabando la existencia, tú lo sabes. Qué voy a hacer si he de seguir cual peregrino. Sólo pena y dolor para mí es la vida.*”<sup>191</sup> Joaquín describe los pocos minutos de vida de su alma gemela: “Yemeyá se adormece, no responde, le digo que el día está despejado, el cielo azul. Sus parpados esconden un par de ojos claros que se apagan. Un sentido suspiro brota de sus pulmones como lamento de su espíritu y se repite constantemente. Mil puñaladas hieren mi corazón”.<sup>192</sup> Probablemente, “la música es un mecanismo útil en la preservación de las especies”,<sup>193</sup> sin embargo, ya no hubo ninguna canción que pudiese resucitar el astro que una vez formó un eclipse de luna, sólo quedó el sosiego al lado de un resuello de Ana y Jaime: “*Te vi, aunque estabas ausente. Te vi y te quise para siempre. Me viste y tus ojos me alumbraron. Nos vimos y lo hicimos para siempre. Amor, amor, no canta la vida sin ti. No escucho el latido de todas las cosas, sin tu compañía. Ya ves, no pudo nunca el tiempo apagar los corazones, como velas en el viento. Los años te han hecho más y más hermosa. Quererte y vivir es para mí*

---

<sup>188</sup>GUEVARA, Juan. *Teoría de la música*. En: <http://www.slideshare.net>. [Consulta: viernes, 16 de mayo de 2013]

<sup>189</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 124.

<sup>190</sup>*Ibíd.*, p.125.

<sup>191</sup>*Ibíd.*, p.132.

<sup>192</sup>*Ibíd.*, p.136.

<sup>193</sup>GUEVARA. *Op cit.*

*la misma cosa. Amor, amor, amor, amor. Juré estar contigo hasta el final. Y cuando sea polvo mezclado en la tierra, igual te amaré”*.<sup>194</sup>

Al leer este fragmento en la novela, hace que el lector sienta lo que Joaquín vivió en esos instantes, sobre todo al escuchar la anterior composición, permite recrear la escena exacta en la que el protagonista se despide de Yemeyá, hasta el que no conozca aun lo que es el amor podrá apreciar este fatídico momento crucial en *Eclipse de luna*. Ahora, ¿será que la vida de Joaquín seguirá cantando?

El ocho de julio de 2005, dos canciones abren el sendero del viaje sin retorno de Yemeyá, una de ellas es la despedida de César Isella titulada *Canción de las simples cosas*, la cual dice: “*Uno se despide, insensiblemente, de pequeñas cosas. Lo mismo que un árbol, que en tiempo de otoño, se queda sin hojas. Al final la tristeza, es la muerte lenta, de las simples cosas. Esas cosas simples, que van doliendo, en el corazón*”.<sup>195</sup> Y la otra, es una vocalización de Pablo Milanés, “lo que sentí, fue como un rayo en mi interior, que me destroza, todo se rompe, todo estalla y algo acaba de morir”.<sup>196</sup> A pesar que las dos canciones románticas provienen de dos países diferentes (Argentina y Cuba) hacen alusión a la inevitable partida del gran amor de Joaquín, asechan el ominoso sentimiento que sentía en esos momentos su corazón, cada segundo destroza su alma en mil pedazos, no sabe qué hacer, sólo esperar a que su primer amor parta pronto y que su sufrimiento terrenal se acabe de una vez por todas: “Todos entran, Yemeyá parece dormida, la besan, le lloran, el niño no se despierta, todavía no lo aparten, les digo, que la sienta tibiecita. No me escuchan, aun durmiendo lo pasan a otro cuarto. Por más de cuatro años presentí el desastre final, he arrastrado su ataúd con la esperanza de sobrevivir más allá de los límites, pero no puedo aceptar este suceso tan doloroso”.<sup>197</sup>

Para terminar el maravilloso tema de la música en *Eclipse de luna*, Joaquín aún tiene fuerzas para escuchar la última composición de Daniel Toro y su *Mariposa triste*:

*Qué camino gris te trajo, mariposa nueva cansada de andar, qué viejo dolor callabas, bajo tus ojeras, queriendo volar. Quién te empujó hasta mis brazos, para abrir la noche de mi soledad. O te di la flor pensando, que necesitabas volver al amor, y fue a un tiempo azul quebrado, por cuatro palabras golpeado mi voz. Quién puso hiel en tu boca, para que me dieras tan sólo un adiós. Cuando mi pueblo va quedando en sombras, cuando mi sangre sin querer te nombra, cuando el amor y el estío, juegan por el río, mi alma se me va en pedazos. Quién te arrancó de mis brazos, mariposa cansada de andar.*

---

<sup>194</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 137.

<sup>195</sup>*Ibíd.*, p.139.

<sup>196</sup>*Ibíd.*, p.140.

<sup>197</sup>*Ibíd.*, p.140.

*Dónde estaba el sol la tarde, que abriste las alas y echaste a volar, qué caparazón de noche, te envolvió en la noche de la oscuridad. Quién te llevó calle abajo donde la vida se esconde a llorar. Pero están en mí tus ojos, como dos abrojos queriendo volver. Y a la orilla del verano, andarán mis manos buscando tu piel. Quién te encerró en mí guitarra, pálida cigarra de mi atardecer. Cuando mi pueblo va quedando en sombras, cuando mi sombra sin querer te nombra, cuando el amor y el estío, juegan por el río, mi alma se me va en pedazos. Quién te arrancó de mis brazos, mariposa triste cansada de andar.*<sup>198</sup>

En este apartado, Estupiñán transcribe la canción completa de este cantante Argentino, porque quiere trascender uno de los instantes más dolorosos que Joaquín siente en su vida, la melodía rememora los momentos compartidos con Yemeyá, la persona que la acompañó durante su efímera vida en Barbacoas; efímera porque desde su partida su sentido cambia, ya no es igual, sin saber que todo sería sombrío, puertas sin luz que lo dejan atrás, con su hijo y su charango, y sin su mariposa que ya no regresará jamás. Joaquín se despide para siempre de Barbacoas, escribiendo un epitafio en el sepulcro de su gran amor: “*Yemeyá, el amor que se volvió estrella antes de tiempo*”;<sup>199</sup> inscripción que simboliza lo que representó esta hermosa afrodescendiente en su vida.

---

<sup>198</sup>ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 143-144.

<sup>199</sup>*Ibíd.*, p 148.



## 5. CONVERSACIONES CON EL AUTOR

“El contacto personal con un autor verdadero puede enseñarnos a veces más que semanas de biblioteca”.<sup>200</sup> ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR



Fig. 6. Conversación con el Escritor Ricardo Estupiñán Bravo.

Para obtener una mejor interpretación de la novela *Eclipse de luna*, se optó por realizar varios reportajes al autor, con el objeto de aclarar algunos aspectos claves sobre lo subalterno compuesto en la secuencia prosaica de la misma obra. Cabe señalar que desde las nuevas nociones de literatura, el reportaje, el periodismo, la crónica, son variantes que enriquecen la literatura, por cuanto, el testimonio fortalece las condiciones de recepción e interpretación textual. Rincón menciona en su libro *El cambio en la noción de literatura*, que a través del tiempo la literatura tiene diversas y nuevas recepciones que permiten dar a conocer nuevas posturas sobre este tipo de arte. En *Eclipse de luna*, que alcanza la extensión de ciento cincuenta páginas, su autor llega a la madurez de su escritura y rescata grandiosamente los problemas sociales que identificó desde su niñez, incorporándolos en una espectacular trama que narra los aconteceres de dos personajes subalternos que experimentan el amor, el dolor y la muerte.

Pues bien, Estupiñán, luego de haber publicado *La tierra de los Cumbales* (2002) y *Caminando por el sur* (2003), su trabajo literario se consolidó, pues con *Eclipse de luna* (2006) logra atrapar al lector con momentos supremamente conmovedores, recreando espacios para reflexionar lo que somos, seres heterogéneos, individuos con el derecho a vivir dignamente, sin discriminación racial, merecedores del mejor tesoro invaluable que puede existir en el mundo, la libertad. Este escritor nariñense ajusta a su novela una mezcla

---

<sup>200</sup>FERNÁNDEZ, 1995. *Op cit.*, p. 316.

armónica de aquellos espacios etnoliterarios que Arguedas reivindicó con sus maravillosas obras de realismo social, aquel hombre que mantuvo en su literatura las raíces vivas del Perú y el continente latinoamericano, su patria. Un escritor que vivió poco pero que hizo mucho por su pueblo, porque siempre tuvo en cuenta a los comuneros, a los pongos, destacando que ellos no eran parte del pasado, sino también conformaban el vigor del presente y el futuro de América Latina; asimismo Estupiñán con sus letras, fecunda en el continente una realidad que se intenta opacar física y conceptualmente, se trata de la pluriculturalidad de los afrodescendientes e indios que habitan en Nariño. Eduardo Galeano expresa que “somos seres sentipensantes”, de este modo el creador de *Eclipse de luna*, no sólo siente lo que está sucediendo en su comarca y demás territorios aledaños, sino también reflexiona dichos espacios para suscitar las fortalezas de estas dos razas, porque él experimentó en carne propia los sufrimientos y angustias que se viven por el sólo hecho de ser diferente, por ello se pregunta: ¿Qué sería del hombre blanco sin el negro y el indio?

Estupiñán, oriundo de Cumbal, cuenta que sus estudios de básica primaria los cursó en la escuela Urbana de Niños, donde aprendió el valor de la convivencia y el compañerismo, el respeto a sus mayores y lo más importante, a cuidar los medios naturales que rodea lo que más ama, su provincia. Tomó conciencia de la solidaridad social y el derecho a la libertad, cuando ingresó a la educación básica secundaria y media en la Institución Educativa José Antonio Llorente, allí adquirió conocimientos que fueron forjados por sus maestros que día a día lo encaminaron a la lucha por el bienestar individual y colectivo, propósito que no se convirtió en una simple utopía, pues luego de ser bachiller, ingresó a la guerrilla y dirigió el M-19 en Nariño, esta experiencia subversiva le permitió darse cuenta que el Estado Social de Derecho no existe en Colombia, según sus criterios, es un eufemismo para no decir que todos los departamentos del país viven en la miseria, lleno de partidos políticos que buscan beneficios personales, que no cumplen sus deberes para con la sociedad, sólo promueven discursos demagógicos para hacer creer que son líderes de la nación. Estupiñán no comparte la ideología de la iglesia porque también esclaviza, a causa de su evangelización impuso la limosna dominical, excluyó las prácticas ancestrales de los indígenas, sus ritos, sus creencias, factores importantes para comprender el mundo mitológico que vive inconscientemente cada ciudadano. Ser izquierdista en su juventud le permitió abrir los ojos para saber que los nariñenses viven en el engaño diario, escuchando promesas que se quedan en el viento, pero no sólo necesitó ser izquierdista para saber que las élites estatales y burócratas, asignan funciones a una persona que dice ser presidente de la república y que a través de su administración conseguirá la paz, sabiendo que la paz está en la niñez que es el verdadero futuro de Colombia. Además no confía en representantes gubernamentales que por medio de las entidades de salud obtienen un buen negocio con la vida de los seres humanos, todo en este país según Estupiñán es negocio, por estas

acotaciones describe en su novela este tipo de atropellos; para rendir un homenaje a las comunidades indígenas y negras, reconocimiento que el gobierno nunca hace.

Por otra parte, en el ensayo “Para contar historias” el nobel Gabriel García Márquez, expresa que gran parte de su producción narrativa se debe a las conversaciones que tuvo con su señora madre, maravillosas historias que recreó en posteriores cuentos y novelas. Para el caso de Estupiñán algo similar ocurrió, pues gracias a su mamá conoció muchas tradiciones, acontecimientos y sucesos históricos de las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Nariño, este acervo le proporcionó suficiente bagaje popular para que Estupiñán escribiera sus obras narrativas. Su escritura natural y espontánea lo llevó a explorar ámbitos poco revalorados por los escritores colombianos, luego de obtener el título de abogado en la Universidad de Nariño, se desempeñó como asesor jurídico de varios cabildos indígenas, menester que lo hizo recorrer todos los municipios de la región; este trabajo generó en él una iniciativa por describir en sus relatos, la belleza geográfica, la cultura, las tradiciones y acontecimientos que viven a diario los pobladores de estos territorios, pero también los escenarios difíciles y crueles que padecen dichos habitantes se ven reflejados en su obra. Además el autor señala que gracias a su abuela conoce muchas historias, pues ella le transmitió dichos conocimientos a través de la oralidad, Estupiñán comenta que su antecesora presencié la visita de Simón Bolívar a Cumbal, esto se debe que en *Eclipse de luna* se recapitule dicho aspecto histórico, como fue la orden que dio Bolívar en 1821 al Coronel Ángel María Varela con el fin de que reclamara impuestos a los pobladores de Barbacoas para costear la gesta “libertadora” por América.

Por otra parte Estupiñán comentó que una de las principales motivaciones que lo llevó a escribir su novela *Eclipse de luna* fue contar las maravillosas historias de su pueblo, Cumbal. Recordar la inexorable belleza de un Volcán que está cobijado con nieve, narrar la vida de sus coterráneos indígenas y sobre todo mostrar la miseria de sus pobladores que tienen como única alternativa, bajar hielo y azufre de este nevado. Estupiñán explica que desde que era niño la discriminación entre vecinos era evidente, al indígena de este municipio se lo utilizaba sólo para trabajos pesados, por ejemplo:

Blancos nos decían a los del pueblo a pesar de que no había blancos, había una diferencia total en las misas de Cumbal, la de las 6:00 am era para los indios, la de las 10:00 am para los blancos. Los indígenas solamente andaban descalzos, usted nunca veía caminar un indígena con zapatos, y era lo más normal, ellos no estudiaban, eran utilizados para cargar y era como una mano de obra disponible todo el tiempo, entonces uno necesitaba hacer un trabajo en la casa, como mover los muebles de un lado a otro, simplemente abría la puerta y llamaba al primer indio que pasaba: Vení... Chirán, Tarapués, Tanguinaldo, vení ganate un cafecito y los ponía a trabajar como camión de carga, entonces era como una mano de obra ambulante, las mujeres indígenas también andaban descalzas y siempre iban tejiendo, ellas iban caminando y tejiendo con una varita la lana, era como ganando tiempo mientras hacían alguna diligencia, y los indígenas siempre cargaban algo, era como que su tarjeta de identidad sea cargar, siempre cargaban, ya sea un costal de papas, una carga

de leña, carbón o cualquier cosa pero siempre cargaban y por eso se los llevaban a Barbacoas para usarlos como bestias de carga, por eso gente que venía de otras partes de Nariño o que llegaban de los barcos y no querían caminar, ellos les pagaban a los indios y a los negros para que los carguen en la espalda, incluso tengo una fotografía que me parece bella por lo horrible, en la cual va un colono a lomo de indio riendo “que siga le dice... Entonces esa fue la vivencia en mi niñez.”<sup>201</sup>

Con lo anterior, Estupiñán señala la importancia de saber que los indígenas están en quince municipios, los afro en ocho y que juntos, representan casi el 30% de la población nariñense. Este autor ama su tierra, por esta razón, su creación literaria es una invitación a que otros territorios conozcan Cumbal y Barbacoas, es así cómo la novela efectúa una crítica a la administración departamental para que tome conciencia sobre la triste realidad que se vive en estas zonas. Para el logro de este contenido, Estupiñán utiliza una bella metáfora para designar el nombre de su novela, eclipse de luna. Es un eclipse que no se formó con los satélites del universo, sino, con las razas de los protagonistas. Yemeyá, con su color de piel negra representa la luna, Joaquín el sol y sus regiones nariñenses son un solo mundo, generando así el amor que posteriormente les dará como resultado un hijo, el tesoro que ellos amaron juntos. Para el autor, el nombre de la obra también representa una joya en forma de eclipse de luna que observó personalmente en una ocasión en una de sus visitas como Asesor jurídico en Barbacoas. El escritor utilizó esta figura astral porque vislumbra “la religiosidad de los indígenas, sus creencias, la fecundidad y la vida antes de las imposiciones cristianas”, de esta forma lo simboliza en uno de los apartados de su novela cuando Yemeyá no resiste el tiempo sin ver a Joaquín: “Acudo a la oficina, es Yemeyá, me dice que no pudo aguantarse las ganas de verme, se acerca y me da un beso, le digo que nos pueden mirar, ella se ríe y me abraza con fuerza. Pone en mi cuello una cadena de oro con una luna metida en la sombra de la tierra. Es un eclipse de luna. La ofuscación me quita las ganas de trabajar”.<sup>202</sup>

En esta corriente, se puede encontrar que *Eclipse de luna* muestra los aportes significativos que hacen estas dos razas dentro de una sociedad, hace algunas décadas personajes como estos fueron considerados como subalternos, en la actualidad, es un supuesto ilógico manejar dicho concepto, ya que cualquier persona sin importar su raza, sexo, ideología creencia religiosa, etc; es digna de conformar una sociedad colectiva y a participar en el desarrollo cultural de su nación. En esta medida tanto las culturas indígenas como afrodescendientes ya no deben ser catalogadas como grupos subalternos; frente a esto Ricardo Estupiñán también opina: “No son subalternas, son protagonistas del diario vivir de más de 23 municipios nariñenses, de muchos pueblos colombianos y de varios países como Ecuador, Perú y Bolivia. Tienen sus propias maneras de sobrevivir ante el abandono

---

<sup>201</sup> Afirmación de Ricardo Estupiñán en una entrevista publicada en el blog: [anaid0205.blogspot.com](http://anaid0205.blogspot.com). Julio de 2009.

<sup>202</sup> ESTUPIÑÁN, 2011. *Op cit.*, p. 78.

histórico del Estado. Y producen desarrollo, progreso, economía, empleo, etc. Sin contar con los triunfos en el deporte, el fútbol, las artes, la danza y la literatura”.<sup>203</sup>

De las líneas anteriores se infiere, a que la novela de Ricardo Estupiñán es una reconstrucción de los valores olvidados de aquellos pueblos y razas que han sido opacadas, o consideradas como lumpen. Dussel en el año 2009 en el seminario “Filosofía, Política en América Latina hoy” realizado en el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina de Simón Bolívar del Ecuador, sostiene que hay que destacar los discursos de los oprimidos, excluidos, que en cierta medida son los únicos que tienen derecho a plantear grandes discursos; de esta forma, *Eclipse de luna* cumple con un propósito no sólo narrativo sino comunicativo ante el mundo, y es que todas las etnias pueden vivir en armonía. Por ello Estupiñán escribió su obra para destacar que: “Existen pueblos que han sobrevivido a la conquista, a la explotación, a la esclavitud como los indígenas y los afros. Que a pesar de tanta maldad y violencia renacen cada día. También están las denuncias sobre la explotación infantil, el maltrato de los animales y el absurdo sistema de salud del país que es una empresa de jugosas ganancias a costa del padecimiento de los enfermos”.<sup>204</sup>

Se puede desatacar también, que el autor de *Eclipse de luna* aprecia aquellas obras literarias que reivindican el legado cultural de los pueblos. En otra oportunidad Ricardo Estupiñán expresó que sus primeros acercamientos literarios fueron los periódicos y revistas que su padre que fue profesor y le llevaba para leer; posteriormente, se encaminó por algunas novelas como *Alegre* de Hugo Wast, que trata el tema de un joven afrodescendiente que viaja a Argentina; la novela rusa *Almas muertas* de Nikolai Gogol; *Las uvas de la ira, al este del edén* del estadounidense *John Steinbeck*; y, de escritores colombianos estudió: *Chambacú* de Manuel Zapata Olivilla; *Chambú* de Guillermo Edmundo Chaves y *Cien años de soledad* del Nobel Gabriel García Márquez. Este corpus permite dar a conocer que su bagaje cultural y literario proviene de aquellas obras que tratan temas sobre el racismo, la burguesía y el realismo social, lo que significa que su estilo narrativo hace parte de dicha índole literaria; por ejemplo, si nos remitimos a *Chambú*, es una novela que muestra la historia desarrollada en el contexto nariñense entre los municipios de Mallama, Ricaurte y Barbacoas, además, exime el lenguaje (quechuismos), la música que son semblantes característicos de dichas regiones, tal y como se puede apreciar también en *Eclipse de luna*.

---

<sup>203</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán Bravo el 11 de abril de 2013, Pasto.

<sup>204</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán Bravo el 11 de abril de 2013, Pasto.

Por medio del enfoque anterior, el contenido central de *Eclipse de luna* sustenta el importante papel que cumple el indio y el afrodescendiente en la vida social. Hace algunas décadas en Latinoamérica, no se tenía en cuenta la literatura que trataba aspectos pluriétnicos; la iniciativa surgió cuando Miguel Ángel Asturias publicó su novela *Hombres de maíz*, al igual que Alejo Carpentier dio a conocer *El reino de este mundo*.<sup>205</sup> En Colombia por ejemplo, dicho valor comenzó a tener cabida cuando Fernando Ayala Poveda planteó en su manual de literatura, que es ineludible estudiar las letras en el país desde lo mítico; o sea, a partir de los textos como *Yurupari* y *Primitivos relatos contados otra vez* de Hugo Niño.

En esta línea, Estupiñán señala:

La narrativa afrodescendiente y aborígen ha sido en Colombia opacada y desconocida por la discriminación, considerar que ellos no tenían derecho a las oportunidades de los demás o creer que sólo podían ser aptos para “trabajos menores”. Asimismo no han tenido las mismas oportunidades pedagógicas para que puedan contar sus vivencias, por fuera del canto, la marimba y los tambores. Parece que los humanos por naturaleza somos discriminadores, a lo largo de la historia a los países se ha segregado a varios grupos poblacionales, a los enanos, a los gitanos, a los inmigrantes, a las mujeres, a los judíos, a los discapacitados y en esta larga lista aparecen los indios y los negros, ¿por qué? Porque no todos somos iguales como dice la canción *Desaparecidos* de Rubén Blades. Esa discriminación les ha quitado posibilidades de progreso, de desarrollo y de oportunidades como la de ser escritores o protagonistas.<sup>206</sup>

En la segunda década del siglo XX se legitima este tipo de narrativa con la aparición de la *Vorágine* de José Eustasio Rivera y consecutivamente con la producción novelística del escritor caribeño Manuel Zapata Olivella. A través de estas consideraciones, Estupiñán escogió como protagonistas de su novela personajes que representen la multiplicidad de las razas del departamento de Nariño, un indígena de Cumbal y un afrodescendiente de Barbacoas, es una muestra más de la heterogeneidad cultural y literaria en Colombia.

---

<sup>205</sup>RINCÓN. 1978. *Op cit.*, p. 94.

<sup>206</sup>Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán, el 5 de agosto de 2013, Pasto.

## 6. COLOFÓN

“La literatura es pues un sistema vivo de obras, actuando unas sobre otras y sobre los lectores; y sólo vive en la medida en que estos la viven, descifrándola, aceptándola, deformándola”.<sup>207</sup>

ANTONIO CANDIDO

La pregunta que se planteó en el presente trabajo investigativo acompañada del método hermenéutico, facilitó la interpretación de la novela *Eclipse de luna* la cual sustenta la historia de dos personajes “subalternos” Joaquín y Yemeyá, los dos formaron un eclipse de luna por medio del amor que manutuvieron en el municipio de Barbacoas; y, como fruto de su unión surgió el único tesoro invaluable que Joaquín debió haber buscado desde un principio, su hijo Luther Nelson.

Es ineludible estudiar la boga de *Eclipse de luna*, porque sublima la riqueza etnoliteraria que presenta Nariño por medio de su contenido narrativo, una historia que enmarca la historia, la belleza musical, la ficción, la oralidad, el amor, el dolor y la muerte. Antonio Candido expresa que una obra no debe desasociarse de la realidad social, pues ésta sólo puede ser entendida “fundiendo texto y contexto en una interpretación dialécticamente íntegra”. Es por ello que la novela de Estupiñán a través de una historia de amor y dolor en tierras nariñenses, reivindica los padecimientos que aún viven el indio y el afrodescendiente en el departamento; de igual forma, al interpretar su argumento central permite liberar la posibilidad de la unión fraternal de la multiculturalidad de las razas.

La subalternidad que choca con muros sensibles es un tema que intranquiliza a Ricardo Estupiñán, tesis que resalta en su novela con tono decolonial. Cabe destacar que su ideal en el departamento de Nariño es buscar a través de su crítica narrativa la emancipación del subalterno. El tema central de *Eclipse de luna* se transforma así en un reclamo social por vivir dignamente en lo que el Gobierno a constituido como “Estado social de derecho”. Este autor recorrió varios municipios del departamento, y logró darse cuenta de la fría realidad que vive un campesino, un afrodescendiente, un indio, un niño, una mujer, un anciano; extractos subalternos que son retomados en su obra como crítica sociocultural. También es natural afirmar que la influencia de la música andina y afroamericana lo haya inclinado hacia la trama de su novela, pues toda su narrativa da un repertorio de la multiplicidad musical que existe en el continente, que suscita temas como la libertad, el amor, el dolor y la muerte.

---

<sup>207</sup>CANDIDO, 2007. *Op cit*, p. 108.

Cecilia Caicedo en su libro *La novela en el departamento de Nariño* expresa que en la región a través de la tradición de las letras, varios escritores han configurado su estilo narrativo dentro de lo que se conoce como novela histórica, “no podían escapar del influjo de su medio ambiente. Y si los historiadores habían centrado su atención en el tema de Bolívar, Agualongo o los sucesos del diciembre trágico, los novelistas retomaron también el conflicto, de Pasto y su defensa a la llegada de las tropas libertadoras”.<sup>208</sup> Es por ello que *Eclipse de luna* es además dentro del panorama de la literatura en Nariño, una nueva novela que promueve hechos históricos, verídicos que sucedieron en los municipios de Cumbal y Barbacoas con relación a los procesos colonizadores de la corona española junto a los malos tratos dirigidos hacia sus pobladores.

La novela objeto de estudio no vislumbra una posición local entre Cumbal y Barbacoas, se escribe indiscutiblemente dentro del marco literario latinoamericano, pues rompe con los esquemas periféricos, abordando en su integridad estética, temas y problemáticas como la subalternidad, que extrapola cualquier territorio del continente americano. Ricardo Estupiñán establece que “los pueblos son universales porque los sentimientos de sus gentes son idénticos sin importar el clima, la distancia, la ubicación geográfica o los personajes. Porque todos pertenecemos a la misma raza humana, a un único planeta, cabe señalar que el amor no tiene color. Por eso la literatura también es universal”.<sup>209</sup> En esta medida, la narrativa de *Eclipse de luna* es una posibilidad más para viabilizar relaciones sociales en Nariño reforzando la conciencia de los valores culturales que se han perdido, fortalece por medio de su argumento la solidaridad de las clases raciales con el propósito de preservar la solidaridad y la exaltación de las tradiciones. Es un trabajo importante y necesario dentro del estudio de la crítica literaria en Colombia, pero no el último que puede llegar a descubrir la grandeza de su intensión comunicativa, porque como dijo el francés Roland Barthes “leer, comprender, interpretar es encontrar nuevos de sentidos”.

La presente investigación contribuye al desarrollo del proceso crítico literario en Nariño, porque es una posibilidad más para que los escritores como Ricardo Estupiñán sean conocidos a nivel nacional e internacional. El autor de *Eclipse de luna* menciona que la crítica literaria es indispensable, puesto que “todo lo que se diga de los escritores es importante, bueno o malo, porque mantiene viva la literatura”,<sup>210</sup> además, para que obras como estas sean leídas, estudiadas y revaloradas por sus valiosos aportes socioculturales. La tarea de la crítica en la actualidad ya no es sólo literaria sino también cultural, no se

---

<sup>208</sup> CAICEDO, Cecilia. *La novela en el departamento de Nariño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990, p.27.

<sup>209</sup> Reportaje realizado a Ricardo Estupiñán Bravo el 05 de agosto de 2013, Pasto.

<sup>210</sup> *Ibid.* 05 de agosto de 2013, Pasto.



limita a escudriñar un contenido textual, ahora quiebra posturas coloniales de un medio social, resaltando el género, las razas y las clases minoritarias.

En términos generales el presente trabajo permitió deducir que la producción literaria en Nariño se puede dar a conocer universalmente, siempre y cuando se realice menesteres reflexivos sobre lo que sustentan las obras que se publican cada año en el departamento. Es ilógico decir que la calidad literaria no da abasto para que un escritor sea re-conocido en América Latina, todo lo contrario, cada manifiesto sustenta maravillosos espacios en los que el lector puede interiorizar en dicho acto comunicativo. De esta forma, se puede contribuir al estudio de las letras en la región cuando “el público da sentido y realidad a la obra, y sin él el autor no se realiza su imagen en cuanto creador. Los artistas incomprendidos, o desconocidos en su tiempo, pasan realmente a vivir cuando la posteridad define al final su valor”.<sup>211</sup> En este devenir, el receptor es un “crítico creador” como lo define Retamar, porque con un arpón interpretativo atrapa la obra con el objeto de aflorar su validez literaria y sociocultural.

Por lo demás, escasos son los defectos que pueden decirse de *Eclipse de luna*, pues en términos de Fanon es una novela de combate que permite al lector ir más allá del grito liberador, convoca a todo el pueblo nariñense a la lucha por la existencia nacional, latinoamericana y universal, porque nos hace recordar que fuimos, que somos y seremos siempre en la vida:

LIBRES...

---

<sup>211</sup>CANDIDO, 2007. *Op cit.*, p. 66.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, Mijaíl (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid. Taurus.
- BASTIDAS, Edgar (1999). *Nariño historia y cultura*. Bogotá: Testimonio.
- BATAILLE, Georges (1987). *El erotismo*. Barcelona: Fábula Tusquets.
- BEVERLY, John (2003). *La presencia del subalterno*. En: Revista Iberoamericana. Vol. LXIX (Núm. 203 p. 335-342).
- BUENO, Raúl (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima/Perú.
- CANDIDO, Antonio (2007). *Literatura y sociedad*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASTRO, Santiago y MENDIETA, Eduardo (editores) (1998). Manifiesto Inaugural estudios subalternos. Grupo de Estudios Subalternos. Teorías sin disciplina latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate.
- \_\_\_\_\_ (1998). Teorías sin disciplina, latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. México: Miguel Ángel Porrúa.
- CAICEDO, Cecilia (1990). *La novela en el departamento de Nariño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- \_\_\_\_\_ “La novela nariñense y otros géneros literarios”. En: *Pasto 450 años de historia y cultura*. Pasto: IADAP.1988.p. 361.
- CHALARCA, José (1996). *La Escritura como Pasión*. Bogotá. Común Presencia Editores.
- CHAMORRO, Julio (2005). *El día de mi desgracia*. Ipiales: Colectivo Cultural Cincel.
- CORNEJO POLAR, Antonio (2003). *Escribir en el aire*. Lima/Perú. Latinoamericana Editores.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Mestizaje e híbridos: Los riesgos de la metáfora*. En: revista Iberoamericana. Revista Iberoamericana, Vol. LXVIII, (Núm. 200), Julio-Septiembre, 867-870.

\_\_\_\_\_ (1996). *Una Heterogeneidad no Dialéctica: Sujeto y Discurso Migrantes en el Perú moderno*. En: Revista iberoamericana Vol. LXII (No. 176-177).

\_\_\_\_\_ (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno", en Revista Iberoamericana Vol. LXII, (n° 176-177). Julio-diciembre 837-844.

\_\_\_\_\_ (1987). *Sobre el neoindigenismo y las novelas de Manuel Scorza*. En: Revista Iberoamericana. Universidad mayor de San Marcos. Lima. Perú. Vol, L (No 127).

\_\_\_\_\_ (1987). *El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural*. En: revista de crítica literaria latinoamericana. Año 4(No 7y8). Lima, Perú.

DUCHESNE, Juan (2005). *Fugas incomunistas*. Ediciones Vértigo. Colombia.

ESTUPIÑAN BRAVO, Ricardo (2011). *Eclipse de luna*. Impresiones Pasto. Edinar.

\_\_\_\_\_ (2003). *Caminando por el Sur, historias y leyendas de Nariño*. Pasto. Edinar.

FERREYRA, Luis Gonzalo. *Teorías Poscoloniales o Pensamiento de "Nuestra América"*. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

FRIEDEMANN, Nina (1997). *De la tradición oral a la Etnoliteratura*. Universidad Javeriana. Colombia.

\_\_\_\_\_ (1993). *La saga del negro*. Universidad Javeriana. Bogotá.

GADAMER, Hans (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Paidós. Barcelona. España.

GIRALDO MAGIL, Manuel (2010). *Viaje Insurreccional por América Latina*. Casa Gaudí editores. Ibagué. Colombia.

GUERRA, Gonzalo (1980). *Tierra del oro: Reseña histórica de Barbacoas*. Pasto: Imprenta Departamental.

GUERRERO, Gerardo (1998). *Estudios sobre el municipio de Cumbal*. Bogotá: Internacional de Impresos el Dorado.

JAUSS, Hans (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Taurus. Madrid.

LOMBO, Manuel (1996). *La Etnoliteratura en el discurso antropológico*. Universidad de Córdoba.

MELGAR BAO, Ricardo (2003). *La Etnoliteratura entre dos mundos imaginados*. En: Cuiculo. México D.F.

MONTES, José (1995). *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

MORAÑA, Mabel (2003). *Estudios culturales, acción intelectual y recuperación de lo político*. En: revista Iberoamericana, Vol. LXIX, (Núm. 203 425-430).

\_\_\_\_\_ (2002). *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. Segunda edición. Instituto nacional de literatura iberoamericana. Editorial cuarto propio.

ORTIZ, Eduardo (2004). *Ángeles que custodian las penumbras*. Pasto: Fundación Morada al Sur.

ORTEGA, Miguel (2004). *EL marginado*. Pasto: Edinar.

PRADO, Arturo (1993). *Así es nuestro siempre*. Pasto: Red Cultural CIAN.

\_\_\_\_\_ (2001). *La guerra sigue llorando afuera*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

REPÚBLICA DE COLOMBIA (2002). *Constitución Política de Colombia de 1991*. Base de datos políticos de las Américas. Updatep.

RESTREPO, Eduardo y ROJAS, Axel (2008). *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica*. Colombia. Editorial Universidad del Cauca.

\_\_\_\_\_ (2009). *Apuntes sobre estudios culturales*. (Borrador).

REVELO, Juan (2006). *El baúl de Mercedes Saluzo*. Bogotá: Epsilon Editores.

RINCÓN, Carlos (1978). *EL cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo (2001). *El Devenir de los Imaginarios*. Memorias X encuentro de investigadores en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Impresiones Angel. Pasto.

RODRÍGUEZ, Héctor (2004). *Ciencias humanas y Etnoliteratura: Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. Universidad de Nariño. Pasto.

RODRIZALES, Javier (2004). *Antología de Poetas y Narradores Nariñenses*. Mados Print. Pasto.

\_\_\_\_\_ (2007). *La voz imaginada*. Prisma impresores. Pasto.

\_\_\_\_\_ La Heterogeneidad en los Estudios Literarios Latinoamericanos. Ponencia (2011). En: Seminario Internacional de Pensamiento Poscolonial. Pasto. 27 de octubre.

ROSERO, Evelio (2002). *Juega el amor*. Bogotá: Panamericana.

\_\_\_\_\_ (2002). *Cuchilla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

\_\_\_\_\_ (2002). *Juega el amor*. Bogotá: Panamericana.

\_\_\_\_\_ (2003). *En el lejero*. Barcelona: Editorial Norma.

SANCHEZ, Lopera (2012). *Carlos Rincón y la crítica de la voluntad de verdad. Una pragmática de la crítica literaria*. Universidad de Pittsburgh. En: revista Estudios de Literatura Colombiana, N.º 30. P. 81-107.

TERÁN, Jaime (1987). *Aproximación en la historia de la literatura nariñense*. Pasto: Editorial Correo de Nariño.

VARGAS, Mario (2002). *La verdad de las mentiras*. Madrid: Santillana.

VEEANA, Das (1997). *Subaltern as perspectiva*. Traducción de Silvia Rivera Cusicanqui. En: Subaltern studies VI. (Delhi: Oxford University Press, 1989), pp. 310-324. Artículo

publicado en Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad, eds. Rossana Barragán y Silvia Rivera Cusicanqui. La Paz, Bolivia y Rotterdam, Holanda: Historias, Aruwiri, Sephis.

VERDUGO, Jorge (2001). *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX*. Centro de estudios e investigaciones latinoamericanas. Universidad de Nariño. Pasto. Edinar.

\_\_\_\_\_ (2004). Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX. Centro de estudios e investigaciones latinoamericanas. Universidad de Nariño. Pasto. Edinar.

WALSH, Catherine (2003). *Estudios culturales latinoamericanos*. Universidad Andina Simón Bolívar. Editorial Ayba Ayala.

## CIBERGRAFIA

BUSTOS, Guillermo (2002). *Enfoque Subalterno e Historia Latinoamericana: Nación, Subalternidad y Escritura en la historia del debate Mallon Beberley*. En: Fronteras de la historia anual. Vol.007.p229-250. Ministerio de cultura. Bogotá. Colombia. [Http://www.icanh.gov.co/](http://www.icanh.gov.co/) [Consulta: miércoles, 21 de mayo de 2013]

ESTUPIÑAN, Ricardo. Entrevista con Ricardo Estupiñán. En: [Http://anaid0205.blogspot.com/](http://anaid0205.blogspot.com/) [Consulta: jueves, 27 de febrero de 2013]

GARETH, Williams. *La deconstrucción y los estudios subalternos, O, una llave de tuerca en la línea de montaje latinoamericanista*. Universidad de Michigan. [Http://es.scribd.com/](http://es.scribd.com/)[Consulta: lunes, 02 de junio de 2013]

GYAN, Prakash (1994). *Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial*. En: Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana (comp) Debates Post Coloniales: Una Introducción a los Estudios de la Subalternidad, SEPHIS, Editorial historias y Ediciones Aruwiry, La Paz, 1997, pp. 293-313. N.E. [Http://es.scribd.com/](http://es.scribd.com/)[Consulta: domingo, 06 de julio de 2013]

GUEVARA, Juan. *Teoría de la música*. En: [Http://www.slideshare.net.](http://www.slideshare.net.) [Consulta: viernes, 22 de agosto de 2013]

HERNÁNDEZ, Ramírez. (2007). *Colonialidad y poscolonialidad en Europa y América Latina*. Apuntes y glosa de un seminario con Santiago Castro-Gómez. Athenea Digital, 11, 149-160. En: <http://atheneadigital.net/>[Consulta: miércoles, 10 de septiembre de 2013]

MORAÑA, Mabel (1998). *El Boom del Subalterno*. En: Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México. En: [Http://www.perio.unlp.edu.ar/](http://www.perio.unlp.edu.ar/)[Consulta: jueves, 06 de febrero de 2013]

MIGNOLO, Walter (2000). *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos*. En: [Http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html](http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html). [Consulta: jueves, 16 de enero de 2013]

\_\_\_\_\_ (1996). *Herencias coloniales y teorías postcoloniales*. En: Biblioteca virtual. En: [Http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php](http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php)[Consulta: martes, 21 de enero de 2013]

RANAJIT, Guha. *Prefacio a los Estudios de la Subalternidad: Escritos sobre la Historia y la Sociedad Surasiática*. En: *Subaltern Studies I. Writings on South Asian History and Society*, Ranajit Guha, editor. Delhi: Oxford University Press, 1996 [1982]. Traducción de Ana Rebeca Prada del artículo: "Preface". En: [Http://www.ram-wan.net/](http://www.ram-wan.net/)[Consulta: martes, 02 de octubre de 2012]

RODRIZALES, Javier (2008). *Amor y Dolor en Eclipse de luna*. En: Ventana Cultural: [www.xexus.com.co](http://www.xexus.com.co). [Consulta: miércoles, 04 de junio de 2012]

RODRÍGUEZ FREIRE, Raúl. *Notas sobre la Insurgencia Académica, Presentación a "Una pequeña historia de los Estudios Subalternos de Dipesh Chakrabarty*. En: *Anales de desclasificación. Documentos complementarios*. En: [www.desclasificacion.org](http://www.desclasificacion.org). [Consulta: jueves, 02 de agosto de 2012]

SÁNCHEZ, Luis Alfredo (1980). *El Oro es triste* (Documental historia del oro en Barbacoas). Producción de Bolivariana Films. Colombia. En: <http://www.youtube.com/>[Consulta: martes, 08 de octubre de 2013]

URIARTE, Iván. (2009). *La revisión crítica de Carlos Rincón*. Universidad de Pittsburgh. En: [Http://revista-iberoamericana.pitt.edu/](http://revista-iberoamericana.pitt.edu/) [Consulta: martes, 09 de septiembre de 2013]